

**EMERGENCIA DE LAS NUEVAS PATERNIDADES A PARTIR DEL DESEMPLEO EN
HOMBRES PADRES DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ**

JEIMY DANIELA CHACÓN NIÑO

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
ÁREA: ESTUDIOS DE FAMILIA, INFANCIA Y JUVENTUD
TRABAJO SOCIAL**

**TESIS DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER TÍTULO DE TRABAJO SOCIAL
BOGOTÁ D.C.**

2020

INTRODUCCIÓN.....	5
1. POSTULADOS DETERMINANTES PARA LA INVESTIGACIÓN	6
1.1. ¿Qué es lo masculino?.....	6
1.1.1. Masculinidad hegemónica	8
1.1.2. Quebrantando modelos	9
1.1.2.1. Hacía la paternidad amorosa	12
1.1.3. ¿Constructo individual o colectivo?	13
1.1.4. Oportunidad de cambio	14
1.2. Movimiento feminista y su influencia en las nuevas masculinidades y paternidades	15
1.2.1. Deconstrucción de roles y estereotipos	17
1.2.2. Impacto de las nuevas paternidades en la sociedad	19
1.2.3. Abordaje desde políticas, planes y proyectos distrital	24
1.3. Significaciones masculinas del trabajo	29
1.3.1. Trabajo como afirmación de la masculinidad	29
1.3.2. Desempleo en padres proveedores	30
1.3.3. Cómo se viviría el desempleo desde las nuevas paternidades	31
1.4. Por qué desde el Trabajo Social	32
2. EL DESEMPLEO Y LA EMERGENCIA DE NUEVAS PATERNIDADES	39
2.1. Importancia de las nuevas paternidades como fenómeno de estudio	39
2.2. Por qué estudiar el fenómeno en Bogotá	39
2.3. Qué se pretende encontrar	41
2.4. De qué forma se llevó cabo	41
2.4.1. Padres participantes	43
2.4.2. Procedimiento.....	44
2.4.3. Consideraciones metodológicas	49
2.5. Conceptos clave	50

2.5.1. Familias	51
2.5.1.1. Familia de origen	51
2.5.1.2. Familias constituidas.....	52
2.5.2. Género como impulsor de estereotipos	53
2.5.3. Masculinidad hegemónica	54
2.5.4. Poder	55
2.5.5. Nuevas masculinidades	56
2.5.6. Nuevas paternidades.....	56
2.5.7. Trabajo.....	57
2.5.7.1. Trabajo informal	58
2.5.8. Desempleo	58
2.6. Desde el construccionismo social	59
 3. ENTRE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA	61
3.1. Sobre las significaciones del empleo y desempleo en padres.....	61
3.1.1. Empleo.....	61
3.1.1.1. Informalidad y normalización de períodos sin ingresos	62
3.1.2. Desempleo y ausencia de ingresos	64
3.1.2.1. Percepción del desempleo, frente a la sociedad	67
3.2. Dinámicas familiares en el proceso de desempleo	68
3.2.1. Manifestación de los sentimientos personales	68
3.2.2. Relación con la compañera sentimental	70
3.2.2.1. Feminización de la pobreza y necesidad de ingresos	72
3.2.3. Cambios y permanencias	73
3.2.3.1. En los tiempos compartidos	73
3.2.3.2. Tipologías de las acciones realizadas	74
3.2.3.2.1. Trabajo doméstico	75

3.2.3.2.2. Cuidado de los hijos	77
3.2.3.3. Aspectos económicos	79
3.3. Surgimiento de expresiones de nuevas paternidades	80
3.3.1. Con relación a su familia de origen	81
3.3.2. Postura frente a los cambios de roles percibidos	82
4.REFLEXIONES	84
5.BIBLIOGRAFÍA	90

INTRODUCCIÓN

La investigación presentada a continuación se encuentra dirigida por el área estudios de familia, infancia y juventud, dentro de la línea economía, trabajo y sociedad. Pretende abordar la emergencia de las nuevas paternidades a partir del desempleo como eje problematizador.

En el primer capítulo se encontrará una contextualización de conceptos y hechos históricos que permiten en la actualidad entender las nuevas paternidades como elemento fundamental de investigación al trabajar temas relacionados con el género.

El segundo capítulo tendrá como sustento lo presentado en el anterior, con el fin exponer la intención de la investigación, descripción de la población participante y descripción de aspectos teóricos y metodológicos, sustento de la investigación.

El tercer capítulo contiene la presentación y análisis de los resultados obtenidos, pretendiendo con este generar discusión entre lo planteado por los distintos autores y lo recolectado en los relatos presentados.

Como cuarto y último capítulo se presentan las reflexiones producto de la investigación, desarrollándose allí preguntas y dilemas, algunas con respuestas, otras puestas como libro abierto para la motivación a seguir indagando sobre el fenómeno de las nuevas paternidades y su impacto en la sociedad.

Para dar inicio a la exploración del fenómeno en cuestión, se desarrolló como forma introductoria un escrito que permite dar una visibilización a la persona que lea, sobre lo que se encontrará a lo largo del texto.

Hablar de nuevas masculinidades en la actualidad sigue siendo relativamente nuevo, a pesar de que hace más de dos décadas se empezó a teorizar e investigar al respecto, es decir, la teoría ha avanzado, pero desde la práctica se sigue visibilizando como emergente.

Este hecho puede ser producto de una resistencia social e individual por parte de los hombres, marcada por la herencia patriarcal, que obstaculiza los intentos de acciones en torno a adoptar cambios y constructos, que impactarían en la forma de relacionamiento y construcción con el otro, y en este caso particular, las relaciones que se gestan entre sexos y la marcada jerarquía que existe entre los mismos.

A partir del impacto del sistema patriarcal en la vida social de los individuos, la figura masculina predomina en términos de poder, toma de decisiones y se encuentra en la cima de esta jerarquía, sobre mujeres, niños y niñas, adultos mayores y otros hombres que no logran responder a unas características específicas planteadas y construidas desde este mismo sistema y que permite la legitimación de acciones de desvalorización al otro.

En el presente escrito, se trabajará específicamente en la que responde al rol de proveedor en un contexto familiar, ya que se considera como un elemento clave para poder ejercer autoridad y

poder para con todos los miembros, en un marco del valor que se le da al dinero y a la persona que lo porta y lo maneja. Por estos efectos, desde la recopilación bibliográfica se encuentra que, para los hombres es crucial conservar este rol en cuanto le permite definirse y posicionarse dentro de su contexto social y familiar, e incluso, individual.

En este sentido, se pretende problematizar esta construcción a partir del desempleo, entendiendo que en esta situación se deja de percibir un ingreso económico y, por ende, su significación en torno a la legitimación de acciones de poder, que potencian la jerarquía relacional.

Además de ello, se plantea un supuesto en torno a la deconstrucción de estas acciones hegemónicas, de esta forma, se espera que los hombres al aumentar el tiempo de permanencia en el hogar y al enfrentarse a la ausencia de dinero, reflexionen sobre sus acciones y prácticas para iniciarse en la construcción de masculinidades más equitativas y críticas frente al privilegio. Y en este caso particular, de contexto familiar que responde a las paternidades, el relacionamiento con sus hijos, su compañera sentimental y su involucramiento en el trabajo doméstico y de cuidado.

Cabe aclarar que se parte desde el supuesto de que estos hombres vienen relacionándose y construyendo su vida en sociedad a partir de una práctica basada en la división y jerarquía de roles, de la misma forma se plantea el desempleo como elemento problematizador, es decir, se espera que emerjan prácticas que permitan la contradicción a esos mandatos hegemónicos.

Ahora bien, se hace referencia a las nuevas masculinidades para entender el fenómeno de las nuevas paternidades, ya que, primero se visualiza al hombre en un contexto macro de la sociedad, para trasladarlo a uno micro que responde al contexto familiar y por ende a otro rol específico, el de paternar y ser compañero sentimental. En este sentido, no se puede hablar de nuevas paternidades sin hacer referencia o alusión a las nuevas masculinidades.

A lo largo del escrito se encontrarán definiciones y contextualizaciones frente a una serie de conceptos que permiten darle un sentido lógico a la investigación y por ende una justificación a la misma, además de un hilo conductor que irá guiando hacia otras discusiones que se plantean en torno al surgimiento de prácticas que trasgreden esta construcción hegemónica, en un contexto familiar, estas últimas, sustentadas principalmente con los resultados, productos del campo de investigación.

1. Postulados determinantes para la investigación

Inicialmente se pretende ahondar sobre los postulados que permiten la construcción de una masculinidad hegemónica, a la vez que se define y se desarrolla en torno a sus implicaciones en un sentido individual y social. Luego de esto se dará una contextualización sobre algunos determinantes históricos que permiten el pensarse una forma de cambiar y deconstruir estas prácticas, hecho que dará paso a las nuevas masculinidades y paternidades desde una perspectiva coyuntural. Para de esta forma, iniciar una discusión en torno al papel que tiene el desempleo en la deconstrucción de la masculinidad hegemónica y la forma en la que se vive desde lo paterno, es decir, en un contexto familiar.

1.1.¿Qué es lo masculino?

Hablar de lo masculino de forma singular resulta imposible, porque hay infinidad de formas de serlo que responden a la personalidad individual de cada hombre. Sin embargo, la masculinización que se pretende abordar, hace referencia a la idealización resultante de una construcción social, histórica y cultural basada en roles de género y potenciada a partir del sistema patriarcal que es definido como “la máxima autoridad familiar y a la máxima autoridad política, a un varón que, por su condición de padre (y por su edad), ejerce autoridad en el seno de la familia y sobre otros colectivos” (González, A, 2012, pág. 491)

De esta forma, al hablar de “identidad masculina” se está haciendo referencia inevitablemente al concepto de identidad de género, es decir, a las características adjudicadas a la masculinidad, en un momento histórico, o geográfico, y en un contexto cultural o social determinado” (Lozoya, 2006).

No existe una sola forma de ser hombre y por lo tanto no existe una sola definición de este; existen distintos factores como la cultura, el tiempo, la pertenencia étnica, la clase social e incluso la religión que impactan en la manera en la que cada hombre se construye y va formando su masculinidad. Es decir, se nace hombre, pero se desarrolla la masculinidad a partir de múltiples influencias del contexto social, sustentadas en los estereotipos creados alrededor del género y la imposición de lo que se cree debe ser y hacer de acuerdo con el mismo. Hecho que permite afirmar que, “[...] los contenidos que se interioricen de los agentes de socialización estarán en constante conformación y recreación a lo largo de todo el ciclo vital” (Vásquez del Águila, 2013, p. 819).

Sin embargo, Guevara (2008) presenta una serie de dimensiones sociales que enlistan el desarrollo de los modelos de masculinidad, que sirven para generar una visión general y que se encuentran contruidos en las distintas instancias relacionales. La primera hace referencia a las relaciones de poder y autoridad, que permiten identificar la forma en la que se subordina al otro, específicamente su antónimo femenino. La segunda, son las relaciones de producción y reproducción, que hace

referencia a la división del trabajo y la distribución de recursos, siendo cada una asumida por la mujer y el hombre respectivamente. Y como tercera y última, se encuentra el vínculo emocional y la sexualidad, donde existe una supresión de lo emocional y se potencia el deseo sexual. La forma en la que cada hombre se asume dentro de cada dimensión permitirá valorar o no su masculinidad y la reafirmación desde una construcción hegemónica de la misma.

Actividades como la sexualidad y la forma en la que se refieren al sexo opuesto o a hombres homosexuales, se piensan para que el hombre desarrolle ciertas características que lo fortalezcan como un "hombre de verdad" y así mismo poder mostrarse al mundo (Vásquez del Águila, 2013). En este sentido, el "hombre de verdad" y su aprobación en la sociedad, se mide de acuerdo con la forma en la que se posiciona frente a estas dimensiones y cómo las vive a lo largo de su vida y en relación con sus núcleos sociales cercanos.

Entonces, cuando un hombre rompe con alguna de las dimensiones y empieza a actuar y a pensar de forma distinta, la sociedad consciente o inconscientemente inicia un proceso de duda constante sobre la masculinidad de este, ya que, aunque nacido hombre no responde a los comportamientos establecidos, hecho que genera una ruptura y desequilibrio en la construcción social de su rol en particular.

Para comprender un poco esto, Gutmann, citado por García (2013), plantea cuatro conceptos usados para categorizar analíticamente la masculinidad:

1) *La identidad masculina*, que refiere a cualquier cosa que los hombres piensen y hagan, 2) *la hombría*, es todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres, 3) *la virilidad*, que sugiere que algunos hombres, inherentemente o por adscripción, son considerados "más hombres" que otros hombres y 4) *los roles masculinos*, que subraya la importancia central y general de las relaciones masculino –femenino, de tal manera que la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres (pág. 21).

De acuerdo con lo anterior, dentro de la descripción general de masculinidad, existen varias formas de comprender lo masculino, pero se trabajará, para el presente escrito, a partir de la identidad y los roles masculinos desde la ausencia del dinero y lo que esto representa para quién lo posee, en este caso, los hombres.

1.1.1. Masculinidad hegemónica

Para comprender el impacto que tiene este concepto en la validación y construcción de las masculinidades, es preciso desglosarlo. En este sentido, se entiende lo hegemónico como el ejercicio de establecer predominancia de un grupo sobre otro, sin tener en cuenta que este último lo desee o no.

Y aludiendo a los conceptos categóricos sobre la masculinidad (presentados en el subcapítulo anterior), la masculinidad hegemónica se refiere a “[...] la configuración de una práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 1995, p. 39).

Dicho lo anterior, la construcción de la masculinidad hegemónica ha impartido en los hombres identificación y validez en sociedad y, al mismo tiempo, estereotipa y crea barreras para su relacionamiento con los demás.

Con este concepto se bautizan y justifican todas aquellas prácticas masculinas, que trascienden de generación en generación con respecto al ser, pensar y actuar en sociedad y que logra impactar no solo en el género masculino, sino en las percepciones y construcciones de casi la totalidad de la población. Entonces se entiende como un modelo al que todos los hombres indistintamente de su origen o creencia hacen alusión al momento de afirmar su masculinidad. Es universal y posee un poder trascendental para quién lo vive y por ende logra acoger todas las esferas sociales e individuales del hombre sin tener en cuenta su ubicación geográfica.

Como se mencionó, cuna de este concepto está el sistema patriarcal, que refiere a la legitimación de acciones violentas y misóginas, con el fin de validar al hombre. En este sentido, al ser un sistema de dominación hegemónico justifica y valora las formas de relacionamiento jerárquico del hombre, principalmente para con las mujeres, niños y niñas y luego para con el resto de la sociedad, incluyendo otros hombres.

En este sentido, “las relaciones de poder que se desarrollan en la sociedad patriarcal son de dominación/subordinación entre los géneros” (Montoya, A, 2001, pág. 2). Para que un hombre pueda cumplir a cabalidad con lo impuesto socialmente, en cada una de las dimensiones presentadas, debe pensar y asumir lo femenino como antónimo y de esta forma desde la constante de la negación y subvaloración de las capacidades del género.

La masculinidad hegemónica se construye bajo un discurso jerarquizado que posiciona a los hombres en la cima y ubica en la base a las mujeres. Refiere a las prácticas aceptadas para la legitimación del patriarcado definido por Lerner (1986) como “la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de este dominio sobre las mujeres en la sociedad en general” (En Fontenla, 2008, p.1).

Este concepto es importante en el sentido que influye como modelo en la crianza y comportamientos de los hombres, generando presión sobre la manera en la que deben actuar e incluso pensar en sociedad.

En la misma línea, se encuentra el machismo como concepto que permite formalizar la práctica de lo mencionado anteriormente; tiene un papel fundamental en la creación de relaciones sociales, y se define como la “obsesión masculina con el predominio y la virilidad que se expresa en

posesividad respecto de la propia mujer y en actos de agresión y jactancia en relación con otros hombres [...]” (Viveros, 2006, p. 113, en García, 2013).

Entonces, patriarcado y machismo confluyen dentro de la masculinidad hegemónica creando todo un sistema de pensamiento y acciones que posicionan al hombre como el centro de la esfera social y le dan poder de decisión sobre el resto de la población.

La imposición de género basada en estos conceptos tiene impacto desde el momento mismo en el que el hombre nace. De esta forma influye como modelo en la crianza y comportamientos de estos, generando presión sobre la manera en la que deben comportarse.

Es decir, el modelo de masculinidad impacta en la crianza de los niños varones en cuanto se idealiza el papel que debe tener en la sociedad, y de esta forma se educa entorno a ella, teniendo como resultado un hombre que responde a cada una de estas imposiciones y logra de esta manera, posicionar los ideales sociales que se tienen sobre él.

Para ejemplificar, Fuller (1997) realiza un estudio a partir de relatos de hombres que en su niñez se enfrentaron a discursos de crianza centrados en una masculinidad hegemónica, como resultado obtuvo que desde su niñez fueron presionados a suprimir toda demostración emocional y motivados a demostrar su rudeza y fuerza frente a otros niños, además, relatan el énfasis en la forma en la que deben demostrar tener control sobre cada situación que se les presente.

De la misma forma, varios hombres confirmaron su inconformidad sobre los modelos, en cuanto no les permitió desarrollarse basados en sus preceptos personales, como seres humanos con emociones y formas disímiles de asumir los riesgos y obstáculos. En lugar de ello, fueron moldeados según estereotipos que sus familiares creaban con respecto a lo que debían ser al crecer.

La existencia de esta versión hegemónica de masculinidad crea la imagen de un “hombre de verdad”, alguien que está por encima no sólo de mujeres sino también de otros hombres, es decir, un ideal de identidad que funciona como identidad de *fachada* más que como algo real (Olavarría, 2004 en Vásquez del Águila, 2013, p. 4).

1.1.2. Quebrantando modelos

El inconformismo por parte de algunos hombres sobre estas imposiciones sociales es evidente, hecho que amplía el panorama frente a la discusión en torno a la crítica y creación de nuevas formas de ser hombres, sin que esto signifique la puesta en duda de su masculinidad.

De esta forma florece el concepto de las nuevas masculinidades, y de la mano, una ruptura escalada de lo que significa ser hombre. Es decir, se genera un proceso contencioso de la deconstrucción del modelo hegemónico, que a su vez no se puede encasillar en formas de ser un “nuevo hombre” pero sí permite remitir a unos elementos generales que permiten dar idea de lo que significa.

Entonces, se crean significados masculinos, basados en la aplicabilidad del concepto de las nuevas masculinidades; iniciando desde la ruptura de los modelos para la crítica constante y reconstrucción del ideal de hombre que, “dejaba poco espacio para analizar costos y limitaciones en el orden patriarcal e impedía el reconocimiento del carácter múltiple y fragmentado de las identidades masculinas” (Pineda y Hernández, 2006, en García, 2013, p. 84).

Las formas de socialización a partir de las nuevas masculinidades dan paso a que el hombre opte por una capacidad de escucha, de expresión corporal y emocional, por comprender, respetar y valorar el mundo femenino, abriendo la posibilidad de construir desde las diferencias, reconociendo y abandonando privilegios sociales, por liberarse de la violencia como método de resolución de conflictos, a ver a otros hombres como compañeros de vida y no como competencia, por reconocer el trabajo doméstico como una labor sin género y de esta forma responsabilizarse del mismo.

Todo esto y más postulados que desde una mirada de masculinidad hegemónica negarían su hombría, pretenden construir hombres diferentes, que cuestionan sus privilegios y afirmando que por este hecho no pierden su masculinidad ni empiezan a ser menos que otros, miedo por el que atraviesan muchos hombres a causa de la presión social que reciben.

“[...]Cuando un hombre es sensible, empático, se muestra vulnerable, sabe consolar y busca consuelo, expresa sus emociones y no es competitivo, automáticamente se aleja de ese modelo” (Emakunde, 2008, p. 28) y da paso a nuevas formas de ser hombre.

La discusión en torno a la construcción de masculinidades alternas o nuevas masculinidades, se encuentra emergiendo, razón por la cual su impacto frente a la construcción hegemónica, que tiene como fortaleza lo generacional, aún es débil. Sin embargo, cada vez adquiere más fuerza desde lo académico, hecho que permite, desde la investigación, encontrar cada vez más hombres que, conscientes o inconscientes de sus acciones, se alejan de lo hegemónico y empiezan a construir desde lo que sienten y perciben como individuos.

De la mano con lo anterior, la identidad masculina en torno a la faceta de padre se ve fuertemente impactada, ya que se espera de un padre que sea autoritario y represente una figura de poder y respeto, hecho que abandona todo lo que respecta al acompañamiento afectivo y emocional para con sus hijos, en parte porque es una labor que se ha adjudicado netamente a las madres. Razón por la cual se pretende ahondar sobre la misma desde la perspectiva de las nuevas masculinidades.

En este sentido, se llamarán nuevas paternidades a todas aquellas prácticas que permiten una cercanía afectiva, un interés por acompañar y brindar amor a sus hijos; es decir, todo aquello que no se limite a responder económicamente o a demostrar autoridad para que obedezcan, sino que se geste desde otras acciones como el afecto y el gusto por cuidar y paternar.

Valorar y darles voz a formas de paternar fuera de la imposición hegemónica es fundamental, ya que amplía el espectro y da apertura a la discusión sobre acciones más frágiles de relacionamiento. Además de ello, permite que se visibilice desde lo institucional la creación de acciones y políticas públicas que prioricen el acercamiento a alternativas de paternar.

En este sentido, Sadler (2007) en una investigación llamada *Los hombres también se emocionan: Hacia la construcción de masculinidades presentes*, pretende visibilizar el trato y manejo que se le da a los padres en una sala de partos en Chile, identificando los significados de la paternidad, de forma positiva, ya que, según la autora, al hablar de paternidades la mayoría de las investigaciones las sitúan en un ámbito negativo, como paternidades ausentes, irresponsables o con poco o nulo afecto.

Dentro de la investigación se encontró que a los hombres no les es permitido entrar en la sala de partos, a razón de seguridad de las madres, o por evitar aglomeraciones en un solo lugar. En este sentido, Sadler les pregunta sobre lo que significaría para ellos estar dentro apoyando a su pareja, a lo que todos respondieron refiriéndose al interés y expectativa que les generaba ingresar, además por la emoción que les generaba conocer y sentir al recién nacido.

La investigación concluye con el ingreso de algunos de ellos a la sala de partos, que dio como resultado “[...] la posibilidad de conectarse con la esfera emotiva de sus vidas, que es una dimensión poco explorada por muchos de ellos” (Sadler, 2007, p.444).

En sus relatos comprobamos que la participación en el parto produce fuertes cuestionamientos en sus definiciones de lo que significa ser hombre y ser padre. La intensa experiencia de participar en el parto abre la posibilidad para la reflexión y el cambio (Sadler, 2007, p. 444).

Las expectativas con respecto a lo que significa ser padre, aumentaron. Es decir, permitió que los padres repensarán su rol desde el ejercicio de la paternidad debido a la relación padre/hijo y no padre/sociedad.

Acciones como estas podrían aportar a la construcción de relaciones más profundas entre padres e hijos y fortalecer el cambio de los modelos autoritarios. La autora concluye resaltando la necesidad de “[...] reforzar los lazos *inconcebiblemente fuertes* [...] lo cual cobra gran importancia en contextos de elevados niveles de violencia intrafamiliar” (Sadler, 2007, p.447), ya que las relaciones empiezan a trascender del autoritarismo.

Visibilizar y resaltar estos hechos es de vital importancia para que en futuras investigaciones y en las mismas prácticas diarias se empiecen a “[...] incluir las percepciones de los varones en los roles en las familias” (Barker, 2013, en Sadler, 2007, p. 439).

Es decir, los hombres cada vez se sienten más comprometidos con la crianza de sus hijos, razón que la aleja de las dinámicas autoritarias y aporta a la construcción de relaciones basadas en el cuidado, amor y respeto, aportando así a la disminución de las violencias, jerarquías familiares y abandono o ausencia paterna en las familias, entre otros aspectos.

1.1.2.1. Hacia la paternidad amorosa

Hablar del deseo de paternar no es muy común; históricamente los aspectos de cariño, cuidado y anhelo por engendrar han sido adjudicados a la mujer, principalmente por ser portadora del cuerpo para su desarrollo, impidiendo u obstaculizando entender la forma en que se construye un padre más allá de un papel autoritario.

Este hecho se debe, en cierta medida, a que el papel del hombre en relación con el deseo o la toma de decisión para procrear un hijo suele entenderse como parte de un papel secundario que juega en relación con la decisión que tome la mujer (Figueroa, 1996, en Rodríguez et al., 2010, p. 114).

Esto último tiene especial relación con el modelo de masculinidad hegemónica, ya que se entiende a la mujer y demás personas de la sociedad, en este caso los hijos, como la base de una jerarquía construida y por ende existen para mantener el linaje, pero no para generar vínculos cercanos y profundos. Es decir, no se espera, desde la masculinidad hegemónica, que un hombre desee y anhele ser padre. Además, por ser un rol asociado al de proveer poco o nada se habla de la afectividad o cariño que un hombre pueda tener para con sus hijos.

No se cría a los hombres para que sean padres y mucho menos se les inculca el amor por los niños, la educación masculina en los hogares se centra principalmente, en generar sensación de valentía y control, se les enseña a competir con otros niños, a reprimir sus emociones y a demostrar siempre que son los que "mandan" en cada situación que se les presente (Fuller, 1997).

De esta forma, pensarse la crianza cobijada por el cariño y amor a sus hijos, es una ruptura importante que les permite conectarse con su parte emocional y dar pasos positivos hacia la conformación de nuevas masculinidades libres de estereotipos.

En este sentido, “[...] diferentes estudios demuestran que algunos hombres desean tener hijos para mantener con ellos una relación más cercana que la que ellos mismos tuvieron con sus padres (Wagner, 2003 en Rodríguez et al., 2010, p. 120).

El hombre que crece con una figura dominante paterna, y pretende construir desde allí nuevas formas de relación y afectividad con sus hijos, se transforma en la contraparte de su padre, una negación de lo enseñado y percibido en su infancia, eludiendo a prácticas autoritarias que generalmente crean conflictos familiares entre el padre y sus hijos ya sea por su ausencia, poca presencia o forma de ejercer el poder.

La importancia que tiene para algunos padres transformar esas prácticas de relacionamiento por unas más profundas emocionalmente, impacta de forma positiva en el núcleo familiar y la sociedad ya que, los niveles de violencia con que se ejercía la paternidad disminuyen. Un hombre que se enfrenta a un choque social y cultural sobre lo que significa ser padre y pretende a partir de ello modificar sus comportamientos con respecto a esta etapa, rompe con los estereotipos del pasado en lo que respecta al autoritarismo y ausencia paterna, creando así alternativas sobre la identidad masculina y a su vez paterna.

Sin embargo, estas prácticas no se dan forma fortuita, para que un hombre se percate de los modelos socialmente cultivados sobre su rol en la sociedad, debe estar cursando por un ciclo de vida que le permita, a partir de su propia experiencia, considerar cambiar. Estos hechos se refieren la manera en la que se perciben y como resultado el impacto que esto genera en sus vidas, permitiendo de esta forma, un cambio en torno a las relaciones paternofiliales, pero también a las construidas con el sexo femenino, ampliando el espectro sobre la marcha en torno a relaciones más igualitarias.

Esto último, entendiendo que, al existir un involucramiento cercano para con los hijos que incluye elementos de cuidado y protección, se desliga la idea innata de que es un trabajo para las mujeres, dejando de lado esas construcciones desiguales y dando paso, como ya se mencionó, a relaciones más equitativas.

1.1.3. ¿Constructo individual o colectivo?

La masculinidad se forma a partir del ideal de género y éste a su vez responde a unas ideas y supuestos construidos socialmente. De esta forma, se entiende que la masculinidad es el resultado de la coerción sistémica histórica y social de todas las instituciones que rodean al hombre. Es decir, una construcción colectiva que permite pensarse en especificaciones homogéneas para construir ese ideal.

Sin embargo, García (2013) genera una discusión entre autores, en torno a la pregunta sobre si la masculinidad hegemónica se debe entender en la teoría como un constructo colectivo o individual, entendiendo que, si bien la colectividad tiene gran influencia en la construcción de identidad, es decisión del individuo recibir esa influencia o rechazarla, convirtiéndose, en este caso, como una construcción individual.

Como resultado de la discusión, se concluye que,

[...] los sujetos se debaten entre guiones monolíticos con escasas alternativas o propuestas de transformación personal de las identidades en las que bastaría la voluntad individual, y es enfática en sostener que las identidades no responden meramente a elecciones personales ni exclusivamente a formatos contruidos en el orden social (García, 2013, p. 22).

Entonces, se podría entender que la construcción de la masculinidad no se puede centrar en la discusión de si es colectivo o no, sino en la fusión de las dos esferas para luego entender la forma en la que cada hombre la asume.

Al hacer referencia a las prácticas que contradicen el modelo, se podría pensar a partir de unas ideas y percepciones individuales que se materializan y adquieren fuerza cuando se comparte con otros hombres, no antes. Es decir, el proceso inicial se puede dar de forma individual, entendiendo que, al ser un mandato que presenta aprobación social, señalaría, acusaría y pondría en duda la masculinidad de los hombres que la crítica.

En este sentido, en el campo de disputa que emerge entre la voluntad y la coerción, se pueden materializar ejercicios de resistencia patriarcal, en los cuales algunos sujetos reconocen el sistema de relaciones en el que se encuentran y articulando otros factores contextuales, se revelan e inician un proceso, que en países como Bolivia se denomina despatriarcalización (Chivi, 2011, p.8 en García, 2013, p. 23).

1.1.4. Oportunidad de cambio

Las nuevas masculinidades y paternidades florecen de estas imposiciones que limitaban la forma de vivir de los hombres. En este sentido se entienden como una oportunidad para reconstruirlas, generando otras prácticas posteriores a las ya conocidas y que han tenido gran impacto en la formación de las relaciones sociales. En este sentido, las nuevas masculinidades son,

prácticas de vivenciamiento de la masculinidad distantes y críticas frente a los patrones culturales de patriarcado, no sólo en la dimensión personal, sino en la dimensión estructural, mediante el compromiso con la transformación del sistema mismo de las relaciones de género en sus dimensiones económicas, política, simbólica y cultural en un camino hacia la justicia y la equidad social (García, 2013, pág. 24).

Esta propuesta alternativa no se da desde el azar, requiere de una situación que permita al hombre generar una crítica constante acompañada de propuestas para el cambio, en este sentido, sin

consciencia de privilegio, las nuevas masculinidades y paternidades se limitarían a prácticas sin trascendencia.

Estas prácticas son fundamentales para la apertura a pensarse y construir una sociedad equitativa en términos de género, libre de violencias, que entienda a los seres humanos desde sus capacidades, habilidades y deseos y no desde la imposición sexual. Permitiendo un relacionamiento hombre – mujer desligado de la subvaloración o imposición de poder además de la visibilización de otros hombres desde la heterogeneidad valorando cualquier tipo de construcción masculina.

1.2.Movimiento feminista y su influencia en las nuevas masculinidades y paternidades

Tras una historicidad marcada por la relegación en entornos privados del género femenino y demás prácticas de subvaloración de capacidades e invisibilización en espacios de discusión y construcción social, nace el movimiento feminista como resultado del inconformismo de las mujeres ante estas prácticas, fue la reunión de miles de voces que demandaban en un solo grito su reconocimiento como ciudadanas y por ende la exigencia de todos los derechos que a la población masculina se le garantizaban, pero a ellas se les negaba; inician de esta forma una serie de acciones para lograr su emancipación de los espacios privados y apropiación del espacio público.

Parte de esta lucha se centraba en la liberación de los estereotipos y roles impuestos a las mujeres, cuestionándose el sistema en torno a la economía del cuidado y sus implicaciones en la vida femenina como también el impacto de la no remuneración económica, en el mercado.

De la misma forma, se construyó un discurso que replanteaba el papel que cumplían los hombres dentro de esta economía y los privilegios de los que gozaban. Se genera un cuestionamiento constante al sistema patriarcal y la forma en la que percibe a ambos sexos, permitiendo el inicio de un camino hacia la búsqueda de la equidad pública y privada, entre hombres y mujeres; teniendo siempre presente la subyugación histórica de la mujer y la forma en la que el hombre la había asumido, perpetrado y aceptado.

El movimiento feminista inicia desde el anonimato, creando escritos revolucionarios y planteando elementos fundamentales para el cambio social. A partir de allí, muchas mujeres escribían e iban fortaleciendo la teoría que más adelante sería fundamental para cimentar las bases de la puesta en práctica de estas exigencias, saliendo de su espacio privado para adentrarse al público e incomodar a todo aquel que negara su presencia. Apoyadas por el lema “lo personal es político” como arenga y referencia para dar a conocer su lucha, peticiones y reivindicaciones a toda la sociedad, se toman las calles y todos los espacios públicos como propios y dignos de escucha y crítica, (generaban malestar en las personas, pero eso motivó aún más el movimiento) desde ese tiempo hasta la actualidad, obligaban a los otros a escucharlas al coro unísono de su voz.

Como se mencionó anteriormente, este hecho revolucionario impactó en lo que se ha considerado siempre antónimo de las mujeres, los hombres. Poniendo en tela de juicio sus privilegios sociales y criticando la forma en la que ellos, desde siempre, han ido formando y dando las órdenes y regímenes sociales de forma jerárquica, aprobando la dominación y poder en toda la estructura social.

Estos ordenamientos van de la mano con los estereotipos propuestos a raíz del género, razón por la cual el movimiento feminista empieza a plantear la lucha entorno a la deconstrucción de estos, y a desescalar la jerarquía para permitirse pensar otras formas de ser, pensar y actuar.

En la actualidad, a causa de estas acciones se logra hablar de los derechos de las mujeres, existe reconocimiento en los espacios públicos. Sin embargo, la lucha continúa, la economía del cuidado sigue siendo invisibilizada y adjudicada solo a ellas, hecho que ha ocasionado que las mujeres sigan trabajando sin remuneración al servicio de su familia, en una justificación absurda de servicio por amor.

Razón por la cual es necesario seguir deconstruyendo cada una de las imposiciones, pero esta vez no sólo desde las mujeres; los hombres como cuasi mitad de la población y herederos del privilegio, deben cuestionarse y pensarse la historia desde el impacto que tuvo y ha tenido en las mujeres en términos de desigualdad social, económica y política.

Al respecto Sadler menciona que, existe

“[...] una serie de trabajos sobre la construcción social de la masculinidad, realizados en su mayoría por hombres que afirman sus vínculos con el movimiento feminista y con los desarrollos de la problemática de género. Estos *men's studies*, surgieron en buena medida como resultado del avance de la teoría feminista [...]” (Sadler, 2007, p.447)

A propósito de lo anterior, en 1996 inicia en Colombia el Colectivo Hombres y Masculinidades como un proceso de hombres para hombres, con el fin de permitirse pensar sus privilegios, cuestionarlos y a partir de allí generar una deconstrucción de estos¹.

Este trabajo de involucramiento masculino ha permitido la inmersión de más hombres y la sociedad en general (a partir de los procesos de pedagogía que se extienden a otras esferas sociales) a pensarse alternativas de masculinidad, libres del lenguaje violento y opresor, humanizándolos y favoreciendo la discusión sobre la posibilidad liberadora de masculinidades ajenas a las construidas a partir de la perspectiva hegemónica.

¹ Información extraída de la página oficial del colectivo, <https://colectivohombresymasculinidades.com/>

De no ser por el impacto del movimiento feminista y su influencia en el accionar masculino, los privilegios y la crítica que se generan desde los colectivos, no sería del todo reconocida porque no existiría la voz del rechazo y de inconformismo con el orden social de relacionamiento.

Así se evidencia en la investigación hecha por Safélix (2011) donde a partir de un grupo de discusión pretende analizar la respuesta que tienen los hombres jóvenes y ancianos frente al concepto de nuevas masculinidades, además de enfatizar en la forma en la que se perciben los cambios dados por el movimiento feminista. De esta forma se encontró que, los hombres jóvenes entienden y se adaptan más fácilmente al cambio que los hombres mayores, que insisten en mantener viva una masculinidad con características propias del sistema hegemónico y patriarcal.

Esto último, reafirma lo dicho entorno al movimiento feminista, ya que los hombres mayores no vivieron la ola o lo hicieron desde sus inicios. En este sentido, el impacto ha sido tan feroz que en la actualidad se genera una normalización en aspectos de cambio de la vida de las mujeres que antes del movimiento eran impensables. La discusión concluye con la siguiente pregunta, ¿dónde y en qué condiciones están emergiendo estas masculinidades? Sin embargo, es realmente subjetivo responderla, ya que, si bien existen colectivos de hombres donde se evidencia el impacto del movimiento feminista, no se puede especificar en qué condiciones lo hicieron.

Ahora, esto no quiere decir que no existan respuestas, es necesario una profundización investigativa y académica en torno a cómo se están viviendo en la actualidad las masculinidades y las diferencias y cambios sustanciales con respecto a generaciones anteriores.

Mara Viveros (2002) en su libro *de quebradores y cumplidores* referencia de igual forma la importancia del movimiento feminista, al afirmar el sentido crítico que adquieren los hombres jóvenes con respecto al papel que deben cumplir en la sociedad, su rol en la familia específicamente en el papel de proveedor, esto se debe de una u otra forma a la revolución feminista que permitió a los seres humanos re - pensarse sus roles en sociedad y criticarlos.

Lo anterior permite evidenciar el alto impacto que tuvo y ha tenido el movimiento feminista en la deconstrucción de las masculinidades hegemónicas y ha guiado el camino para la formación y apertura de nuevas formas en torno al pensar y actuar de los hombres y padres. Desafía el sistema patriarcal y machista, suprimiendo la idea de la mujer como contradictoria al hombre y construir desde la equidad sin valorar logros por género.

1.2.1. Deconstrucción de roles y estereotipos

A partir de este proceso se genera una deconstrucción de conductas e ideales formadas a partir del sexo y la imposición de género, que implica el desarrollo de un rol basado en los estereotipos sociales que suponen la forma en la que se debe actuar y desarrollarse en sociedad.

Cuando se nace existe un rol específico que, por ser de sentido binario deja de lado otras construcciones y se centra en perfilar todo un mundo para esa persona, de esta forma, su rol es dado justo antes de dar su primer respiro en la tierra. De esta forma, el rol es lo que construye la sociedad y el estereotipo responde a todas las acciones que deben efectuarse para que ese rol sea cumplido a cabalidad. Estos estereotipos tienen un fortalecimiento innato en la familia, primera esfera que recibe y educa. De esta forma, se explica que,

“Las representaciones sociales de la identidad de género y la identidad sexual empiezan a ser internalizadas con las vivencias más tempranas de niñez, en un proceso continuo a lo largo de toda la vida de los sujetos, por lo que los contenidos que se interioricen de los agentes de socialización estarán en constante conformación y recreación a lo largo de todo el ciclo vital” (Vásquez Del Águila, 2013. p. 3).

Sin embargo, como menciona el autor, la familia no es la única implicada, ya que, al ser una construcción basada en preceptos patriarcales que representan toda la sociedad, otras instituciones se ven implicadas, así sucede con la iglesia, el colegio, la calle y demás espacios de esparcimiento y socialización con los que se enfrenta el ser humano a lo largo de su vida, que van formando su carácter y reforzando los estereotipos marcados. De esta forma, todo se materializa en “un proceso de negociación permanente que se inicia desde la infancia y se prolonga a lo largo de la vida [...]” (Viveros, 2002, 32).

Siempre se está en constante búsqueda de un lugar en la sociedad que, rompiendo o no los estereotipos, permita el gusto por existir y vivir de acuerdo con lo que cada individuo considere está bien. “A partir de esas negociaciones los sujetos pueden crear activamente sus mundos e identidades, lo cual constituye la base y condición de posibilidad para que los hombres puedan cambiar, en tanto sujetos de género, a nivel individual y colectivo” (García, 2013).

De esta forma se da paso a la deconstrucción de roles y estereotipos, tomados aquí como imposiciones de cómo ser hombre o mujer en sociedad, para lograr luego una construcción alejada de los ideales patriarcales que trazan límites al momento de querer construirse desde otra forma ajena al rol.

Esta ruptura permite pensarse otras formas de accionar en sociedad que abren el panorama y no limitan al *ser* a algo tan frío y tosco como la binariedad, abre la posibilidad a otras formas alejadas del competir con el sexo opuesto, que no dimite a construir desde la equidad.

1.2.2. Impacto de las nuevas paternidades en la sociedad

La emergencia de las nuevas masculinidades y paternidades está enmarcada por los múltiples procesos que se han descrito anteriormente, razón por la cual se pretende ahondar sobre la forma

en la que es acogida por la sociedad y de qué manera se vive o se espera que se viva por parte de los hombres, entre otras reflexiones que irán surgiendo.

Como primera medida, es importante aclarar la razón por la que hasta el momento se ha hablado más desde la masculinidad y no desde la paternidad; y es que la paternidad llega en un punto de la vida del hombre, donde le permite reafirmarse en sociedad. Es un complemento o un objetivo mismo que se impone desde la masculinidad hegemónica, ya que, “el momento en que los varones devienen padres constituye un hito muy importante en su vida como varones. Sanciona socialmente la adquisición del estatus adulto y brinda prueba pública de la virilidad, mostrando la capacidad masculina de engendrar hijos” (Viveros, 2002, p. 374). De esta forma, las situaciones y acciones que practique en sociedad para reafirmar o no su masculinidad, se verán reflejadas desde el ejercicio de la paternidad.

Esta última es un núcleo pequeño de la sociedad, pero fundamental para el desarrollo inicial de las personas, ya que, produce y reproduce constantemente ideales sociales. Es en este espacio donde se construyen los roles y estereotipos, la división sexual del trabajo, las creencias y demás elementos que preparan a los individuos para enfrentarse a la sociedad, la esfera macro de la familia.

La misma, por su carácter privado, invisibiliza las acciones violentas y reafirmativas del sistema patriarcal, permitiendo un desarrollo más amplio de estas prácticas, además de generar un ideal de padre como jefe de hogar que crea la perspectiva social de que esa familia es de su propiedad y por ende actúa de acuerdo con lo que éste considere adecuado. En este sentido, la perspectiva paterna se basa en la imposición del miedo, autoridad y uso de la violencia para mantener el orden y control en la familia, razón que evita de la misma forma el surgimiento de expresiones de cariño y amor para con los hijos e incluso su esposa. El hombre hecho padre tiene una presión constante a causa de las construcciones sociales y culturales, por ejercer rigidez, autoridad y firmeza en cada una de sus acciones (Montesinos, 2004). Esto permite comprender la réplica social en la familia donde la palabra del padre o si quiera mencionarlo, tiene más impacto en los hijos que un llamado de atención fuerte de su madre. Esto se debe a que,

Una de las consignas básicas de la construcción social del varón es *ser importante*; lo cual tiene por consecuencia el hecho de atribuir importancia a todas las actividades humanas que pertenecen simbólicamente al orden masculino. El corolario de esta consigna es que todo lo que pertenece al orden simbólico de lo femenino *no es importante* y pone en peligro la construcción de la masculinidad (Alméras, p. 91).

Esto último permite resaltar la importancia que tiene para el hombre desde la construcción hegemónica, reafirmarse todo el tiempo desde la sociedad y desde su familia. Hecho que genera claras consecuencias sobre la vida de las mujeres y madres, que viven rezagadas a las órdenes del

que se supone es su pareja sentimental, pero se comporta como su dueño. Esta masculinidad genera una visión que infantiliza a la mujer desde la imposición de una voz masculina.

El hombre como padre se traduce con temor disfrazado de respeto, es decir, es un padre ausente en términos emocionales, afectivos y presenciales (en cuanto es el encargado de proveer económicamente a su familia, por ende, su permanencia en el hogar es poca) pero que tiene total control sobre las acciones de sus hijos. Por esta misma línea, la crianza que la madre les brinda se protege con frases como *cuando llegue su papá le diré, o deje que le diga a su papá*, y de esta forma reafirmar su respeto frente a sus hijos, pero con el miedo que genera el padre, este hecho le facilita generar el orden en ausencia del hombre.

Este modelo se encuentra tan arraigado en la sociedad, que resulta difícil visibilizar nuevas formas de ser hombres apartadas de la violencia y la subordinación. Razón por la cual a muchos hombres les cuesta salirse de esos estereotipos, la mirada pública de señalamiento e imposición lo impiden.

[...] los imaginarios colectivos tienen dos referentes, a grandes rasgos, para reproducir los roles de la masculinidad; uno, cifrado en los estereotipos del pasado en donde el autoritarismo representaba la esencia del ser hombre y también de la paternidad; y otro que refleja la transformación cultural y, por tanto, las tendencias que en ese aspecto va adoptando la *nueva identidad masculina* (Montesinos, 2004, p. 97).

Esta nueva identidad es el resultado de la deconstrucción de una imposición social impuesta, que adquiere fuerza por su trascendencia histórica y el impacto que ha tenido en generaciones, más no específicamente por su efectividad en el desarrollo de los modelos sociales.

De esta forma, las nuevas masculinidades y paternidades son posibles en cuanto parten de una construcción social que, al igual como se multiplicó el ideal hegemónico, lo puede hacer el alternativo. Claramente se enfrenta a grandes obstáculos y años de réplica para poder ser adaptado, pero el trabajo que se inició no da pausa. Además de ello, es importante tener como referente de cambio, el modelo hegemónico, en este sentido hacerlo presente como mandato que no ha de ser reproducido, “no olvidarnos del machito que fuimos y que somos, porque esa es nuestra responsabilidad para aportar al cambio” (Mendez, H, 2020, min. 51:20).

Esta deconstrucción pretende que los hombres vivan de forma correlacional con las mujeres y en contexto familiar, también con sus hijos. Que desde la reflexión constante de sus acciones se piensen formas de educar alejadas de la violencia y el miedo para ser reemplazadas por el cariño, amor y acompañamiento.

Además de ello, es entender que ser padre no se limita simplemente a aportar económicamente al sostenimiento de la casa, (comprendiendo además que ese rol ha perdido relevancia a partir de la apertura económica del género femenino) debe existir acompañamiento, tiempo de ocio y de

calidad, labores de cuidado y protección. El padre no solo puede estar presente desde el regaño, debe comprometerse con su paternidad.

Cambiar una práctica de paternidad tradicional a una moderna significa transformar la estructura mental que permite a los hombres autodefinirse en términos de igualdad con el género femenino, dejando de atribuirse facultades y habilidades que las sociedades tradicionales consideraban inherentes a la naturaleza masculina (Montesinos, 2004, p. 214).

Para que esta nueva forma de paternar sea posible, es necesario que las mujeres se vean involucradas en todos los procesos. Ya que, de forma histórica han sido las encargadas del cuidado y atención de los hijos, hecho que obstaculiza el involucramiento de los hombres y por ende el relacionamiento profundo con los mismos. Razón por la cual se debe desdibujar y negar la idea construida en torno a la mujer con habilidades innatas para maternar y cuidar, para permitir al padre involucrarse en el cuidado desde el momento mismo del nacimiento, que comprenda todas las etapas y las viva de igual forma con la madre.

Si se brinda esta posibilidad, los padres a medida que pasa el tiempo cuidarán de la misma forma que las madres, porque les antecede un historial de involucramiento con todo el proceso de los hijos, hecho que lo va condicionando y relacionando con esta nueva forma de paternar. No se nace con conocimientos previos, y han sido las construcciones basadas en el género que han puesto una banda en los ojos haciendo creer que la madre es mejor para ello, sin visibilizar que esa mujer desde pequeña se vio enfrentada a procesos de cuidado que la prepararon para ese momento, la indujeron desde los ideales.

Este componente de la construcción del deseo de ser padres, [...] muestra la manera como se entretejen la identidad de padre y la identidad de hombre. Planear la economía es una parte importante en la construcción de estos hombres del deseo de ser padres, es decir, también es parte de los objetivos o el plan de vida que acompaña a los varones para poder dar estabilidad en la vida de pareja, y esto, a su vez, es parte de la preparación para la llegada de los hijos, una vez que se ha negociado y concretado el deseo junto con la pareja (Rodriguez, et al., 2010, p. 119).

Es importante de esta manera, promover paternidades presentes en el cuidado y desarrollo para romper con el mito y demostrar que los padres pueden cuidar, amar y ser responsables con sus hijos, así como se ha construido con las madres; de esta forma se romperían esos ideales que desde siempre han limitado las acciones de ambos géneros. Esto se resume en el hecho de que “el padre está en perfectas condiciones para amar y ser amado por su bebé en la misma medida que la mamá. Sólo es cuestión de estar cerca y querer, tener la voluntad de hacerlo” (Izquierdo & Zicavo, 2015, p. 36).

Se debe apostar al deseo de ambas partes por engendrar, que se libere la violencia que trae consigo el no desear ser padres o madres y de esta forma, aportar desde la familia a la disminución de violencias, porque no sólo cambia el padre, cambia el hombre y de esta forma la manera en la que se relaciona con el género femenino en términos de macros de la vida social, se espera que la violencia no sea el común denominador en la forma de comunicación del hombre para con sus pares o las personas que le rodean.

Las nuevas paternidades le apuestan a “[...] refrendar su condición de autoridad social o de modificarla y sumarse a una cultura moderna que propicie una reproducción cotidiana más libre, equilibrada, realmente afectiva y placentera” (Montesinos, 2004, p.208). Se abre la posibilidad de reafirmarse como hombre y padre a partir de nuevas prácticas que permiten el relacionamiento con su familia de una forma más amena y cercana. Este hecho tiene un impacto positivo en el hombre ya que le libera de presiones y lo relaciona con el amor y cariño que un hijo le puede brindar a un padre, razón que llena de gozo la paternidad.

Al respecto, profesionales de la salud identificaron una disminución de enfermedades o adicciones a vicios como el alcohol y el cigarrillo, además de testimonios de hombres que encuentran en esta actividad fuente de bienestar y felicidad, por ende, un beneficio para su forma de ver el mundo, disminuyendo acciones violentas (Izquierdo & Zicavo, 2015).

En este sentido, las construcciones masculinas basadas en el modelo hegemónico afectan de tal forma a los hombres, que reprimen sus emociones y sentires, buscando alternativas para desahogarse que impactan de forma negativa en su vida, salud y en su relacionamiento constante con los demás. Ahora bien, el cambio no solo es percibido en ellos, impacta de igual forma en las conductas de su familia. En lo que respecta al impacto que tiene en los hijos,

Varios autores destacan el impacto positivo en los niños al haber contado con un padre presente e involucrado en las labores de crianza. Señalan observar menos problemas conductuales, menos conflictos con la ley; menos vulnerabilidad económica posterior, mejores resultados en escala de desarrollo cognitivo, mejor rendimiento escolar y menor estrés en la adultez (Izquierdo & Zicavo, 2015, p. 35).

Romper con los mandatos patriarcales para construir una sociedad libre de este o al menos que se construye en contraposición de sus ordenamientos, es un avance importante en lo que somos como sociedad y un paso agigantado para romper con esa jerarquía social. Se genera una apertura a la construcción de una sociedad libre de violencias, que se construye desde otro lenguaje y que permitirá a partir de esta deconstrucción repensarse otros espacios en la vida social donde el dialogo e intercambio de saberes se han visto reprimidos por ideales conservadores que limitan toda acción.

Un padre afectivo y consciente de su paternidad, criará hijos desde esta misma perspectiva, razón que permitirá y facilitará la réplica de concepciones de generación a generación; de la misma forma como la generación pasada fue motivo para la deconstrucción, esta nueva será motivo para la manifestación de nuevas concepciones y formas de ser y actuar en sociedad.

Sin embargo, para que esto suceda es necesario algo más que la voluntad y conciencia del hombre y su entorno, es necesario repensarse las políticas públicas, leyes y demás ordenamientos; que a fin de cuenta, también son el resultado de unos postulados sociales del pasado, razón por la cual deben rehacerse, para involucrar de esta manera a los hombres en las discusiones y proyectos de género y a los padres en la responsabilidad afectiva con su familia y no sólo económica, por mencionar un ejemplo, que es básicamente a lo que se limitan las leyes cuando una pareja se separa y existen hijos de por medio.

1.2.3. Abordaje desde políticas, planes y proyectos distritales

A pesar de que los estudios sobre las nuevas masculinidades y paternidades iniciaron desde el siglo pasado, aún no es muy común encontrarse con prácticas que sobrepasen lo teórico y que contradigan los postulados patriarcales. Si bien se ha avanzado en investigaciones y postulados en lo que respecta a la importancia de promocionar y promover prácticas que respondan a las nuevas masculinidades, aun no se ve reflejado en una política pública; razón que evita que se siga avanzando en la deconstrucción, ya que, sin prácticas claras y la participación de la sociedad, el esfuerzo anteriormente planteado, queda en el papel y posteriormente en el olvido.

Propendiendo por la puesta en práctica de estas conductas, Hernández (2014) considera el dialogo permanente entre la academia y la gestión pública como fundamental para la aplicabilidad en el desarrollo de la vida cotidiana de la sociedad. Para lograr, de la misma forma, políticas con base a las necesidades y demandas de la población. Obedeciendo de esta forma las fases con las que se construye una política pública, contar con la participación de la población.

Un análisis sensato de género ha incluido siempre a los hombres y las masculinidades. El problema se produce cuando predominan estereotipos simplistas de mujeres victimizadas e impotentes, por un lado, y de hombres poderosos y violentos, por el otro. La suma de vulnerabilidades y desventajas de las mujeres son reales y la suma de vulnerabilidades de los hombres (reflejadas especialmente y en forma clara en las tasas de morbilidad y mortalidad) son igualmente reales. El trabajo de involucramiento del hombre en la equidad de género requiere de una cuidadosa reflexión y análisis para evitar deshacer los frágiles beneficios alcanzados en empoderar a las mujeres, particularmente en las áreas de logro educacional, fortalecimiento económico y político. (Barker & Greene, 2011, pág. 32).

En este sentido, la razón por la cual los hombres y esta nueva apuesta aún no es considerada dentro de los planes de gobierno, se debe a que las políticas de género siguen apreciando como sinónimo todo lo relacionado con lo femenino, negando la posibilidad de incorporar la visión y papel del hombre desde el enfoque de género. “Según apuntan Rico y otros (2003), estas políticas se enfocaron en visibilizar y luego reducir las diferencias e inequidades entre mujeres y varones con programas dirigidos específicamente a ellas, ignorando la trascendencia de dirigirse de manera simultánea a los varones” (Hernández, 2014).

Pensarse una política desde esta perspectiva permitiría trabajar en el cuestionamiento profundo de los privilegios masculinos y la forma en la que ha limitado su accionar en el trabajo doméstico, cuidado de los hijos, responsabilidad sexual y reproductiva, además de encasillarlo en un papel de proveedor y cuidador que genera la reproducción de acciones violentas para reafirmar su papel patriarcal.

Las políticas públicas y programas con enfoque de género han accionado en torno a la priorización de la mujer debido a la historicidad de vulneraciones a las que se han enfrentado, pretendiendo que sean herramientas sobre las cuales puedan apoyarse en su lucha constante por su visibilización y reivindicación de derechos. Sin embargo, no contempla el hecho de que los hombres también han sido construidos bajo este orden y encasillados en acciones motivadas para cumplir con los roles establecidos, que como vimos en el subcapítulo anterior, también les afecta.²

El movimiento por los derechos de la mujer en particular ha sido esencial en la conducción de la equidad de género en gran parte del mundo. Por lo tanto, el éxito de las políticas que buscan involucrar a los hombres en lograr dicha equidad requiere, entre otras cosas, de la asociación con los movimientos por los derechos de la mujer, otros movimientos por la justicia social y con el aún pequeño pero creciente movimiento de hombres que trabajan por los mismos objetivos. (Barker & Greene, 2011, pág. 26).

El trabajo constante por disminuir la violencia intrafamiliar, las paternidades ausentes y fortalecer la responsabilización en la salud sexual y reproductiva, han dado frutos poderosos en torno a la construcción equitativa de la sociedad. Sin embargo, no hay forma posible de acabar con un problema de raíz sino es implicando de forma participativa a todos los actores involucrados, es decir, el impacto es menor cuando se gestan las acciones pensando en el fortalecimiento únicamente de las mujeres.

De esta forma, desde las nuevas masculinidades se le apuesta a entender la violencia intrafamiliar a partir de la imposición de roles que perpetúa relaciones de poder entre los dos sexos; a las paternidades ausentes, desde la misma línea de roles que alejaron al hombre del trabajo reproductivo y encasilló a la mujer al mismo, limitando toda posibilidad de la creación de lazos de

² Aquí no se pretende igualar el nivel de violencia e impacto que tiene ese modelo en hombres y mujeres, pero sí que se reconozca que los que primeros tuvieron implicaciones fuertes con base a estos postulados.

amor y cariño del padre con sus hijos; y para el caso de la salud sexual y reproductiva, a criticar la normalización de la falta de responsabilidad y compromiso de los hombres en lo que respecta a la procreación y formas de evitarlo o asumir el resultado.

Las políticas públicas no han trabajado el contexto de los hombres y niños de forma adecuada, acción precisa para contrarrestar las inequidades por razón de género y los programas o iniciativas que lo han hecho, no se centran en la evaluación a largo plazo del impacto de su intervención, hecho que deja a la deriva los adelantos prácticos (Barker & Greene, 2011).

Este hecho quizá sea el resultado de la influencia permanente de los roles y estereotipos en la sociedad. Motivo que dificulta pensar a los hombres como vulnerables y reconocer la importancia de trabajar con ellos. Las políticas y leyes son el reflejo de lo que como sociedad se cree y de no cambiarse el chip para la deconstrucción de roles, las políticas de género seguirán trabajando con las mujeres y niñas, limitando un proceso exitoso de involucramiento y construcción conjunta, no se trata de negar vulneraciones, sino de pensarse el problema desde las dos perspectivas.

El desafío es el de cómo crear políticas que reconozcan la necesidad de empoderar a las mujeres y terminar con sus desventajas económicas y sociales agregadas, que reconozcan la realidad inmediata de la falta de participación relativa del hombre en la vida familiar en comparación con la mujer, y que al mismo tiempo cuestionen las poderosas estructuras que refuerzan y perpetúan estas desigualdades (Barker & Greene, 2011, pág. 30).

A continuación, se ejemplificará lo dicho anteriormente en la política de género más reciente, que permitirán ahondar en la discusión. La *Política Pública Nacional de Equidad de género para las Mujeres y el Plan Integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencias*, impulsada por el expresidente Juan Manuel Santos el año 2012, que propende por la garantía de “[...] los derechos humanos integrales e interdependientes de las mujeres y la igualdad de género” (MinSalud, 2012).

Si bien se habla de igualdad de género, se hace a partir de la experiencia de las mujeres, es decir, se da entender que sólo se trabaja con las mujeres para que lleguen al mismo nivel de los hombres y así cumplir con la tan anhelada igualdad de género. En esta política no es posible ahondar en la discusión de trabajar con los hombres porque de entrada se supone que ellos están bien y las personas que se encuentran en situación de no privilegio y que necesitan el impacto de esta, son ellas.

Así mismo, el boletín Epidemiológico (2019) publicado por medicina legal sobre los índices de violencia de género en Colombia, no tiene una sola cifra que haga referencia a la violencia que sufren los hombres, en su totalidad hace un análisis exhaustivo sobre las violencias y problemáticas que sufren las mujeres. Negando de esta forma que los hombres, si bien en menor proporción que las mujeres, son vulnerables y desde las instituciones se invisibiliza y calla. De hacerse un análisis

conjunto con la perspectiva masculina, se evidenciaría la violencia con la que actúan los hombres, además de la que son víctimas para de esta forma fundamentar las bases para incluirlos en las políticas y programas nacionales con respecto al género y equidad.

La violencia de género tiene como principal víctima a la mujer, “según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) de 2010, el 37,4% de las mujeres colombianas manifestaron haber sido víctimas de violencia física por parte de sus parejas al menos una vez” (ONU mujeres, 2016 pág. 19); En este sentido no tiene causa trabajar por la disminución de estas sólo con las mujeres, cuando existe un contexto perpetuo de violencia a mano de los hombres. Razón por la cual es fundamental que dentro de la investigación y aplicabilidad de la política sean tenidos en cuenta y se trabaje desde las nuevas masculinidades por la pedagogía a los hombres en torno al uso de la violencia y formas de expresarse para con los otros, además de visibilizar las vulneraciones que sufren ellos, entre otros elementos que perpetúan el ideal de poder.

Esto permitirá que las políticas sean diseñadas para trabajar desde la raíz y no desde la forma en la que las mujeres pueden defenderse o como facilitadora de mecanismos de denuncia. Es fundamental trabajar desde la perspectiva del hombre, claramente sin dejar de lado las necesidades de las mujeres. Y es que,

“...las masculinidades a menudo se hacen evidentes en leyes y políticas cuando estos instrumentos se mezclan con comportamientos criminales, antisociales o destructivos de los hombres. La política pública es pues generalmente dirigida a limitar, contener o castigar el comportamiento de hombres. Mucho menos recurrente es una política enmarcada como proveedora de una oportunidad para cambiar construcciones de masculinidad de un modo positivo como parte de un proyecto social más amplio de construir equidad de género en la sociedad a través de un involucramiento constructivo con hombres y niños” (Redpath, et al., 2008).

Si se incluye a los hombres en los estudios de género se reconoce su participación y se trabaja con ellos y para ellos con el fin de impactar en la no réplica de acciones machistas y violentas. No solo basta con trabajar con una parte de las protagonistas de la historia.

De esta forma, se permitirá la apertura a trabajar desde las instituciones en torno a la participación en el trabajo doméstico y cuidado de los hijos, además de la resignificación de otros espacios en donde se considera, a nivel social, que no hay cabida para los hombres.

Discusiones como las que plantean Federici, sobre el trabajo asalariado (también trabajo doméstico), donde considera que, si bien es una necesidad para la reproducción, no debe seguir siendo ejercida solo por las mujeres, debe existir un dialogo constante para hacerles responsables de esto. “mientras que el trabajo reproductivo siga devaluado, mientras siga considerándose una tarea privada y responsabilidad exclusiva de las mujeres, estas siempre tendrán menos poder que

los hombres para oponerse al Estado” (Pág. 179). De no plantearse en las políticas públicas la necesidad de la incursión de los hombres en el ámbito privado, de nada servirá velar por la liberación femenina, ya que seguirán atadas al servicio y cuidado de su familia.

Por otro lado, el enfoque de género no debe ser abordado solamente en las políticas que hacen referencia explícita a este. Se debe trabajar por la transversalización del enfoque a todas las políticas públicas, leyes y decretos que sean impulsados por el Gobierno Nacional. De ser así se estaría afirmando el impacto del modelo patriarcal en todas las esferas de la sociedad y de la misma forma, la importancia de transformarlas.

De transversalizarse, la discusión tomaría fuerza y se podría aplicar a demás instituciones encargadas de la educación, salud, trabajo, entre otros. Para ejemplificar, en la economía para liberar los puestos de la división sexual y la remuneración del trabajo reproductivo (también llamado economía del cuidado). Esto último para dar a entender que, “[...] el empoderamiento económico de las mujeres no es suficiente si los hombres no están también involucrados en la toma de decisiones colaborativas a nivel de hogar y en tomar un rol más amplio en la provisión de cuidados, y por otra parte el desempoderamiento económico de algunos grupos de hombres tampoco es reconocido (Barker & Greene, 2011, pág. 39). Desde la cultura para analizar desde el contexto pluriétnico y pluricultural de Colombia, infinidad de formas y concepciones sobre el ser hombre y mujer de acuerdo con las regiones y departamentos nacionales. Es de suma importancia,

movilizar la voluntad política y los recursos económicos necesarios para incrementar la escala e impacto del trabajo con hombres y niños tendientes a la promoción de la equidad de género. Creemos que sigue creciendo el consenso y la expectativa que confirma que es posible cambiar las prácticas y actitudes de los hombres. Estas iniciativas no sólo ayudan a deconstruir una matriz de masculinidad dañina, sino que también construyen masculinidades más equitativas. La investigación global demuestra que es posible acelerar este cambio por medio de intervenciones bien diseñadas (Hernández, 2014, pág. 24).

De apostar por la integración de los hombres y mujeres en el enfoque de género, se podría evidenciar cambios significativos no sólo en el papel de la mujer en la sociedad, sino en el de hombre, flexibilizando las formas de ser en sociedad y propendiendo de esta forma por una equidad más elaborada y construida a partir de las necesidades de toda la población.

El avance del movimiento feminista por el reconocimiento en las leyes y políticas ha sido excepcional, ahora pensémoslo desde la unión con los colectivos de masculinidades, su impacto será aún mayor ya que apostaría por la inmersión de demandas y propuestas de cambio desde todas las perspectivas. Romper con la visión del hombre como un ser negativo, ausente y violento para iniciar la apuesta por visibilizar masculinidades comprometidas con el otro, el cuidado de sus hijos, libre de violencias y demás aspectos propios de los roles y estereotipos, es un paso agigantado para

construir una sociedad más justa, equitativa y menos violenta. Según un estudio realizado, en cuatro países de Oriente Medio y el África del Norte,

[...] los hombres que durante su infancia presenciaron un comportamiento violento de su padre hacia su madre o sufrieron alguna forma de violencia doméstica presentan una probabilidad notablemente superior de actuar de forma violenta como compañeros sentimentales en las relaciones mantenidas en su vida adulta. (ONU, 2019)

Esto permite aclarar el panorama sobre la importancia que tiene trabajar con las deconstrucciones masculinas, ya que, de la mano con el enfoque de género en todas las esferas sociopolíticas, se podrá impactar en la niñez a partir del trabajo con su generación antecesora. Hacerlo de esta forma facilitará la réplica a corto plazo y cambios significativos en el relacionamiento a largo plazo.

1.3. Significaciones masculinas del trabajo

El trabajo ha sido una acción sobre la cual los hombres han basado su masculinidad y el valor que le dan a la misma, por tal razón se entiende la importancia que le dan y al mismo tiempo lo difícil que puede ser perderlo, en el presente apartado se ahondará en cada uno de los temas mencionados para dar claridad acerca de este significado.

1.3.1. Trabajo como afirmación de la masculinidad

A lo largo del texto se ha hecho énfasis en la réplica de los roles y la necesidad de crear estereotipos para mantenerlos firmes de generación en generación. Gran parte del rol (sino todo) del hombre, gira en torno a lo económico y manutención de su familia. Se reafirma una estructura en el núcleo familiar “imponiendo responsabilidades crecientemente específicas al padre/varón como proveedor, protector y autoridad de su pareja/esposa e hijos/as” (Olavarría, 2001, pág. 19).

Este hecho permite entender el significado trascendental que tiene para el hombre el estar empleado y devengar dinero, es fundamental para afirmar su masculinidad en el mundo y su capacidad clara de mantenerse y mantener a su familia económicamente.

“El trabajo es una actividad que los varones ejercen más allá de la casa, en la calle, el espacio público; el varón es de la calle, del trabajo, la casa no es un lugar que le acomode para permanecer, ese es el espacio de la mujer” (Olavarría, 2017, pág. 76).

Sino trabaja y genera un sueldo con el que pueda responder económicamente por su familia, queda desarmado frente a la sociedad al no tener qué otra cosa hacer, ya que su *ser hombre* se manifiesta en el trabajo. Existe entonces una significación potente que permite reafirmarse a sí mismo y a los demás, su capacidad de hacerse responsable de su familia en materia económica. Así lo manifiesta Olavarría (2017),

cualquiera sea la condición del varón, trabajar remuneradamente forma parte de su identidad del hombre adulto; para ello se preparan y son socializados. Forma parte de su subjetividad desde que tienen conciencia. Los otros/as esperan, asimismo, que los varones trabajen (pág. 75).

En el marco de los roles que construyen los imaginarios sociales, es difícil visualizar dentro de las características de un hombre, que no se encuentre empleado y aún menos que a causa de ese desempleo pueda estar ejerciendo labores domésticas e incluso siendo acogido económicamente por su pareja. Esto último tiene especial relevancia en la presente investigación, ya que al no estar haciendo eso que los caracteriza como hombres, entrarán a ejercer lo que caracteriza lo femenino y por ende una posible deconstrucción de rol. Vista desde los ojos del hombre conservador, representa una pérdida de su masculinidad y una vergüenza social.

Si bien el trabajo representa estabilidad económica y emocional, e incluso una necesidad para hombres y mujeres, no representa los mismos significados para cada uno de ellos, aunque en últimas se trabaje por un mismo fin.

Partiendo de los postulados patriarcales, el trabajo salariado representa para las mujeres un trabajo extra, ya que, por prácticas sociales, su trabajo se encuentra en la casa, puede representar libertad económica, independencia frente a su pareja o una carga pesada, porque su rol está definido dentro del ámbito privado, razón que no evita que por salir a trabajar abandone el trabajo doméstico. Para los hombres, representa su único ingreso, su único trabajo, no existe otra labor importante, ese es su aporte a la manutención de la familia. “Trabajar es uno de los mandatos que distingue al varón en la masculinidad hegemónica, junto a la heterosexualidad y la paternidad” (Olavarría, 2017, pág. 75).

Por esta razón el trabajo adquiere significaciones e importancia mayor para un hombre que para una mujer, porque si el hombre lo pierde, no queda más de él que dar, porque toda su vida gira en torno al discurso de proveer, resultado que se obtiene de su trabajo.

1.3.2. Desempleo en hombres proveedores

Podría afirmarse que el trabajo es la razón de ser en sociedad para los hombres, de acuerdo con lo abordado anteriormente. Por esto mismo, el enfrentarse a una situación de desempleo implica perder todo el poder que brinda el dinero trabajado, como se menciona en una investigación realizada por Olavarría (2017) donde uno de los hombres afirma que “sin trabajo, si yo opino, es como si habla el perro; trabajando, si opino, es como ley” (Pág.76). Además de ello, ocasiona pérdida de identidad y una incertidumbre sobre su papel y la forma en la que puede ser útil para su familia y en general para la sociedad.

Quedarse desempleado implica tiempo en casa, que no es del todo deseado. Esto debido a que la situación puede llegar de improvisto o, que es lo más común, el hombre se impacienta por la búsqueda de otro empleo. Entonces el tiempo compartido con sus familiares sobrepasa la cotidianidad del entorno implicando el cambio de prácticas, adecuamiento de tiempos e incluso un abandono de roles o intercambio de estos.

Al perder su empleo tiene el imaginario o quizá sí suceda, de que “pierde autoridad, prestigio, autonomía y, por, sobre todo, poder. Sin trabajo queda en condición de subordinación, depende de alguien que le mantenga o le subsidie” (Olavarría, 2017, pág. 76). Esto genera un impacto fuerte en su “hombria”, ya que los privilegios que este dinero le daba frente a su familia quedan perdidos y así mismo la forma en la que se percibe frente a los otros. Se habla entonces de una pérdida de respeto y hasta una humillación, por tener que depender de otros, como se mencionó anteriormente.

Se crea un hoyo negro con retorno desconocido, ya que depende del tiempo en que tarde la búsqueda de un nuevo ingreso. Es una situación que incomoda y desespera, no sólo por la falta de dinero, sino por esas condiciones emocionales que se han mencionado.

El quedarse en casa implica que se relacione de forma voluntaria o no con todo lo que implica el trabajo doméstico, un acercamiento más profundo a sus hijos y se aleje de lo que se considera que lo representa o identifica. En este punto de incertidumbre se definen elementos claves sobre la organización de la familia, implicando cambios importantes que serán o no del agrado del hombre y que definirán en gran medida la transformación y reflexión de los roles, de acuerdo con la forma en la que el hombre se visualice frente a la situación.

1.3.3. Cómo se viviría el desempleo desde las nuevas paternidades

Vivir el desempleo desde las nuevas paternidades es liberarse de las presiones de género mencionadas en el apartado anterior, entendiendo que factores como la pérdida del empleo no debe ser significado o razón de la puesta en duda de la masculinidad. Al contrario, genera una apertura para visualizar la ausencia de dinero como un limitante para abarcar los gastos familiares sin tener que hacer referencia a los roles asignados; permite comprender y apreciar el tiempo que se comparte con los hijos más allá de una responsabilidad de proveedor, ser consciente de las obligaciones que debe tener para con ellos en tiempo de vida cotidiana (citas médicas, colegio, cuidados, entre otros), es sensibilizarse sobre la “[...] necesidad de observar, tocar, acariciar, hacerles sentir amor cariño (Olavarría, 2017, pág. 87) a sus hijos.

Entender que esto último no corresponde únicamente a la mujer, es responsabilizarse con su postura paterna, además, dentro del discurso de la crítica a los estereotipos, se permite una cotidianización de la mujer que trabaja y provee a su familia sin que sea desvalorizado. Es comprender que no importa quién hace qué, sino hacerlo en pro de la organización necesaria de la familia y evitar sobrecargas en alguno de los miembros, hablando específicamente de su

compañera. El desempleo puede verse como una oportunidad de reflexión sobre el papel que se cumple como hombre y como padre. En este sentido,

el patrón de transformación implicaría un paso desde una estructura jerárquica y autoritaria, en las relaciones más inmediatas e importantes de los individuos, a otra más igualitaria y democrática que enfatizaría el compromiso, la intensidad emocional y la autonomía de los sujetos (Gysling, 2000, en Olavarria, 2001, pág. 20).

De esta forma desde las nuevas paternidades se pretende la flexibilización de los roles y un trabajo constante con los hombres en torno al cuestionamiento sobre el significado que se le da al dinero y la forma en la que es expresado en su familia; pretende un relacionamiento familiar más horizontal en cuanto no existen implicaciones individuales por hacer lo que se supone se debe, de acuerdo a los ordenamientos sociales establecidos.

1.4. Por qué desde el Trabajo Social

Las múltiples investigaciones realizadas visibilizan la importancia de implementar en el enfoque de género la perspectiva masculina. Es necesario considerar este hecho como una apuesta necesaria para modificar y mejorar prácticas sociales que denigran y marginalizan a una parte de la población. Esto último es posible a partir de la intervención en políticas públicas, que pretenden mejorar condiciones de vida de forma centralizada basada en las necesidades de la comunidad. De trabajarse de esta forma se comprenderían las necesidades de los hombres y mujeres, propendiendo por una construcción de sociedad más equitativa desde las dos perspectivas, sin negar la posición de cada uno.

Es responsabilidad de la profesión propender por el bienestar de la población y esto implica asumir una postura crítica frente a los roles de género y las implicaciones que tiene en lo relacional y comportamental de la sociedad. Por ende, trabajar por el cambio de perspectiva que impacte en la disminución de violencia intrafamiliar, cargo laboral a mujeres, abandono de hijos, entre otras acciones producto de masculinidades machistas construidas desde la subordinación y el poder, es fundamental. Es necesario llevar la teoría a la práctica para materializar cada uno de los postulados en las acciones.

La coyuntura actual, que tiene como protagonista la pandemia producto del COVID – 19 y las acciones del gobierno por controlar su propagación (aislamiento obligatorio, preventivo, inteligente y demás variaciones) han intensificado los casos de violencia intrafamiliar, despidos masivos, suicidios y una incertidumbre general por lo que pueda suceder.

Sólo en lo que respecta a las cifras de desempleo, se registró un índice del 21,4% en el mes de mayo (Semana, 2020) un incremento abismal teniendo en cuenta el 10,5% presentado para el mismo mes en el año 2019. Esto sumado a la obligación de permanecer en casa, enfrentándose a

convivir durante mucho tiempo con los demás miembros del hogar, enfrentándose a nuevas dinámicas de convivencia, genera un impacto inmenso en cada uno de los integrantes de la familia, generando, en ocasiones, respuestas violentas y desesperadas.

Apostándole a una perspectiva masculina basada en los preceptos de las nuevas masculinidades, las respuestas a estos condicionantes sociales podrían variar de forma positiva e impactar en gran medida en la manera de convivir y pensarse al otro en la misma condición.

Es necesario apostar por la construcción de seres humanos responsables de sí mismos y conscientes de los otros, hecho que impactaría visiblemente en la forma de relacionarnos. Liberaría el trabajo de una división sexual, responsabilizaría a los padres de sus hijos, propendería por paternidades y maternidades deseadas, al involucrarlos en todo el proceso de educación sexual y reproductiva. Se debe ahondar en lo emocional de los hombres, entender que esta construcción también les afecta y que el enfoque de género no sólo puede pensar en ayudar y valorar a las mujeres. Porque los dos, en distinta medida y distintas miradas necesitan intervención con enfoque de género para concientizar sobre los roles que se ejercen y la forma en la que evitan que puedan desarrollarse de forma autónoma en sociedad.

Visibilizar las dinámicas familiares desde las nuevas paternidades permite entender que el trabajo de cuidado y doméstico no es de las mujeres, que el hombre también debe responsabilizarse de ello, comprender que no interesa quién trabaje en la familia sino lograr equilibrar las necesidades, es deconstruir prácticas históricas que desde siempre nos han oprimido y estacan el proceso de hacía la equidad de género.

2. EL DESEMPLEO Y LA EMERGENCIA DE NUEVAS PATERNIDADES

Tras generar una contextualización en torno a la emergencia de las nuevas paternidades y su relación con el desempleo, se pretende a continuación brindar un aporte teórico que refuerza lo dicho en el apartado anterior y permitirá dar significado y soporte a los aspectos prácticos del mismo fenómeno.

2.1. Importancia de las nuevas paternidades como fenómeno de estudio

Las paternidades construidas bajo las masculinidades hegemónicas representan su autoridad, capacidad proveedora y de protección, frente a personas que en la jerarquía social se encuentran minimizados, los niños y niñas y las mujeres. En este sentido, el poder que tiene el abuso de autoridad es aún mayor en cuanto no existe una competencia directa con el mismo. De esta manera el hombre dentro de un contexto familiar es considerado como el jefe del hogar y al que se le debe respeto y valor, por el simple hecho de ser el hombre de la casa.

En un contexto de familia, las relaciones filiales se ven atravesadas también por las relaciones económicas. En este sentido, y respondiendo a la construcción patriarcal de los géneros, el rol del padre se ve definido y valorado en su capacidad productiva fuera del hogar y la forma en la que logra proveer económicamente a su familia. De la misma forma, el rol de la madre se valora en torno a la reproducción de la vida, del cuidado y del bienestar de sus familias, es decir, en el ámbito privado, también llamado trabajo doméstico y que se desarrolla en la economía del cuidado.

Esta división sexual del trabajo genera implicaciones en las dinámicas relacionales, ya que es el hombre el único que maneja y controla el dinero que ingresa a la familia, a pesar de que los dos se encuentren trabajando. Esto se debe a que, el trabajo doméstico no es remunerado, hecho que condiciona a la madre a vivir a expensas de su compañero sentimental. Esta ausencia de ingreso económico para la mujer se debe a problemas estructurales de siglos atrás, donde no representaba valor alguno para la sociedad y era subordinada a la casa, relacionando este trabajo con el amor de ella a su familia, razón que no veía necesidad de un pago, ya que se cobijaba en el discurso de trabajo desinteresado. Esto ocasionó que hoy en día estas dinámicas se reproduzcan y se niegue la importancia para la economía el reconocer el trabajo doméstico y de cuidado como fundamental para que los procesos económicos, fuera de la esfera pública, puedan desarrollarse.

Además, no sólo sucede con el trabajo doméstico, en general todos los relacionados a proveer cuidados tales como la educación y salud. Estos, son sectores donde las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas y donde permanece la idea de que las mujeres están “naturalmente” equipadas para proveer cuidados. (Esquivel, 2011, pág. 21).

En este sentido, las relaciones que se gestan en la familia están fuertemente influenciadas por una estructura patriarcal, en cuanto sólo el trabajo que es históricamente realizado por el hombre es remunerado. Además, la familia al reproducir las dinámicas sociales es una institución poderosa para generar el cambio o mantener el orden establecido.

Al respecto, Del Águila (2013) refiere que estas prácticas están tan normalizadas en las familias que dificulta el proceso de replanteamiento y cambio en la forma de relacionamiento. De esta forma, siguen existiendo jerarquías entre los sexos evitando una construcción igualitaria entre los mismos.

Las reproducciones de estos ideales y prácticas también toman fuerza en cuanto son universales; Mara Viveros (2002) refiere al impacto que tienen las instituciones sociales que rodean al individuo para luego ser escaladas a las demás esferas colectivas, como el colegio, grupo de amigos, iglesia y demás, todas tienen un papel fundamental en la fuerza que toman estas construcciones.

En este sentido y comprendiendo la naturalización de estas prácticas y la influencia que tiene el hecho de que sean reproducidas en la familia y demás esferas sociales cotidianas del ser humano, resulta utópico imaginar que se logren gestar cambios de construcciones estructurales tan potentes.

Sin embargo, la naturaleza cambiante y curiosa del ser humano da paso a la inconformidad de lo lineal. En este sentido, siempre, ya sea desde acciones individuales o colectivas, hombres y mujeres insurgentes abren espacio para la discusión y acción en torno a estas prácticas normalizadas.

Así, el movimiento feminista inicia la discusión y revolución en torno a la deconstrucción social de estas prácticas patriarcales que anulaban (y lo siguen haciendo) a las mujeres en todos los ámbitos públicos e incluso privados; luego, influenciados por los postulados del mismo, nace una crítica por parte de colectivos masculinos en torno los privilegios que reciben del patriarcado, la construcción de relaciones con el otro, la potencia de la violencia y ejercicio de poder, entre otros elementos propios de esta hegemonía. De esta forma, terminar con la discusión paralela en torno a aplicación de estas mismas prácticas en el entorno privado, para convertirse en una discusión en torno a la construcción de nuevas paternidades, que responderían claramente a una contradicción práctica y discursiva en torno a lo que se supone, desde esta hegemonía, debe ser un padre.

De esta manera, emerge el concepto de las nuevas paternidades para resignificar el relacionamiento paterno – filial, cuestionar el poder adquirido, y un involucramiento propio en el trabajo doméstico y de cuidado, entendiéndolos no como una ayuda sino como una responsabilidad en cuanto lo influyen directamente.

En este sentido, las nuevas paternidades apuestan a relaciones libres de violencia y abuso de poder contra los hijos y la compañera sentimental, a una visibilización crítica en torno a la percepción femenina como posesión y más igualitaria en aspectos relacionales. Se pretende la construcción de relaciones desde la horizontalidad que involucra aspectos afectivos sanos, libres de violencia, para con los integrantes del núcleo familiar.

Esta apuesta es posible en cuanto se enfrenta a construcciones sociales, que se combaten de la misma forma, deconstruyendo las mismas para iniciar una construcción basada en eso que se pretende derrumbar. Es decir, de la misma forma como se construyeron y generalizaron las prácticas hegemónicas en cierto espacio y tiempo histórico, se pueden cimentar cambios basados

en la irrupción de lo históricamente normalizado, transformando de esta forma desde la coyuntura que vive cada generación y la necesidad de transformación.

El hecho de que todo lo que pensamos, creemos y actuamos se encuentre influenciado por construcciones sociales, replicadas y fortalecidas de generación en generación permite repensarse las mismas prácticas desde la influencia en la sociedad, para generar un cambio certero.

Estas deconstrucciones ya se perciben en la actualidad. Tal es el caso de la alta afluencia de mujeres inmersas en el mercado laboral, hecho que reconstruye el rol socialmente impuesto a ellas y se contempla desde un escenario público económico, permitiéndole ser proveedora del hogar. De la misma manera, el rol del hombre ha cambiado, ya no se limita al hecho de proveer a su familia, porque como se mencionó, la independencia económica de la mujer se percibe con más fuerza.

Estas situaciones permiten reconstruir las formas de vivir, pensar y relacionarse en el hogar entre hombres y mujeres, permitiendo, en este caso particular, abrir la posibilidad a pensarse y accionar en torno a un padre emocional y paternal, interesado por el cuidado de sus hijos, involucrado con el trabajo doméstico, entre otros aspectos que eran impensables dentro de las acciones masculinas, en décadas pasadas.

Al respecto (Montesinos, 2004) explica que,

las generaciones actuales de padres intentan, en la medida de sus experiencias y formas de concebir la vida, superar las condiciones afectivas que impuso una *autoridad paterna autoritaria*, donde el *deber ser* se proyectaba como el modelo obligado a seguir por los integrantes de la familia (pág. 198).

Al hacer referencia a las experiencias, se pueden percibir un sin número de opciones, sin embargo, el presente escrito tendrá como referencia la situación de desempleo y como categoría emergente, la relación construida con su familia de origen.

En la actualidad renace un deseo propio por parte de algunos padres por tener una relación cercana con sus hijos, diferente a la que ellos tuvieron con sus padres, resignificando y reconstruyendo los modelos de padres con los que fueron educados³.

Es decir, el deseo de ser padres se genera bajo una reconstrucción del modelo que existe de paternidad, ya que, al existir un deseo, existe también una voluntad por brindar amor y compañía a sus hijos (Rodríguez, R. et al, 2010).

Cambiar una práctica de paternidad tradicional a una moderna significa transformar la estructura mental que permite a los hombres autodefinirse en términos de igualdad con el género femenino, dejando de atribuirse facultades y habilidades que las sociedades tradicionales consideraban inherentes a la “naturaleza” masculina (Montesinos, 2004, pág. 214).

De esta forma, el deseo lleva a generar unión y colectividad que conlleva al aporte de construcción social a partir de acciones que generan ellos mismos en los múltiples escenarios donde se

³ De acuerdo con las narraciones recolectadas en el trabajo de campo que sustenta la presente investigación

relacionan, con el fin de lograr una reproducción de modelos o por lo menos un cuestionamiento de estos.

Iniciar estos procesos de deconstrucción permitirá que la sociedad perciba la necesidad de comprender al hombre más allá de una persona poderosa que no es débil y que todo lo puede, para humanizar sus prácticas y entender que, si bien no se puede igualar el impacto del sistema patriarcal con respecto a las mujeres, sí se puede visibilizar las limitaciones que genera.

Las decisiones de la Corte Constitucional colombiana ejemplifican lo anterior; así sucede con la sentencia C - 1039/03 donde se peleaba el derecho de los hombres solteros cabeza de hogar, a ser incluidos en el artículo 12 nombrado “protección especial” de la ley 790 de 2002, allí se especifica que el Estado debe proteger a las “[...] madres cabeza de familia sin alternativa económica, las personas con limitación física, mental, visual o auditiva [...]” (Corte Constitucional, C- 1039/03, 2003) es decir, se omite el rol de padre cabeza de familia y se niega el derecho a recibir igual protección.

A pesar de que la sentencia falla a favor de los demandantes, aún quedan vacíos, ya que se resuelve que “la protección debe extenderse a los padres que se encuentren en la misma condición[...]” (Corte Constitucional, C- 1039/03, 2003), a saber, no se acepta o visibiliza que haya padres solteros que merezcan protección, sólo se les iguala a las madres.

Esto último merece especial atención, porque desde las decisiones constitucionales (que en una visión macro de la sociedad representa una base importante para la construcción de ideales y estereotipos de género) no se logra visibilizar que el hombre sea padre soltero y tampoco se logra entender a la mujer fuera de este rol.

Esto es esencial, ya que la sociedad, en representación de la Constitución Política aún no está preparada para resolver el caso de padres cabeza de familia, sino de padres que se encuentren en la misma condición de una mujer cabeza de familia. La discusión persiste en el sentido que no entienden la necesidad darle nombre propio a categorías como hombre soltero o cabeza de hogar, solo porque se cree que no es un común denominador. Pero no lo es porque se invisibiliza esta forma de ser hombre en cuanto es contradictoria a los preceptos tradicionales.

De igual forma sucede con las distintas Políticas Públicas publicadas a nivel distrital, en este caso, la titulada como *política pública de mujeres y equidad de género en el Distrito Capital* del año 2015.

Esta tiene como fin, “contribuir a la eliminación de las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas que generan discriminación, desigualdad y subordinación en las mujeres que habitan el territorio rural y urbano de Bogotá D.C., para el ejercicio pleno de sus derechos” (Concejo de Bogotá, 2015)

Si bien es importante la focalización de las políticas en las poblaciones más vulnerables o que han sido más marginadas a lo largo de la historia, es importante incluir a los hombres en estas perspectivas, no sólo como sujetos beneficiarios de las acciones sino como población clave para el entendimiento de las desigualdades y posterior construcción en torno a la disminución de estas;

de nada sirve tratar de disminuir desigualdades y discriminación, cuando la población que más la ocasiona está siendo excluida.

De igual forma, es incoherente el hecho de que se hable de equidad de género y se deje de lado todo lo conveniente al hombre. Esto genera que, se victimice aún más el rol de la mujer y el rol del hombre se perciba únicamente como victimario y principal causante de cada una de las desigualdades, sin negar este último punto, se requiere ver su masculinidad y papel en la sociedad más allá de esto y de esta forma propender por el inicio de un cambio de perspectiva. Teniendo un poco claro las relaciones con respecto a las dinámicas sociales, se ahondará en las dinámicas económicas.

En este caso en particular, las dinámicas económicas se han visto fuertemente influenciadas por la inmersión de la mujer en el campo laboral, “el aumento del número de personas inmersas en el sector informal, la migración de cientos de miles de venezolanos a Colombia, los altos costos económicos y administrativos en creación de microempresas que generan gran parte del empleo[...]” (Espinosa, 2018) y como elemento actual, las implicaciones del COVID 19, que ha reportado los índices más altos de desempleabilidad en Colombia y el mundo.

Esto permite flexibilizar el cambio de roles en cuanto muchos hombres se ven en condiciones de desempleabilidad, en el caso específico de la presente investigación, a causa del empleo informal que conlleva a tener temporadas indeterminadas de desempleo. Generando una reconstrucción de los modelos familiares a partir de los cambios coyunturales en la economía colombiana. Es preciso de esta forma ahondar en la significación de estos roles y la forma en la que se viven y perciben en el núcleo familiar.

Por ende, se pretende indagar si estos cambios a nivel económico, y lo que conlleva en términos de tiempo y relaciones familiares, tiene relación alguna con elementos generales de lo que significan las nuevas paternidades. En este sentido, se suponen construcciones alternas a las formas de paternar en cuanto el tiempo de permanencia en el hogar, lo permiten.

Se espera visualizar paternidades más comprometidas con el rol de cuidador y responsable (más allá del tiempo de ocio) de sus hijos, involucrado con el trabajo doméstico, entre otras acciones que permiten visualizar al padre más allá del rol de proveedor y autoritario, propio de la construcción hegemónica de lo masculino.

Ahora bien, nada garantiza que el desempleo sea un factor determinante para la construcción de nuevas paternidades y menos se garantiza que al volver a sus labores económicas se mantengan las relaciones (si hubo) construidas durante el desempleo; aún más teniendo en cuenta que, cuando el desempleo no se da de forma autónoma sino por factores del sistema económico que obliga a muchas personas a dejar su puesto de trabajo, puede ocasionar muchas veces inconformismo y afán por emplearse, y no como se pretende, un gusto por el compartir con los hijos y asumir una postura más cercana a ellos y su compañera sentimental.

Se escogió la situación de desempleo como acción problematizadora en cuanto el hombre se ha definido a lo largo de la historia como proveedor, y el hecho de que el ingreso económico falte, genera una disrupción en su identidad masculina.

Los hombres que entran en una condición de desempleo experimentan la tristeza por la pérdida de la posición social, por el fracaso personal al no cumplir con el estereotipo duro, viril, proveedor, autosuficiente e independiente. El no trabajo se asocia a la humillación porque pierden poder, autoridad y prestigio (López, 2008 en Ramírez, J, 2019, pág. 6).

Además de esto, el desempleo podría garantizar una estadía permanente del padre en el hogar, manteniendo o deconstruyendo dinámicas de poder, hecho que permitirá una posible forma de estrechar lazos, que durante el empleo eran imposibles de construir (Ramírez, 2019, pág., 3).

Sin embargo y como se percibirá en el capítulo tercero, el factor generacional, representado en la influencia de la familia de origen, tiene un papel fundamental en esta deconstrucción, mucho más profunda que la que se supone podría causar el desempleo.

De esta forma, intentar normalizar el desempleo en los hombres, generando a la vez que la situación no sea sinónimo de vergüenza, al contrario, entendiéndola como una oportunidad para visibilizar elementos que antes eran difíciles de entender en hombres; ya sea una relación más cercana a sus hijos, un interés por las labores del hogar, entre otras muchas acciones que serán ahondadas en el tercer capítulo.

La paternidad en este aspecto tiene gran importancia, los hombres engendran hombres y los hijos son, no en la totalidad de los casos, la copia mejorada de sus padres. Se encuentra entonces que los hijos que crecen con un padre involucrado en su cuidado, acompañamiento y generando constantemente muestras de amor y cariño, crecen y se desarrollan con una perspectiva de género mucho más equilibrada en comparación a los hijos que crecen viendo una subordinación de la madre provocada por el poder paterno y patriarcal del padre en el hogar. Esto no sucede en todos los casos, pues todas las realidades son distintas, pero sirve de referencia para comprender la importancia de la construcción masculina basada en los preceptos de las nuevas masculinidades.

En este sentido, las masculinidades percibidas desde un marco crítico aportarán a una deconstrucción de las lógicas sobre las cuales se construyen las relaciones en sociedad, donde se encuentran inmersas perspectivas políticas, económicas, elementos con respecto a la educación, la salud, entre otros. De esta forma, las nuevas masculinidades tienen un papel fundamental en la construcción de una sociedad más equitativa, en cuanto se desarrollan en un contexto familiar, entendido como núcleo fundamental de la sociedad y socializador y formalizador de los individuos.

Por ende, se trabajará con acciones generales de los hombres en el hogar y se pretenderá definir en qué medida logran, a través de una problemática específica, responder a postulados de las nuevas paternidades. Entendiéndolas como una posición consciente para la redefinición y reconstrucción de las representaciones morales simbólicas que fundamentan los roles sociales y por ende las múltiples desigualdades que han afectado las relaciones y dinámicas entre hombres y mujeres.

2.2. Por qué estudiar el fenómeno en Bogotá

Bogotá, además de ser la capital del país, es receptora de colombianos provenientes de todos los rincones a causa, principalmente, del conflicto armado (Londoño, B) o por ser una de las ciudades que más oferta oportunidades laborales, a nivel nacional. Hecho que permite el encuentro de múltiples costumbres, creencias y percepciones de vida, adoptadas de las regiones de origen.

Estudiar el fenómeno en Bogotá permitió contemplar distintas perspectivas en lo que respecta a la construcción y prácticas de la masculinidad, la forma en la que se vive el desempleo y las dinámicas que se gestan a partir de este.

Si bien en la recolección de información no se tuvo en cuenta el lugar de origen de los padres entrevistados, en cuanto no era el foco principal de la investigación, sí se pretendió, a través de una caracterización general, encontrar esta heterogeneidad, ya que se supuso que, al provenir de distintas partes, su construcción social y cultural de la masculinidad, variaría.

Este hecho, para la presente investigación fue fundamental porque permitió que se tuvieran distintas perspectivas y construcciones con respecto a la masculinidad, la situación de desempleo y las dinámicas familiares. En este sentido, se pretendió encontrar diversidad en los testimonios para lograr de esta forma discusiones fructíferas con respecto a los temas que se desarrollaron en la aplicación de las herramientas metodológicas.

2.3. Qué se pretende encontrar

La sociedad existe y funciona a partir de una serie de reglamentaciones morales que se encuentran inmersas en el imaginario cotidiano, hecho que genera en los sujetos un accionar determinado según género o condición social con el fin de mantener ciertas tradiciones y preceptos.

Así sucede con los roles de género, tan fuertes en la construcción del ser humano en sociedad, que todos los sujetos inconsciente o conscientemente actúan y piensan en torno al estereotipo de género que deben cumplir viviendo por ello y para ello.

Al respecto, Rafael Montesinos (2004) plantea que,

los imaginarios colectivos tienen dos referentes, a grandes rasgos, para reproducir los roles de masculinidad; uno, cifrado en los estereotipos del pasado en donde el autoritarismo representaba la esencia del ser hombre y también la paternidad; y otro que refleja la transformación cultural y, por tanto, las tendencias que en ese aspecto va adoptando la nueva identidad masculina (Montesinos, 2004. pág.197)

Que un padre permanezca en el hogar a causa del desempleo, y realice las labores allí presentes no significa *trabajo*, así lo especifica Olavarría cuando plantea que los trabajos que se pueden “[...] realizar allí no son “trabajos”, sino pasatiempos o colaboración a la pareja; los trabajos de “verdad” son los que se llevan a cabo fuera del hogar” (Olavarría, J, 2017, pág. 78).

Esta idea ha forjado “[...] durante muchos años padres ausentes y distantes emocionalmente, subjetivando de esta forma los mandatos tradicionales de masculinidad” (Izquierdo, L & Zicavo,

N, 2015, s.f.). Ya que todo lo relacionado al cuidado y al trabajo doméstico, que tiene implicaciones relacionales, se desliga de su rol.

En este sentido, se pretende evidenciar el desempleo desde dos perspectivas, una que tiene que ver con la pérdida del rol que responde a la masculinidad hegemónica y todas las implicaciones que tiene en el desarrollo del hombre en sociedad, y la relacionada en términos de tiempo y dinámicas familiares, en cuanto el desempleo ocasiona que permanezca de forma prolongada en el hogar, por ende, que se responsabilice del trabajo doméstico y de cuidado, ya sea de forma parcial o completa, durante el período de desempleo. Esto último también se pretende problematizar ya que, de acuerdo con la postura que el hombre asuma, se determinará si existe o no emergencia de acciones que respondan a los postulados teóricos y prácticos de las nuevas paternidades.

Para tal fin, el objetivo general está direccionado a reconocer la relación existente entre el desempleo y la emergencia de nuevas paternidades de hombres residentes en la ciudad de Bogotá. En este sentido, es importante reflexionar sobre las significaciones personales del empleo y desempleo para comprender la magnitud de la pérdida del empleo y las vivencias del desempleo. Seguido a esto se ahondará en las dinámicas familiares en lo que respecta a las relaciones económicas y políticas antes, durante y después del desempleo, para determinar cambios significativos en el vivir de este. Como último, resultado de lo recogido y con relación al desempleo, se pretenderá establecer la existencia de acciones correspondientes a las nuevas paternidades.

Ahora bien, pueda que la condición de desempleabilidad no tenga relación alguna con la emergencia de nuevas paternidades y por ende el surgimiento de una conciencia sobre el rol masculino en la familia y en la sociedad. Razón por la cual, se genera a partir de la herramienta metodológica un apartado en relación con la familia de origen, con el fin de identificar cambios generacionales en las formas de ser padre y relacionarse con la familia. Esto último con el fin de determinar otros causantes para el surgimiento de nuevas paternidades.

Lo anterior permitirá dar respuesta a la pregunta sobre ¿cómo se relaciona la emergencia de expresiones de nuevas paternidades con la situación de desempleo en hombres de la ciudad de Bogotá? Y de esta forma identificar elementos para el análisis de las construcciones actuales de las paternidades, evidenciando si el desempleo sigue siendo un aspecto fundamental en la construcción masculina y la forma en la que se desarrollan las dinámicas paterno filiales disruptivas al modelo hegemónico, entre otros elementos que se presentarán a lo largo del tercer capítulo.

2.4. De qué forma se llevará a cabo

El concepto de las nuevas paternidades es entendido en la presente investigación como la acción teórica y práctica que asumen los hombres desde la familia, entendida como un escenario privado dentro de las esferas sociales, con el fin de trasgredir ciertas prácticas alusivas a la masculinidad hegemónica y de esta manera lograr desligar los estereotipos de género a la forma de ser y actuar con respecto a su familia e hijos.

En este sentido, y con el fin de comprender las múltiples construcciones y dinámicas que permean al padre a partir del desempleo, se pretende abordar el tema desde una mirada cualitativa que entienda las narrativas individuales a partir de lo conversacional. Así, lograr abarcar aspectos como los sentimientos, percepciones y visiones del padre con respecto a su masculinidad, el trabajo y su familia.

Della porta y Keating (s,f). definen el método cualitativo como

[..]Una actividad localizada que sitúa al observador en el mundo. Consiste en un conjunto de prácticas interpretativas que hacen que el mundo sea visible. Estas prácticas transforman el mundo. Convierten el mundo en una serie de representaciones, que incluyen apuntes de campo, entrevistas, conversaciones, fotografías, grabaciones y notas propias. En este nivel, la investigación cualitativa contiene un enfoque interpretativo y naturalista del mundo (Della Porta, D & Keating, M, s.f. pág. 40).

Si bien cada individuo se construye a partir de sus experiencias sociales individuales, existen puntos de inflexión donde todos coinciden, en este caso, la forma en la que se perciben a sí mismos en su familia, las responsabilidades para con ellos y el interés en torno a la construcción de lazos afectivos más cercanos. De esta forma, el análisis de las narraciones obtenidas se hará a partir de las interpretaciones de los padres entrevistados, no se pretende en ningún caso alterarla o interpretarla desde la perspectiva de la persona que investiga.

Ahora bien, es cierto que la perspectiva de la investigadora no se puede desligar de este análisis, ya que la construcción de herramientas y la interpretación en sí están permeadas por la misma, se pretenderá siempre privilegiar la perspectiva del padre entrevistado, ayudándose no sólo por las respuestas dadas en la conversación, sino de las expresiones corporales, pausas, y elementos que no estaban presentes literalmente en las categorías de análisis pero que permitieron generar una ampliación del campo de investigación.

En este sentido, las narraciones y las construcciones dadas por los entrevistados serán la base fundamental para la investigación, el análisis propio de la investigadora se llevará a cabo a partir de esta misma perspectiva y las teorías presentadas al respecto serán un fundamento que apoye los relatos y no al contrario, ya que, se entenderá como fundamental y verídica la realidad social de cada sujeto, es decir, lo que los padres abordados construyen a partir de sus experiencias. Razón por la cual las discusiones presentadas serán con relación a los relatos y no en relación teoría – relato.

La metodología se diseñó a partir de la técnica relato de vida, como forma de abordar holísticamente los procesos de los padres, desde la relación con el trabajo a partir de edades tempranas, las dinámicas en su familia de origen, para luego indagar sobre aspectos con su familia y la forma en la que generan relación con el desempleo y su influencia en el día a día; para finalizar con una profundización en torno a su postura frente a elementos como el trabajo doméstico, cuidado de los hijos, toma de decisiones, responsabilidades económicas, entre otras.

Esto último con el interés de identificar si las respuestas dadas y el conglomerado de estas generan la amplitud de las acciones respondientes a las nuevas paternidades. De esta forma,

El relato de vida es una técnica esencial al momento de querer desentramar dinámicas históricas y es a través de ellas que el investigador puede reelaborar el campo de tensiones que se dan en el tiempo entre diferentes sujetos y entre éstos y un entorno (Meneses & Cano, s.f, pág. 2).

Para llevar a cabo esta técnica, se generó como apoyo la técnica de entrevista semiestructurada, que a su vez se fortaleció con el instrumento de líneas conversacionales. El fin de esta fue permitir siempre la expresión de narrativas y sentires de los distintos temas abordados, sin perder el hilo conductor y objetivo de la investigación.⁴

Ahora bien, para enmarcar estos instrumentos y herramientas, se pretendió abordar la investigación a partir de una postura construccionista. De esta forma, se presentan tres conceptos considerados por Kisnerman elementales para entender un fenómeno desde el construccionismo social; estos son, deconstruir que es “el momento de determinar cómo se ha ido construyendo la situación problema y también qué pre conceptos, representaciones, prejuicios y supuestos están operando como barreras u obstáculos”; construir que “es el proceso de articular todo lo que surgió en la narrativa de los sujetos e interpretarlo para distinguir aquello que es necesario transformar”; y reconstruir que “es una apuesta hacia el futuro para alcanzar una situación objeto con la ejecución del proyecto. Tiene que ver con la intencionalidad, lo que da sentido a la acción, es su utopía alcanzable. Tiene que ver con el por qué hacer el trabajo y para qué” (Kisnerman, N. 1998, citado por García, A & Praenza, M. 2014).

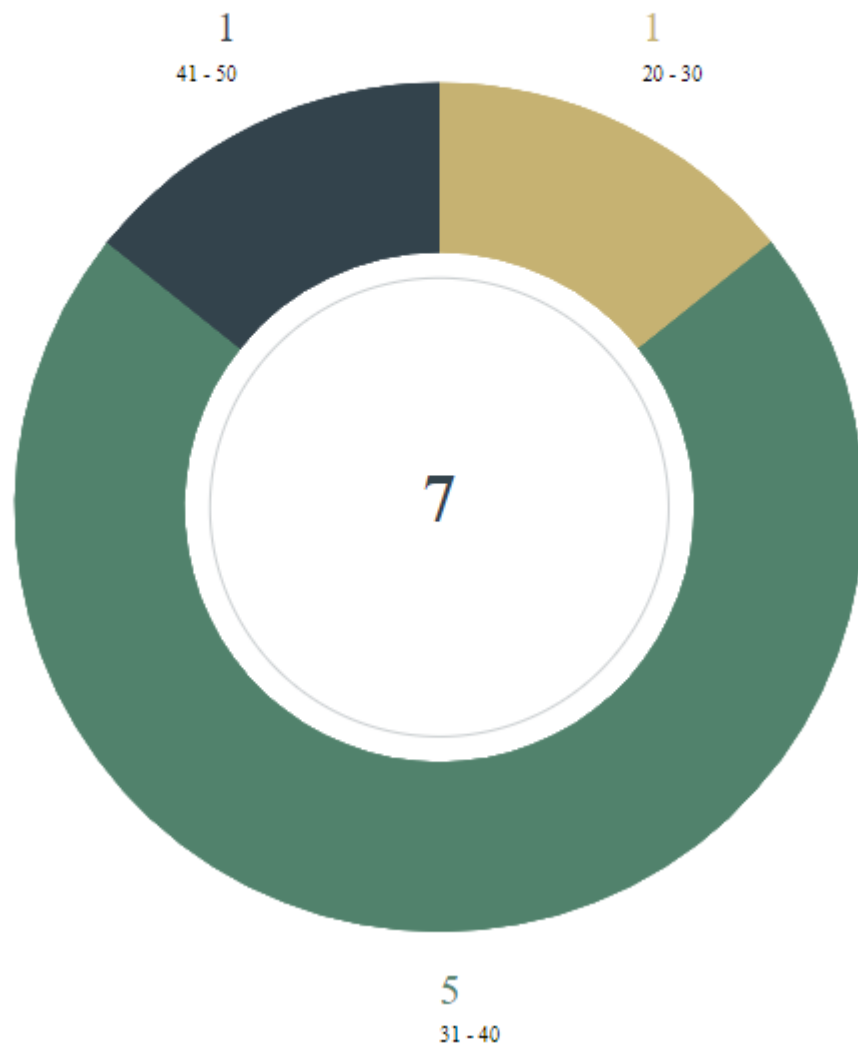
2.4.1. Padres participantes

La construcción de los perfiles objeto de investigación fue general y la única condición que existió fue el hecho de que fueran padres y convivieran con su compañera sentimental e hijos. De la misma forma, resultó fundamental tener presente el nivel socioeconómico de los padres entrevistados (si bien no fue un referente de búsqueda, fue importante en el análisis de los resultados), ya que de esta manera se lograron hacer visibles las formas en las que asumían la ausencia de dinero y la solvencia de las responsabilidades económicas. A continuación, se presentará una caracterización general de la población y se generarán supuestos y afirmaciones que serán sustentadas en el capítulo tercero de la presente investigación.

En este sentido, como técnica de búsqueda se optó por la aproximación aleatoria, hecho que permitió un grupo heterogéneo en características como edad, profesión y estrato socioeconómico. Teniendo los detalles de búsqueda de la población, se obtuvo un campo de participación constituido por siete padres de familia. En este sentido, en lo que respecta a la edad, se encontró que oscila entre los 20 y 50 años, siendo el rango donde más padres se encuentran el que refiere entre 31 y 40 años. Así se evidencia en la siguiente gráfica:

⁴ Para facilitar la lectura y por causa de la extensión de los instrumentos, los mismos serán presentados en forma de anexo.

EDAD

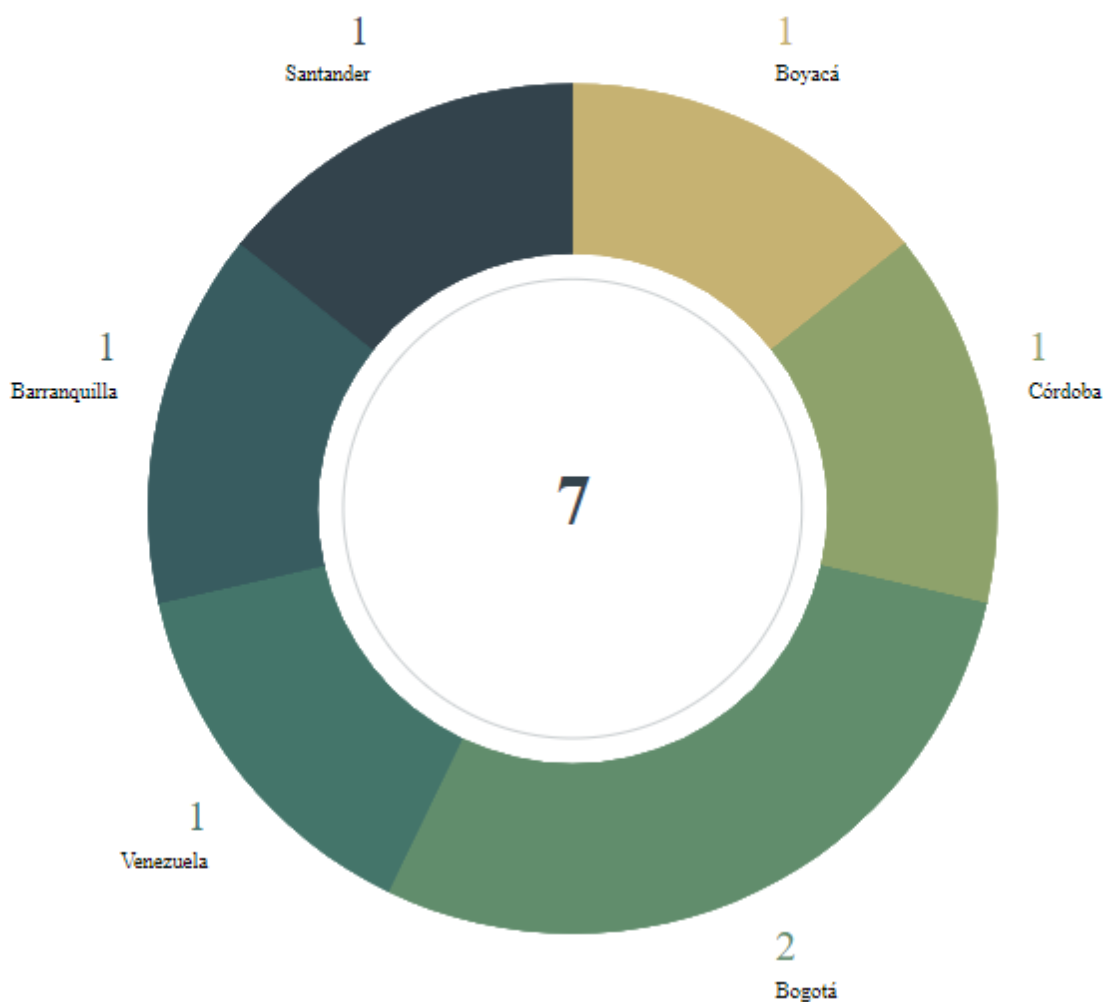


Gráfica 1: Rango edades de los sujetos abordados. (2020). Creación propia basada en la información recolectada.

Aunque la mayoría de los padres se centra en un rango de edad, se pensaba que al existir dos de ellos pertenecientes a una edad más joven o longeva, iban a existir disimilitudes; sin embargo, este hecho no generó un impacto trascendental en la investigación y los elementos problematizadores, ya que, con respecto a las preguntas que tuvieron énfasis generacionales, coincidieron.

Ahora bien, como se mencionó en un principio, la ciudad foco de investigación fue Bogotá en cuanto es receptora de sujetos provenientes de todo el país e incluso extranjeros. De esta forma se logró un grupo bastante heterogéneo con respecto a este punto:

PROCEDENCIA

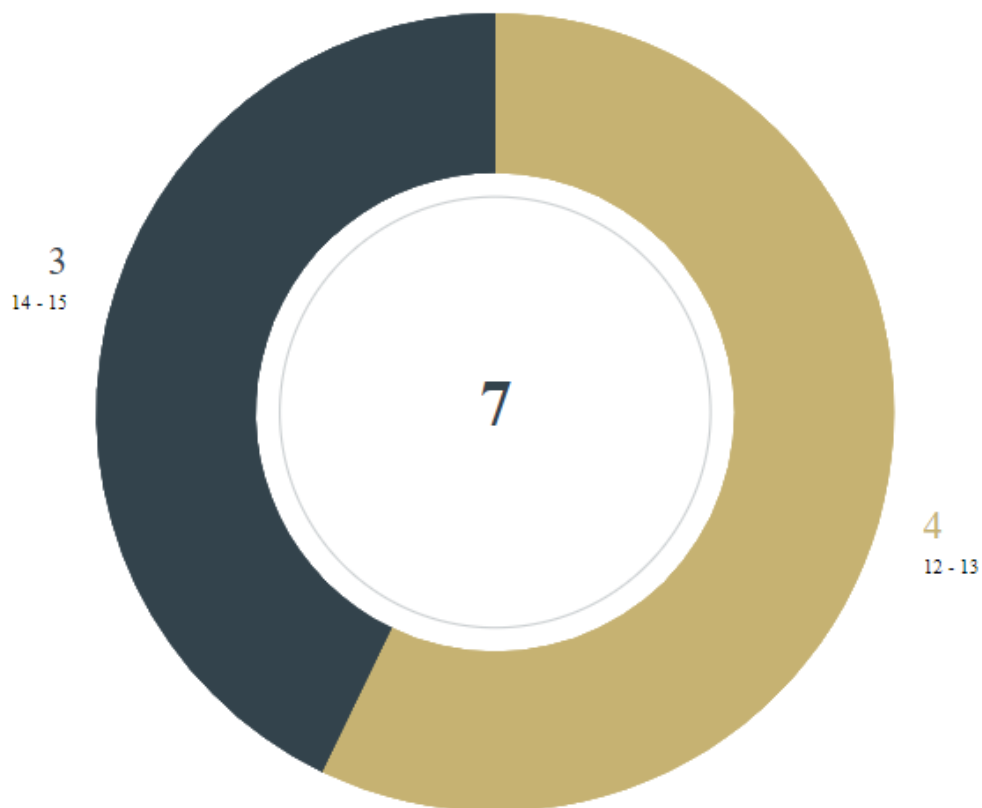


Gráfica 2: Procedencia de los sujetos. (2020). Creación propia basada en la información recolectada.

Teniendo en cuenta esto, se esperaba que sus respuestas con respecto a la crianza, iniciación en el trabajo, relación con la compañera sentimental, entre otros elementos que podrían variar de acuerdo con el lugar de nacimiento, no se evidenciara, ya que al igual que como sucedió con la edad, muchos coincidieron en puntos importantes. De esta forma, la procedencia de los hombres no tuvo trascendencia en los resultados obtenidos.

Con el fin de comprender la construcción social e individual que cada padre con respecto al significado e importancia del trabajo en sus vidas se indagó sobre la edad en la que iniciaron su relación con la vida laboral,

EDAD DE INICIACIÓN EN EL TRABAJO

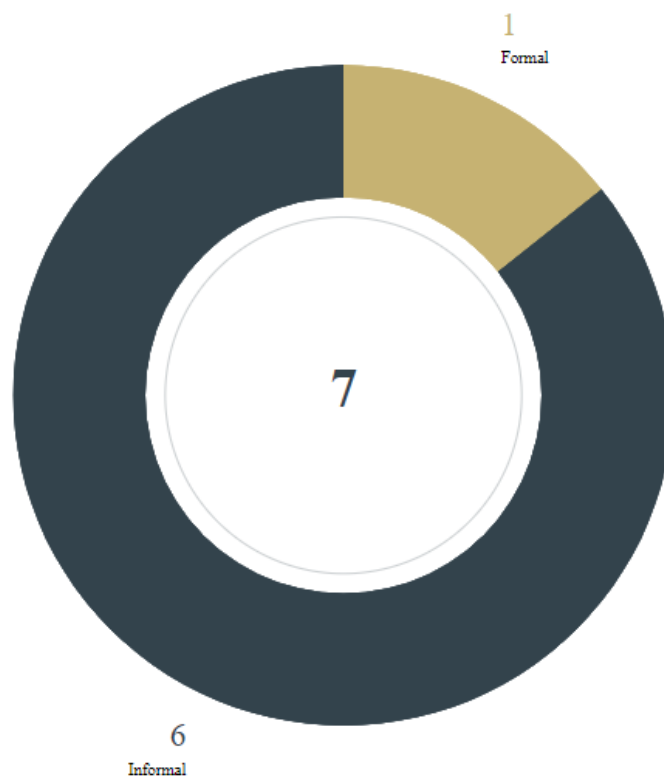


Gráfica 3: Iniciación en el trabajo. (2020). Creación propia basada en la información recolectada.

Esto permite comprender su relación temprana con el dinero y la cotidianidad del trabajo en cuanto están acostumbrados a ejercerlo desde muy pequeños. Además de esto, crea un aura en torno a lo que significa para ellos estar desempleados, ya que no es algo común o constante y por ende se interpreta el impacto que tiene en ellos y su familia.

De la mano con lo anterior, se supuso que los principales trabajos se llevaban a cabo de manera informal, razón por la cual se consideró importante indagar sobre las formas de trabajo desde la primera vez que lo ejercieron, hasta el momento de realizada la investigación,

FORMA DE EMPLEO A LO LARGO DE SU VIDA

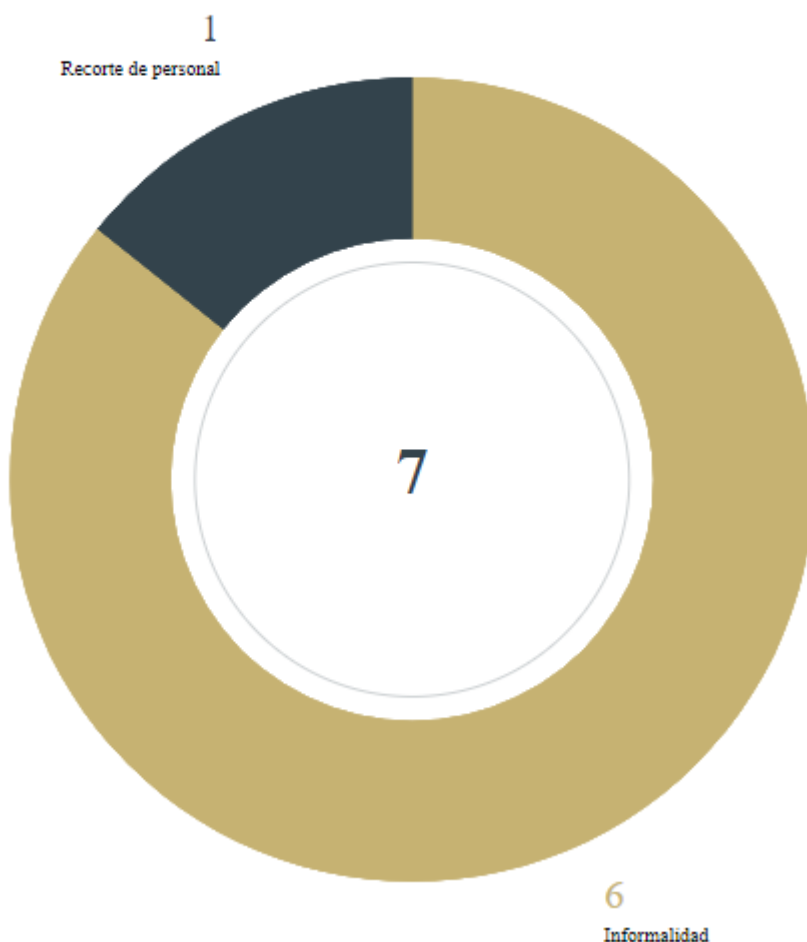


Gráfica 4: Formas de empleo. (2020). Creación propia basada en la información recolectada.

Este dato dará luces fundamentales para comprender la forma en la que viven el desempleo y su postura frente al mismo. Ya que, podría considerarse que, al ser empleos informales, se enfrentan a una constante de desempleo y por ende a pesar de que su relación con el trabajo sea tan temprana, sus momentos de tiempo sin trabajo sean también normalizados y el impacto de este sea amortiguado por la creación del hábito. Es decir, el saberse estos tiempos como comunes, permite una preparación previa del padre y la familia para sobrellevar la economía y las responsabilidades con respecto al dinero, al margen de la situación.

Con respecto a la relación planteada entre trabajo informal y desempleo, se encontró una proporcionalidad acorde a esta suposición,

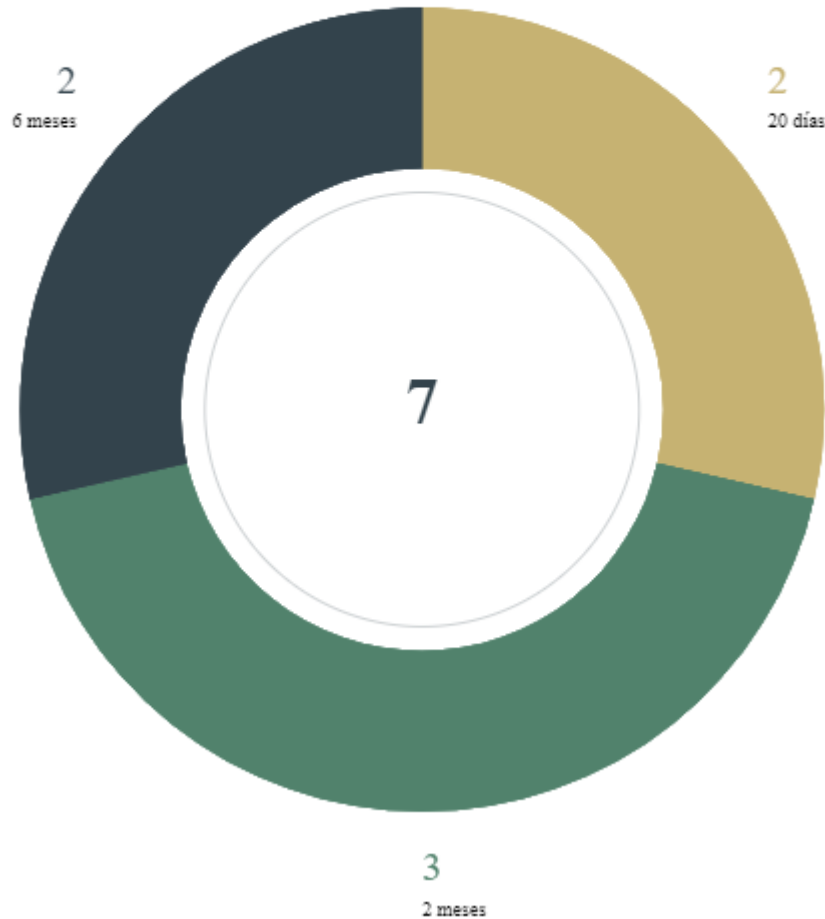
MOTIVO DE DESEMPLEO



Gráfica 5: Motivo del desempleo. (2020). Creación propia basada en la información recolectada.

Ahora, como no son directamente proporcionales el hecho de saber que en algún momento se van a enfrentar a tiempos sin empleo con el tiempo que este tiempo dure, se tuvo en cuenta este factor para comprender aún más la perspectiva de los hombres frente al desempleo.

TIEMPO DESEMPLEADO



Gráfica 6: Tiempo desempleado. (2020). Creación propia basada en la información recolectada.

La duración del tiempo de desempleo es fundamental para el análisis de la información, ya que, el impacto de la ausencia del dinero y del tiempo en casa, varía si es por unos días o se prolonga a un tiempo que no se tiene previsto del todo. Este hecho, permitirá comprender el cambio en las dinámicas familiares porque a medida que el dinero va escaseando el estrés y las tensiones ocasionadas por las responsabilidades económicas, aumentan. En el capítulo tercero se percibirá con mayor profundidad el impacto del tiempo.

Como se mencionó al inicio del subcapítulo, la intención de presentar un perfil general de los padres participantes en la investigación se da para lograr una comprensión más profunda de los resultados obtenidos y las particularidades que los mismos presentarán.

2.4.2. Desarrollo

Con el fin de responder a los objetivos propuestos y a la pregunta de investigación, se desarrolló una entrevista semiestructurada que tuvo como base diez líneas conversacionales que contenían categorías elementales para el análisis. De esta forma se obtuvieron siete relatos de vida que transitaban entre la infancia con respecto a la relación con su familia de origen, su iniciación en el trabajo, el desarrollo de su vida laboral, las dinámicas familiares y la forma en la que el desempleo ha impactado en sus relaciones. Además, como elemento fundamental, la indagación constante sobre cómo vivieron y han vivido estos escenarios con respecto a su masculinidad.

Como se mencionó, los padres fueron escogidos de forma aleatoria a partir del voz a voz con la característica de que fueran hombres en situación de desempleo residentes en la ciudad de Bogotá. El proceso de aplicación de las entrevistas se llevó a cabo en los hogares de los padres, con presencia de algunos de sus hijos o compañera sentimental. Tuvo una duración de cuatro meses entre la aplicación de la primera entrevista hasta el análisis de los resultados obtenidos. Es importante aclarar que si bien la familia de los padres estuvo presente, no participaron formalmente en la entrevista, ya que toda la investigación estuvo pensada en ahondar en los sentires y vivencias desde la perspectiva del padre y de esta forma aportar al análisis del desarrollo de la masculinidad y así presentar elementos clave para el desarrollo de las nuevas paternidades.

Este proceso de investigación tuvo como base teórica el construccionismo social para comprender la realidad de cada padre y cómo la misma podría ser clave para pensarse formas alternas de paternar y construir relaciones conyugales y familiares. De la misma forma, en lo referente al análisis de información, se priorizarán los relatos como fuente fundamental de información.

El construccionismo social además de lo dicho es esencial para comprender las realidades de cada padre y cómo se relacionan entre ellas, entendiendo el impacto del desarrollo de la masculinidad hegemónica como un problema estructural. Se comprenderá cada una de las narrativas a partir de los diálogos y las construcciones conversacionales de los procesos existentes.

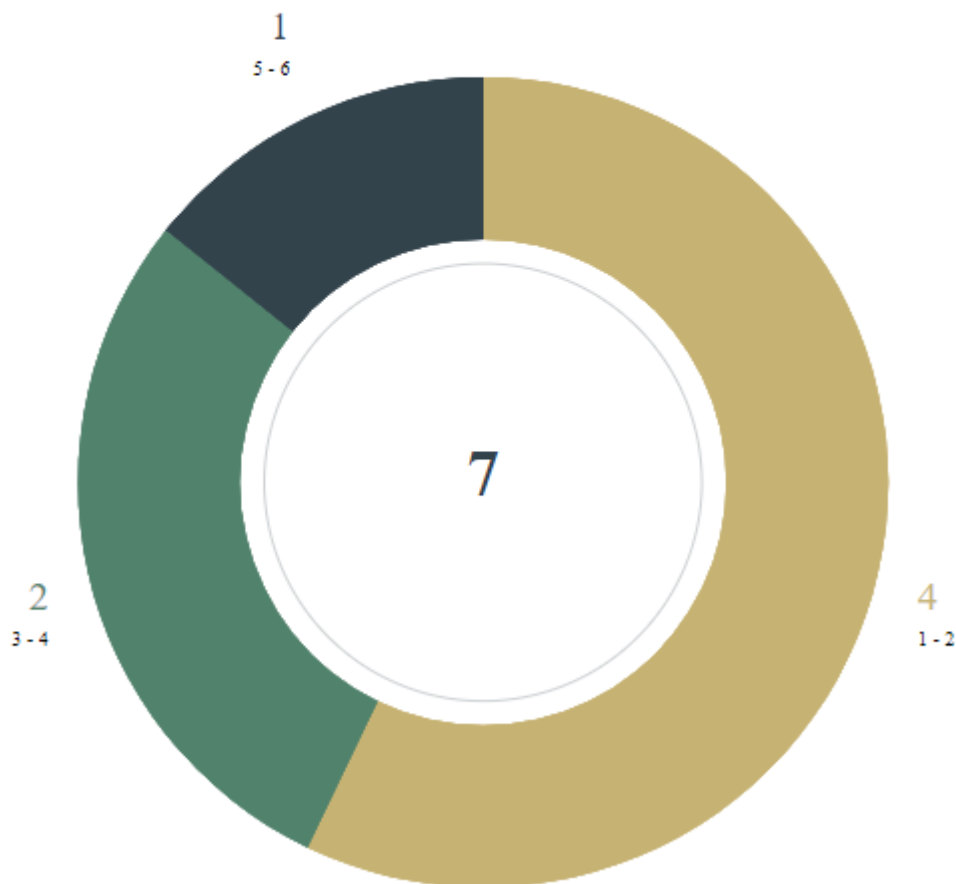
En este sentido,

El modelo construccionista reconoce que la realidad es socialmente construida y que esta realidad se tendrá que entender a partir de un conjunto de conversaciones que se desarrollan en todas partes del mundo y participan, todas ellas, en un proceso que tiende a generalizar significados, comprensiones, conocimientos y valores colectivos (Bruno, F; Acevedo, J; Castro, L; & Garza, R, 2018, pág 10).

2.4.3. Consideraciones metodológicas

El grupo de padres participantes fue heterogéneo en términos económicos, hecho que permitió evidenciar un impacto más profundo del desempleo en cuanto a la forma en la que asumieron la ausencia de dinero y las responsabilidades económicas.

ESTRATO SOCIOECONÓMICO



Gráfica 8: Estrato socioeconómico. (2020). Creación propia basada en la recolección de información.

El DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) define unas condiciones socioeconómicas sobre las cuales viven las personas de acuerdo con el estrato al que pertenezcan. De esta forma, los 4 padres pertenecientes al rango de estrato 1 y 2 que representan la mayoría de los entrevistados, “[...] corresponden a estratos bajos que albergan a los usuarios con menores recursos, los cuales son beneficiarios de subsidios en los servicios públicos domiciliarios” (DANE, pág. 1). De esta forma, la ausencia de dinero a causa del desempleo genera un impacto mayor en cuanto las condiciones en las que viven y las necesidades que enfrentan.

Al respecto Olavarría (2017) plantea que,

Para los varones de sectores populares perder el trabajo es doblemente grave: no sólo pierden la actividad que les genera ingresos, sino que también pierden el respeto de su familia. Al no tener ahorros para afrontar el período de cesantía; no les es posible proveer y pasan a depender de otro/a” (pág. 78).

En el desarrollo de las entrevistas y tránsito por cada una de las categorías, emergió una que tuvo gran impacto en el desarrollo de su masculinidad, la misma hace referencia a sus vivencias en la niñez y adolescencia con su familia de origen y específicamente con su padre. Esta categoría fue un elemento que no se tuvo en cuenta al inicio de la investigación y que es de gran importancia para el problema que se pretende abordar, ya que todos los padres consideraron esta experiencia como referencia para guiar sus prácticas, discursos y acciones voluntaria⁵ o involuntariamente hacía los preceptos de las nuevas paternidades.

En suma, la motivación parte desde el investigar sobre la trascendencia que tiene la sustitución de una masculinidad hegemónica por dinámicas respondientes a las nuevas masculinidades en términos principalmente individuales y familiares.

2.5. Conceptos clave

A continuación, se presentarán una serie de conceptos elementales para comprender el interés de investigar este fenómeno y la importancia que tiene en términos académicos y prácticos, en la sociedad actual.

2.5.1. Familias

El concepto de familia se entenderá desde dos perspectivas. Una, que hace referencia a la familia tradicional⁶, como reproductora y poco crítica de las dinámicas sociales en torno al género y sus prácticas y otra como la que se transforma y genera significados y acciones nuevas en torno al mismo tema, llamada familias constituidas.

En este sentido, la familia tradicional es la que responde a la familia de origen de los padres entrevistados. Se plantea desde la primera perspectiva en cuanto, a partir de los relatos recolectados, argumentan que las relaciones allí construidas se desarrollaban desde lo jerárquico, donde el padre, siendo la cabeza de la pirámide, representaba poder y autoritarismo, por ende, se construían relaciones lejanas y poco amorosas. Es una familia gestada a partir de las dinámicas hegemónicas de la sociedad y reproductora de las mismas, sin atisbo de interés por cambiarla y en cambio sí normalizarlas.

Las familias constituidas, hacen referencia a las familias formadas por los padres que hicieron parte de esta investigación. Se hace referencia a familias, en plural, ya que representan acciones heterogéneas en cuanto se comportan y reaccionan de distinta forma a los elementos problematizadores, han vivido experiencias distintas y por su respuesta a las dinámicas de desempleo en los padres, se puede apostar a que son familias que están en un proceso de deconstrucción de estereotipos.

⁵ Se hace referencia al concepto “voluntario” en cuanto varios hombres no son conscientes en términos teóricos de lo que el cambio de perspectiva, con respecto a su masculinidad, genera y a qué fenómeno responde.

⁶ Definida a lo largo del texto a partir de la Constitución Política de Colombia

Desde la perspectiva construccionista se entiende que toda experiencia se basa en las reflexiones y vivencias vividas por los sujetos desde la individualidad, que se materializan a partir del diálogo y la relación entre personas. En este sentido, no se puede pensar en una sola familia ya que, si bien han vivido procesos similares en torno a la construcción de su masculinidad, lo representan de distinta forma en la sociedad y en su familia. De esta forma, para la presente investigación, son familias que, con base a la experiencia vivida, buscan alternativas de convivencia y relacionamiento.

2.5.1 1. Familia de origen

La familia de origen se representa desde una mirada homogeneizadora y totalizadora que se comporta y acciona a partir de prácticas sociales impuestas que son reproducidas por generaciones. En este sentido,

Dentro de las concepciones tradicionales de familia se prima la autoridad y las decisiones de tipo individual, una normatividad de tintes eclesiásticos y conservadores que tenía la pretensión de una universalidad de familia, con normas iguales para todos y con características únicas y definidas por un núcleo específico y por una figura de poder quien es el encargado de tomar decisiones por todo el grupo familiar y con un ideal de homogeneidad [...] (Bautista, J. 2013, Párrafo.2)

Este contexto permite el desarrollo y potencialización en términos de reproducción de ideales de lo que significan los roles y estereotipos basados en el género. De esta forma, las acciones dialógicas en torno al cambio de estas dinámicas se encuentran nulas en cuanto su estructura y configuración son de índole conservadora y hegemónica, en el sentido de que no obedece a un caso particular de familia, sino que representa prácticas de común denominador social.

2.5.1.2. Familias constituidas

Son familias que tienen como ejemplo de construcción de familia, la descrita anteriormente, pero que se reconfiguran a partir de las experiencias vividas en pro de generar cambios significativos en lo que respecta a la forma de relacionarse y percibir al otro dentro del núcleo.

Se construye a partir de la reflexión y el diálogo constante entre las partes implicadas entendiendo cada miembro de la familia como fundamental para su desarrollo, apartándose de las jerarquías y mandatos con respecto a los roles de género. En este sentido,

la configuración de nuevos conceptos sobre familia, [...] toma un carácter dinámico, permeado por los relatos individuales que oxigenan y activan la vida en familia, en este sentido, se entiende la experiencia de los padres entrevistados como un eje motivador para reconfigurar prácticas de su familia de origen (Bautista, J. 2013, Párrafo.2).

Se genera la posibilidad de construir nuevas formas de familia basadas en la significación de acciones y reflexión de estas, generando además una construcción constante que no cesa en cuanto las personas son dinámicas y están en ininterrumpida exploración de narrativas y discursos.

En este orden de ideas, las conceptualizaciones construidas desde el construccionismo social abren posibilidades dentro del lenguaje, desde las narrativas, descubriendo una posible visión de familia, basada en las capacidades de comunicación, el reconocimiento del otro y aceptación de sus diferencias (Bautista, J, 2013, párrafo. 6)

Las familias constituidas representan una nueva generación permeada por múltiples cambios sociales y políticos en torno al género; de esta forma se presentan en continua transformación y desarrollo las dinámicas gestadas a partir de las experiencias de los individuos y reconstruye a partir de la reflexión.

2.5.2. Género como impulsor de estereotipos

Para comprender los conceptos de masculinidad hegemónica y nuevas paternidades, es necesario comprender el concepto de género y su impacto en la creación de prácticas que responden a las anteriormente planteadas.

De esta forma, “la perspectiva de género se planteó en una dimensión completamente relacional, en este sentido, una perspectiva crítica de género se instala como una categoría de análisis para las desigualdades sociales producidas a partir de la diferencia sexual” (Schongut, N, 2012, pág. 34).

El género como una construcción social basada en la categorización de las personas según el sexo de nacimiento, genera una división jerárquica entre hombres y mujeres que desde ese momento hasta la actualidad sigue vigente y permite la reproducción de prácticas desiguales entre los mismos, donde apoyada por un sistema patriarcal escalona lo masculino a la cima de la jerarquía, dejando a los demás actores sociales, principalmente a las mujeres, en la sombra de estos.

[...] el concepto de patriarcado, [...] fue dominante en la conceptualización de género por mucho tiempo, lo cual, dado que hacía énfasis en la unidad de poder social y cultural que ejercen los hombres, no dio espacio para la diversidad y el examen de las contradicciones en los distintos grupos de hombres. La identificación de los hombres como patriarcas dejaba poco espacio para analizar sus costos y limitaciones en el orden patriarcal e impedía el conocimiento de carácter múltiple y fragmentado de las identidades masculinas.” (Pineda y Hernández, 2006, Pág. 156, citado por García, F, 2013, Pág. 94).

De esta forma, como se ha mencionado a lo largo del escrito, el género como formador de estereotipos crea una homogeneización en hombres y mujeres provocando una limitación en la exploración del ser. Así mismo, *Keller & Calhoun* definen el género a partir de características no biológicas pero que son asignadas de acuerdo con el mismo. Es decir, la invención de cualidades, roles y creencias de acuerdo con el sexo con el que se nace, asociándolo de esta manera a la construcción de pensamientos y creencias.

Al hacer referencia a todas las características no biológicas, se plantea el género como una construcción que existe y se normaliza a lo largo de los años que impacta en la manera en que hombres y mujeres se comportan. En este concepto se encuentran inmersos los estereotipos a los que se deben obedecer y sobre los cuales se construyen como seres humanos y en este caso específico, como padres y madres. De esta forma, “el solo hecho de concebir una relación dialéctica en los estudios de género ya nos sitúa en una dinámica de poder, pues en el trabajo con sistemas binarios siempre habrá un modelo que intente dominar al otro” (Schongut, n, pág. 51)

Con respecto al resultado de la clasificación de los seres humanos a partir del género, Rodrigo Parrini (2000) especifica que, “la identidad masculina sufre en sus orígenes una fractura; nadie encarna el mandato de lo que se debe ser tanto hombre, el ideal es solo eso: aquello que suponemos existe detrás de la sombra que vemos. Siempre hay un hombre pleno esperando realizarse, pero siempre complotado e imposible” (pág. 75). De entenderse el género como impulsor de estereotipos y prácticas de acuerdo con el sexo de las personas, se podrá comprender el orden social que se ha venido gestando hasta el punto de normalizarlo.

La apuesta teórico-práctica de las nuevas paternidades permite comprender otras formas de relacionarse no basadas en el género sino en experiencias vividas, condiciones de vida, entre otros factores que permitirán además, humanizar las prácticas sociales y comprender el impacto del comportamiento de las personas a partir de construcciones e ideales sociales.

2.5.3. Masculinidad hegemónica

El modelo hegemónico puesto de las masculinidades representa poder y legitimación social de todas las acciones realizadas por los hombres, teniendo como actores de subordinación a hombres que no respondan a los hechos hegemónicos, niños y niñas, personas mayores y como referente antónimo, las mujeres.

Para comprender la masculinidad hegemónica y su impacto en la reproducción de prácticas, primero es necesario enfrentarse al concepto de lo hegemónico propuesto por Gramsci, “su teoría respecto a la hegemonía explica cómo una clase dominante controla aspectos fundamentales de la sociedad, introduciendo sus propias definiciones respecto a cuestiones significantes en ésta, que terminan convirtiéndose en ideas socialmente” (Schongut, n, pág. 43).

Este concepto en relación con la masculinidad adquiere ciertas características, que son descritas por la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México (2016), como:

- Rechazar todo aquello que sea femenino.
- Ser importante, a mayor estatus, mayor poder y por ello más masculino, es así como el modelo de masculinidad hegemónica valora el hecho de ser hombre.
- El riesgo y la agresividad son sinónimos de masculinidad.

Estos tres elementos apuntan a una jerarquía donde siempre, sin importar los medios que se utilicen y apoyados en todo un sistema de legitimación de la violencia, el hombre representa poder y autoridad que se consagran dentro de la cotidianidad de la sociedad. En este sentido,

La masculinidad más que un producto es un proceso, un conjunto de prácticas que se inscribe en un sistema sexo/género culturalmente específico para la regulación de las relaciones de poder, de los roles sociales y de los cuerpos de los individuos (Connell, 1995, citado por Schongut, N, pág. 41).

Es decir, es una construcción social que fortalece el papel del hombre dentro de las esferas en las que se relaciona, disminuyendo a las mujeres y todo lo relacionado con ellas al servicio de la vida privada, silenciándolas de todos los procesos sociales, escribiendo de esta forma una historia con base a la perspectiva masculina.

Bajo esta misma lógica, se desarrolla y perdura el sistema patriarcal y las prácticas machistas y misóginas que buscan legitimar, con base en unas construcciones de género, todo lo relacionado a lo masculino, en términos de poder, autoridad, fuerza y virtudes.

En suma, la masculinidad hegemónica es simplemente la expresión cultural de esta ascendencia de algunas formas de género sobre otras (Connell, 1987 p. 186 citado por Schongut, N, pág. 48).

2.5.4. Poder

El término ha sido usado a lo largo del texto para contextualizar parte de la legitimación que existe en torno a las prácticas hegemónicas masculinas. En este sentido, es fundamental comprenderlo como un concepto de análisis ya que, sin él, parte de estas acciones no podrían efectuarse, además de ser un elemento puesto en duda al momento de generar prácticas contrahegemónicas. Además de ello y con relación a la masculinidad hegemónica,

El sustento del poder que se ejerce desde la superioridad masculina, implica una gran cantidad de hombres y mujeres que estén dispuestos a sostener la hegemonía, pues al no ser un dominio impuesto desde la exterioridad (dígase por la fuerza) implica un consentimiento de parte importante de la sociedad crítica parte de la noción, en tanto ignoran las formas en que este consentimiento es transmitido de sujeto en sujeto (Connell, 1987, citado por Schongut, N, pág. 47).

De la mano con lo anterior, Bourdieu considera que el concepto de poder no se puede definir por sí mismo, ya que se debe entender con relación al ejercicio del poder de un sujeto sobre otro. En este sentido, no podría presentarse por sí solo, y por ende se genera con respecto al impacto que tiene en el fortalecimiento de las prácticas hegemónicas de la masculinidad. (Connell, 1995 citado por Schongut, N, pág. 37).

Genera una idea general en torno a la legitimación de la masculinidad hegemónica, ya que se entiende siempre desde la superioridad y jerarquía, mencionada anteriormente. El poder fortalece estas prácticas y por este mismo camino permite que se naturalicen y se reproduzcan socialmente.

En este sentido, entender las nuevas y hegemónicas masculinidades, no es posible sin hacer referencia al impacto, visión y puesta en práctica del término, ya que, desde la postura en la que se asuma el poder se lograrán evidenciar prácticas de distinta índole.

2.5.5. Nuevas masculinidades

El concepto de las nuevas masculinidades surge con el objetivo de generar una contradicción práctica y teórica en lo que respeta a la masculinidad hegemónica. En este sentido, como características generales se enmarcan⁷:

- Compromiso con el cambio personal
- Lucha activa contra la violencia hacia las mujeres y la discriminación por razones de género
- Asumir de forma igualitaria la responsabilidad en el cuidado de las personas
- El apoyo, impulso y visibilización de modelos positivos de masculinidad
- El compromiso con el cambio en el ámbito público

Representa una posición política, social y cultural, en cuanto se cuestiona privilegios y acciones de desigualdad justificadas por una jerarquía construida a partir del género. “De ahí que si lo que se pretende es hacer un análisis crítico de la sociedad patriarcal, es fundamental pensar una nueva forma de producir conocimiento” (Schongut, N, pág. 30).

En este sentido, permite la deconstrucción de acciones que se suponen hegemónicas en cuanto han perdurado en el tiempo; floreciendo desde lo masculino, representado como un interés por cambiar y construir otras formas de ser hombre que no necesariamente contradicen lo masculino, sino que se presentan desde otras perspectivas. Es decir, entiende un cambio fundamental de visión hacía lo que se suponía hasta este punto debía ser un hombre. Entonces se presentan una multiplicidad de diversidades masculinas que se alejan completamente de lo hegemónico para hablar en plural. Además de destacar claramente, una postura crítica en torno, a los privilegios y la forma en la que se han puesto en práctica con relación a la sociedad.

2.5.6. Nuevas paternidades

En relación con las nuevas masculinidades, surge el concepto de nuevas paternidades que lleva las prácticas masculinas al entorno privado y familiar. Entendido de esta forma la deconstrucción de prácticas de poder con relación a la compañera sentimental y sus hijos⁸, visibilizándose desde una postura paternal y amorosa que trasgrede, de la misma forma, las posturas hegemónicas. Giangi Schibotto (2019) resalta los siguientes aspectos para comprender el concepto desde lo familiar,

- Dedicación a la economía del cuidado
- Ruptura de mecanismos autoritarios de toma de decisiones
- Eliminación de tratos jerárquicos con la familia
- Manifestación afectiva
- Participación de las primeras fases de la economía del cuidado

⁷ Creación propia de acuerdo con lo que se percibe desde la investigación realizada

⁸ Visto desde una pareja heterosexual

- Responsabilización consciente del trabajo doméstico

El concepto es definido por Montesinos (2004) como la tendencia que “adopta la construcción de una paternidad que renuncia a su práctica autoritaria y que, por ende, abre espacio a la paternidad afectiva” (pág. 197).

Se presenta como un cambio en las acciones sociales y culturales que permite una transición entre lo viejo (masculinidad hegemónica) y lo nuevo (nuevas paternidades), apoyando la deconstrucción a partir de acciones individuales que impactan a largo plazo en las construcciones macro de las masculinidades.

En este sentido, su impacto se mide en cuanto "la sociedad parece estar comprendiendo que la presencia de los padres que quieren paternar es útil, necesaria y deseable para el adecuado crecimiento de los hijos [...]"(Izquierdo, L & Zicavo, N, 2015, pág. 35).

La discusión en torno al fortalecimiento de prácticas que respondan a este concepto se explica en el interés por generar acciones diferentes que logren visibilizar y contemplar otras formas de masculinidad y de paternar más cercanas a los procesos familiares, liberándose de aspectos como el poder o la subordinación, apoyando además relaciones equitativas entre género, estableciendo una ruptura de estos roles impuestos basados en el sexo.

2.5.7. Trabajo

De acuerdo con la Constitución Política de Colombia, todos los colombianos tenemos derecho al trabajo digno y en condiciones justas⁹. De esta forma, se responde a la definición dada por la Organización Internacional del Trabajo, que tiene un agregado referenciando la decencia,

[...] resume las aspiraciones de la gente durante su vida laboral. Significa contar con oportunidades de un trabajo que sea productivo y que produzca un ingreso digno, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración a la sociedad, libertad para que la gente exprese sus opiniones, organización y participación en las decisiones que afectan sus vidas, e igualdad de oportunidad y trato para todas las mujeres y hombres (OIT, 2015).

Las personas deben aspirar a trabajos que les brinden condiciones necesarias para el desarrollo de sus funciones laborales y sociales.

2.5.7.1. Trabajo informal

La gran mayoría de los padres entrevistados hacen parte de este tipo de empleo, donde las condiciones mencionadas anteriormente no se ven garantizadas en cuanto no existe regulación del empleador. Es informal en cuanto no tiene contrato y por ende todos los derechos a los que podría tener acceso el empleado se esfuman, a menos que sea un trabajo que permita un alto ingreso económico donde el empleado pueda asumir el pago por la garantía de estos derechos. La Organización Internacional del Trabajo, lo define como,

⁹ Artículo 25 Constitución Política de Colombia

[...] Todo trabajo remunerado (p.ej. tanto autoempleo como empleo asalariado) que no está registrado, regulado o protegido por marcos legales o normativos, así como también trabajo no remunerado llevado a cabo en una empresa generadora de ingresos. Los trabajadores informales no cuentan con contratos de empleo seguros, prestaciones laborales, protección social o representación de los trabajadores (s,f).

Si bien se describen dos formas de trabajo informal, en la presente investigación se tendrá como referencia el trabajo remunerado que no cuenta con la garantía de las obligaciones que las empresas y/o empleadores tiene para con los empleados.

2.5.8. Desempleo

El desempleo se entiende como la ausencia de trabajo remunerado, que contempla implicaciones económicas, emocionales y sociales. Esto se debe a que existe una construcción de mercado que contempla la utilidad de las personas de acuerdo con su nivel de producción de materia en la economía. De esta forma, cuando una persona se encuentra en situación de desempleo se contempla como inútil al mercado y en un discurso de masculinidad hegemónica, a la puesta en duda de sus capacidades para proveer a su familia y por ende de su posición social.

Los padres participantes en la investigación se encuentran en un devenir entre el trabajo y el desempleo, en este sentido,

las modernas relaciones de producción del capitalismo industrial están ya plenamente generalizadas: la condición obrera para los proletarios es una condición normal; el desempleo es un incidente respecto a esta condición. Ésta se da siempre, pero adquiere carácter masivo en los momentos de crisis (Pugliese, E. 2000, pág, 64).

La normalización de los periodos de desempleo permite generar una visión distinta del impacto que este genera, en cuanto es un hecho ya esperado y poco sorpresivo, que da pie a la preparación del padre y su familia.

2.6. Desde el construccionismo social

La teoría del construccionismo social, como paradigma para comprender un fenómeno, presentada por Kenneth J. Gergen en el año 1985, percibe postulados en torno a la realidad dinámica, el conocimiento como una construcción social y sus consecuencias en el relacionamiento de los sujetos.

La realidad se transforma de acuerdo con la inmersión de fenómenos de distinta índole, trascendiendo en los comportamientos individuales y colectivos de la sociedad. Desde este paradigma se insiste en que las ciencias son construcciones de la realidad y la realidad es un significado producido por el sujeto (García, A & Praenza, M. 2014).

Todo lo que se percibe y la forma en la que se interpreta y construye a partir del relacionamiento con el otro, teniendo como énfasis al diálogo como herramienta de construcción, responde a las múltiples dinámicas que se van desarrollando a lo largo del tiempo y que se adoptan por la sociedad

misma como mandatos y formas de generar un orden social. Resaltando el eje dinámico de la sociedad, todas estas construcciones si bien trascienden en la historia en cuanto todo el tiempo, no permanecen o están dispuestas al cambio en cuanto se está replanteando y cuestionando todo lo existente.

Las experiencias individuales son fundamentales en cuanto permiten comprender las distintas realidades y la forma en la que son proyectadas en la sociedad, generado apertura a la construcción de conocimiento y experiencias; W. Barnett (2010) se pregunta, “¿Qué están haciendo las personas cuando se comunican unas con otras?, a lo que él mismo responde: están haciendo algo muy significativo; están construyéndose ellos mismos y construyendo todo el resto de sus mundos sociales" (Agudelo, M. & Estrada, P. Pág. 367).

Esta constante construcción social trasciende a partir de las actividades conversacionales desordenadas y cotidianas de la gente (Agudelo, M. & Estrada, P. Pág. 368). Hecho que permite comprender el carácter informal de la misma en cuanto se da desde las experiencias individuales de los sujetos y la forma en la que los otros la apropian y la van reproduciendo hasta hacer de ella un mandato o desaparecerla en el tiempo.

Aunado esto a la emergencia de las nuevas paternidades, se encuentra que los estudios de género se han basado en la situación de la mujer dentro del sistema patriarcal y no la del hombre- padre. En este sentido, y con el auge del fenómeno de las nuevas paternidades, es posible pensar desde el construccionismo social en políticas públicas más conscientes de lo que significa ser hombre en la actualidad y la posibilidad de aceptar y entender que un hombre se quede sin empleo y requiera ayuda del Estado para mantener a su familia, así mismo, se cambiaría la forma en la que se perciben los roles de género en cuanto se generaría una sociedad más equitativa, que comprenda las dinámicas sociales y la importancia de pensarse la creación de los roles sociales como cambiantes y de esta forma la construcción respecto a las formas de relacionamiento, que no contemple la dominación de un sexo sobre el otro, por mencionar algunos.

Cuanto más se dé a conocer el fenómeno de las nuevas paternidades, y más hombres conozcan el impacto que este tiene en la forma en la que se construyen como hombres fuera de preceptos sociales, se evidenciará la importancia de la implicación de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidado, como también el reconocimiento de la apertura económica de la mujer en el ámbito público y la normalización de períodos de desempleo en los hombres.

Esta afirmación está igualmente sustentada con la teoría Neo- Junguiana, que considera que el individuo y su subconsciente se desarrollan y forman a partir del subconsciente social, es decir, el individuo es un reflejo de lo que es ser en sociedad, por lo tanto, mientras la sociedad siga reproduciendo los ideales de roles de género, los individuos van a seguir construyéndolos en su subconsciente y transmitiéndolos a las siguientes generaciones.

De igual forma, la construcción es reciproca si la basamos en el construccionismo social, donde los individuos a partir del dialogo y compartir de experiencias forman colectivos que trascienden a lo macro de la sociedad. Desde esta teoría se aboga para que los padres desde su individualidad y subconsciente encuentren su masculinidad profunda, entendiendo esta última como la existente alejada de los roles de género.

Natalio Kisnerman (1998) argumenta desde el construccionismo social que, todo lo que conocemos, ha sido construido socialmente, por lo tanto, es propenso a sufrir cambios drásticos que le permitan reconstruirse, y discute con la Teoría Neo- Junguiana en cuanto no considera que la sociedad se construye bajo el subconsciente, sino es a partir del lenguaje y las prácticas discursivas que el ser humano va co - creando la sociedad.

Sin embargo, de no existir esta idea en el subconsciente sería muy difícil convertirla en diálogo, por lo tanto, si bien no deben considerarse como pasos que se anteceden, sí es importante pensar que, para que una idea sea compartida con otro individuo, ésta tuvo que existir en el subconsciente y ser desarrollada para transmitirla con claridad en el diálogo con los otros.

Así, “[...] nuestro conocimiento es fabricado en nuestras interacciones de la vida cotidiana” (Gergen, K. (s.f.) citado por Mamani, H. 2014) y de esta forma, se construye desde lo conversacional, desde nuestro compartir de experiencias. Cuando un hombre decide por distintas causas, generar acciones que representan el fenómeno de las nuevas paternidades, se construyen formas alternas de actuar y ser que responden a lo propuesto desde el paradigma del construccionismo social.

3. ENTRE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

Los resultados que aquí se presentan se organizan de tal forma para que la persona que lea, pueda relacionar la información recolectada desde la metodología propuesta, los objetivos, lo dicho por los distintos autores y los relatos de los siete padres participantes. De esta forma lograr responder desde lo teórico y práctico a la pregunta de investigación.

Si bien en el capítulo anterior se generó una descripción de la población participante, es describirá nuevamente con el fin de contextualizar. En este sentido, se presenta una población de siete padres, donde todos son proveedores económicos de su familia, razón que permite problematizar aún más la pérdida del empleo; la mayoría son padres de NNA, conviven con su compañera sentimental, iniciaron su vida laboral desde muy jóvenes, la mayoría pertenece al mercado informal y al momento de la aplicación de la entrevista, se encontraban en un rango de tiempo de desempleo menor a seis meses.

Para facilitar la comprensión lectora, se aclara que, cuando se presente sólo un fragmento testimonial para ejemplificar determinada situación, se debe a que la mayoría de los hombres están recogidos en este, es decir, comparten la idea. Cuando el fragmento no es generalizado, se problematizará a partir de las distintas posturas.

3.1. Sobre las significaciones del empleo y desempleo en padres

A lo largo del presente escrito se ha profundizado sobre el desempleo y lo que significa para los padres en lo que a responder estereotipos se trata, ya que, de esta manera su rol de proveedor se materializa. De la misma forma, se habla sobre lo que se supone sucede en los hombres cuando pierden ese rol y con este una posición en la sociedad.

Se presentarán una serie de fragmentos relacionados con las categorías de análisis de empleo, desempleo y los significados personales y familiares, contrastándolo con lo propuesto desde la teoría, base que generará la discusión.

3.1.1. Empleo

Muchos autores coinciden en que la importancia del trabajo radica en el significado que tiene con respecto a la construcción social del rol, así lo resume José Olavarría cuando plantea que “trabajar es uno de los mandatos que distingue al varón en la masculinidad hegemónica junto a la heterosexualidad y la paternidad” (Olavarría, J, 2017, pág. 75). Es decir, para Olavarría el empleo y lo que este implica (jerarquización en la familia, poder y respeto por ser el que provee económicamente) representa uno de los pilares utilizados para describir al hombre en familia, es decir, al padre.

Con relación a esto, uno de los padres manifiesta que estando empleado siente, “[...] una tranquilidad y estabilidad porque mensualmente estoy recibiendo plata, me puedo programar y

proyectar” (P.7, 2019). Si bien, no se hace referencia exacta al cumplimiento del rol, si se hace a la estabilidad emocional y económica que ocasiona devengar dinero, hecho que responde implícitamente a la satisfacción del padre por responder a unos de los postulados principales de la masculinidad hegemónica.

Esto último se evidencia de la misma forma cuando hacen referencia al rol de proveedor como forma de cuidado de la familia, sin ser explícitos en decir que es su deber como hombre; “significa estabilidad económica y una forma fundamental de responder por mi familia” (P.2, 2019). En este sentido, el hecho de que sean llamados jefes de hogar (por la responsabilidad de cuidado económico que implica), a causa de la responsabilidad económica con su familia, hecho que da valor a su masculinidad y la reafirmación de esta (Aguayo, F & Sadler, M., 2011).

Si bien los autores que se han expuesto hacen referencia al trabajo como reafirmación masculina y forma de obedecer al rol impuesto, no ahondan en las significaciones propias que dan los hombres al mismo, hecho que invisibiliza, por ejemplo, la estabilidad emocional que les genera poder responder económicamente por su familia, entendiendo la importancia que esta tiene para ellos.

Es decir, el responder a este rol va más allá de tener poder económico o de decisión, como lo plantea la teoría. Es poder brindar bienestar a su familia, planear cosas para y con ellos, entre otros elementos, que si bien son resultado del trabajo y del deber que tienen para con su familia, no lo hacen para formar una jerarquía donde sean ellos los que se encuentren en la cima, sino que se entiende desde otra perspectiva más alejada de los roles, que si bien se sigue actuando para responder a ellos, no se hace desde una superioridad masculina o desde una forma de responder a las múltiples acciones de la masculinidad hegemónica.

3.1.1.1. Informalidad laboral y normalización de períodos de desempleo

En Bogotá, la informalidad representó para el período noviembre 2019 - enero 2020, el 42% del total del universo del trabajo (Secretaría de desarrollo económico, 2020). Estas cifras las sustentan seis de los padres, “trabajo en construcción, razón por la cual los contratos duran un mes, dos o tres meses, luego de terminado el contrato quedo desempleado” (P.5, 2019).

La mayoría de los entrevistados viven los períodos de desempleo como un acontecimiento normal a causa de la informalidad de sus empleos. Este punto en específico brindará luces frente a los resultados obtenidos con respecto a las dinámicas familiares y las formas de vivirlas¹⁰. Así se evidencia en el fragmento del padre N° 2, cuando menciona que, “mis períodos de desempleo no son muy largos, por lo cual de una u otra forma puedo hacer rendir el dinero ahorrado mientras estoy trabajando” (2019). Si bien no se perciben períodos largos de desempleo, sí está presente la constante entre el estar y no empleado, que responde a múltiples trabajos informales. Este hecho,

¹⁰Se presentarán a profundidad en el capítulo sobre las dinámicas familiares

permite normalizar el desempleo, la ausencia de dinero y anticipar planes para sobrellevar este periodo.

Se diría entonces que la mayoría de los entrevistados crean una especie de resiliencia basada en ahorros para poder sobrellevar los períodos de desempleo que oscilan entre 1 y 6 meses. En este sentido, los problemas a falta de dinero, como pago de deudas, servicios, educación, entre otros aspectos, no se presentan por lo menos, en los primeros días de desempleo.

Al problematizar sobre el factor del tiempo y cómo juega en contra cuando se encuentran en un período de desempleo, afirman que, a medida que van disminuyendo los ahorros, aumenta una intriga por solventar y cumplir con las responsabilidades económicas que “no dan espera” (P.5, 2019). El padre N° 4 hace alusión a lo complicado de la situación y la dificultad mental que genera saber que se deben enfrentar a estos períodos y que existe la posibilidad de no emplearse fácilmente.

De la misma forma, se percibe cuando salen de este periodo de desempleo, “[...] me siento emocionado, contento, le meto ganas a trabajar, sin descansar, espero con ansias un trabajo de corrido, trabajar todo un año para poder ahorrar, suplir gastos de las muchachas. Que siempre un muchacho pide, sale a la calle y siempre quiere algo, entonces es doloroso decir no tengo, no hay” (P.6, 2019).

Este testimonio reafirma lo dicho en torno a la percepción del rol de los padres entrevistados, en cuanto no se materializa en el concepto de masculinidad hegemónica sino en la capacidad económica para suplir las necesidades de su familia. Claramente cambia el discurso en cuanto no se busca ser superior a ningún miembro sino lograr en la medida de lo posible responder por las responsabilidades económicas.

Si bien, el desempleo afecta la frecuencia de ingreso económico, dentro de la informalidad del empleo y la normalidad de períodos de desempleo, se genera una especie de emergente resiliencia por lograr superar determinado tiempo con ahorros o el menor gasto posible. Este hecho, permite comprender que las implicaciones emocionales a causa de la ausencia del dinero no se deben a perder un poder o autoridad, sino al visualizar el momento en el que no exista ningún tipo de ahorro o ingreso extra, es el temor a las consecuencias que tiene no estar al día con las responsabilidades económicas propias del hogar, (arriendo, servicios, tiempo de ocio, entre otros).

Este hallazgo contradice lo propuesto por Olavarría (2000) cuando menciona que,

la situación de desempleo relacionado con la paternidad genera aún más conflictos teniendo en cuenta que la paternidad “[...] consagra la relación del varón con su mujer e hijo/s como jefe de hogar, autoridad en el grupo familiar; establece la subordinación de los otros miembros de su familia[...]

Los padres entrevistados no se definen desde la autoridad y hegemonía del poder para con su familia, lo hacen desde la responsabilidad económica que tienen y la lucha individual constante por mantenerla, sin que este hecho se convierta en un elemento de subordinación hacia su familia.

3.1.2. Desempleo y ausencia de ingresos

Seis de los padres entrevistados se empleaban en trabajos informales, el otro llevaba seis meses desempleado por recorte de personal de una empresa de textiles en la que había trabajado durante 17 años.

Por causa de las dinámicas del trabajo informal, es muy común que se enfrenten a períodos sin ingreso económico y de esta forma, convertir en un hecho cotidiano los períodos de desempleo. Según la teoría, la situación de desempleo en hombres genera una serie de complicaciones personales que afectan su perspectiva en el mundo. Ahora, cuando el hombre es el único proveedor de la familia, la problemática se agudiza, ya que se rompe el ideal y papel de protector y proveedor económico de su familia.

Como lo menciona Figueroa (2010), el hombre tiene socialmente asignada la función de financiar las necesidades de las personas que forman parte de su familia, a las cuales considera su patrimonio. Es su familia, él la formó y por lo tanto su responsabilidad se materializa en cuidar de ella. Razón por la cual, la investigadora en Derechos Humanos Elina Aguilar (1998) argumenta que, “el desempleo o la amenaza de quedar sin trabajo remite a una angustia de muerte, de muerte física, psíquica y social, ya que cercena la continuidad del proyecto de vida de la pareja, dando lugar a la incertidumbre” (Valladares, P, p. 328).

Ahora bien, es necesario destacar que, no hay una única forma de vivir el desempleo, existen condicionantes, como el tiempo que transcurre, las reservas de dinero, las dinámicas de convivencia que se hayan gestado con su familia y, como se mencionó, el tipo de trabajo y contrato de este. De la forma como se vivan estos ámbitos, se percibirán o no las actitudes descritas por las autoras.

A modo de ejemplo, el padre N° 7 sabe en qué fechas termina su contrato, se prepara durante todo el año para generar ahorros que le permitan a él y a su familia, pasar el período de desempleo sin complicaciones,

Me preparo para los meses de enero y febrero, ahorro para esto, ya que son sueldos integrales, no hay vacaciones, primas ni demás de ley, me preparo desde siempre. Me mentalizo que esos meses son difíciles porque no encuentro ingresos. (2019).

Él puede permitirse ahorrar porque de una u otra forma sus ingresos se lo permiten y además habla con tranquilidad porque es consciente del tiempo que durará este período, entonces el factor de

incertidumbre no está presente, se prepara mental y económicamente para esto. Sin embargo, existe otra parte de su relato que responde a un periodo donde aumentó el tiempo desempleado,

Cuando estoy desempleado siento inestabilidad y preocupación sobre lo que pueda pasar después. Hubo un momento en el que salí del IDRD (Instituto Distrital de Recreación y Deporte) que me tocó tener dos o tres empleos para poder solventar la falta económica mientras me salía algo a fin a mi carrera (2019).

Cuando las dinámicas laborales abandonan la cotidianidad construida, limitando el manejo de su sueldo y del tiempo estimado, se percibe una angustia que lo lleva a optar por tener más de un empleo, para poder solventar sus gastos y necesidades económicas, hay un afán por tener ingresos ya que estos representan tranquilidad y estabilidad. A excepción de este caso en particular, sus condiciones económicas le permiten generar un ahorro programado para solventar el tiempo de desempleo, sin embargo, no es el caso del padre N° 6 que manifiesta que,

[...] el hecho de trabajar tan poco es duro, porque con un sueldo mínimo cuesta mantener una familia, el arriendo, los servicios, se gasta uno todo lo que se gana. Para darse un gusto de comer afuera o cualquier cosa, cuesta (P.6, 2019).

Al no poder tener un ahorro para los períodos de desempleo, los mismos desde el inicio se tornan complicados y se presenta una presión por buscar formas y maneras de poder llevar el dinero al hogar. Así lo relata el padre N° 4, “busco trabajo rápido, como en ese trabajo no se tiene liquidación ni nada” (2019). Es decir, es una búsqueda constante de trabajo, cuando no hay otra opción para solventar las necesidades económicas.

En esto último coinciden todos los padres independientemente de su sueldo, cuando la presión por la falta de este llega a sus vidas, buscan alternativas para salir de allí. Ya que, cuando el hombre se queda sin dinero, “no sólo afecta la autoestima y el ego [...], también genera exclusión social. [...] porque el no tener un empleo le impide, “tomar decisiones, dar órdenes y gozar de autonomía económica” (El Espectador, 2010).

Sin embargo, como se ha venido discutiendo, ese es el menor de los problemas para los padres entrevistados, su preocupación va más allá de perder la autoridad supuesta en los hombres. Se encuentra inmersa en la premura por solventar económicamente a su familia, hecho que sí genera baja autoestima, pero a razón de las consecuencias de la falta de dinero, no exclusivamente por la pérdida de su rol.

A pesar de ello y con el fin de ponerlo en discusión, uno de los padres, pone en entredicho lo percibido en las entrevistas, pero afirma lo propuesto por autores y es el hecho de que pueda que exista ingreso de dinero por parte del trabajo de su compañera sentimental, hecho que disminuye o elimina la preocupación que se ha generalizado a lo largo del escrito en torno a una necesidad

por solventar económicamente todas las responsabilidades, pero se siente incómodo porque ese dinero no viene de él, razón que genera disputa sobre su rol.

En este sentido, se puede percibir que el desempleo le genera incomodidad en cuanto se supone que es su deber como padre de familia solventar económicamente y el hecho de que esté siendo asumido por su compañera sentimental, que como se ha percibido, es vista desde la construcción hegemónica de la masculinidad como antónimo, es decir, todo lo que un hombre no debe ser. El hecho de que sea ella quien asuma este rol, impacta en el significado mismo de lo que para él es lo masculino por ende, su incomodidad frente a esta acción,

“Llegó un punto en el que me sentía molesto en el sentido que era ella quién me estaba dando dinero, me sentía una carga. Además, sentía frustración por no poder cumplir con las responsabilidades económicas” (P.1, 2019).

Aunque este testimonio no represente a los demás entrevistados, en lo que respecta a su visión del desempleo, resultó importante destacarlo ya que habla de la pérdida de poder y sustenta lo dicho por los autores, “si no trabaja pierde autoridad, prestigio, autonomía y, por, sobre todo, poder. Sin trabajo queda en condición de subordinación, depende de alguien que le mantenga o le subsidie; si es la pareja o los padres es más complejo aún” (Olavarria, 2017, p. 76). Entonces nace la pregunta sobre, si hay ingreso, pero no es por parte del hombre ¿en qué se convierte él, para qué es útil si no es para proveer? De acuerdo con el padre N°1, deja de ser alguien para representar una carga a su pareja y pierde utilidad dentro del núcleo familiar y social.

3.1.2.1. Percepción del desempleo, frente a la sociedad

Ya se presentó la forma en la que los padres perciben el desempleo, ahora se pondrá en discusión el trabajo como valorización del hombre frente a los otros y posicionamiento jerárquico dentro de las estructuras sociales (Olavarria, 2017). Se encontró que dentro de las percepciones y construcciones individuales de los padres no existe tal valorización y por ende no hay un problema social profundo que sea ocasionado por el desempleo; el padre N°2 condensa la respuesta de la mayoría de los hombres cuando refiere a la situación de desempleo como algo normal¹¹ y que por lo tanto no es un factor que deba generar vergüenza o rechazo por parte de su entorno.

Si bien existe una presión personal y familiar por conseguir empleo a causa de la falta de dinero, esta no se percibe en la esfera social. De esta forma, no se puede hablar de presión social por cumplir determinado rol, en cuanto les es indiferente o no la perciben¹².

¹¹ Entiéndase como un hecho cotidiano que no obedece a algo extraordinario que genere cambios abruptos en términos individuales y relacionales

¹² A excepción del relato del padre N°1, expuesto con anterioridad, que al no representar el común denominador de la población, no se destaca en esta afirmación

Otro aspecto problematizador del desempleo en hombres, planteado por Olavarria, gira entorno a la práctica del trabajo doméstico como resultado de permanecer más tiempo del “normal” en la casa, considerando que, “los trabajos que puedan realizar allí no son “trabajos”, sino pasatiempos o colaboración a la pareja; los trabajos de “verdad” son los que se llevan a cabo fuera del hogar” (Olavarria, 2017, p. 78).

Sin embargo, en los relatos no se percibió este problema, ya que no encontraban en la práctica doméstica alguna puesta en prueba de su masculinidad. Esta duda se hacía evidente únicamente en lo que respecta a la ausencia de dinero y dificultad de solventar gastos. Sólo por este hecho, se genera un afán por salir de la situación de desempleo, no sólo por parte del hombre, sino de su familia.¹³

3.2.Dinámicas familiares en el proceso de desempleo

A causa del desempleo, se encuentra que los hombres permanecen más tiempo en sus hogares compartiendo con sus parejas sentimentales e hijos. Hecho que impacta en la configuración de las dinámicas desarrolladas en la familia cuando el hombre se encuentra empleado, es decir, trabajando sus tiempos en casa son más cortos, a partir del desempleo se alargan, hecho que impacta en el relacionamiento y dinámicas diarias.

De esta forma se presentará la forma en la que el hombre percibe estos cambios a nivel personal, pero también familiar. Es decir, cómo responde su familia al desempleo y qué dinámicas se transforman a raíz de esto.

3.2.1. Manifestación de los sentimientos personales

Si bien existen múltiples condicionantes que hacen que la situación de desempleo se viva de forma distinta, se pretende abordar ese sentimiento general teniendo como referencia el supuesto de una pérdida de identidad o de poder, para saber cómo se sienten los hombres consigo mismos al enfrentarse a esta situación.

Figuerola (2010) afirma que esta pérdida de identidad a causa del desempleo se puede ver reflejada también en formas de violencia intrafamiliar, problemas sociales, de salud e incluso psicológicos. Según la autora, estas respuestas al desempleo no se dan específicamente por la falta de dinero,

¹³ Se presentó en familias donde el hombre era el único proveedor

sino por la falta de identidad y pérdida del rol social impuesto, hecho que genera un estado de pérdida sobre el quehacer como hombre para con su familia.

Para responder a este postulado, el padre N°1 argumenta que, “no le molestaba ayudar” (2019) y estar haciendo de “ama de casa” como él mismo describe; llegó un punto en el que se sentía molesto en el sentido que era ella quién le estaba dando dinero, se sentía una carga económica. Además de ello, relató que le generaba frustración salir con sus amigos y estar pensando en tener que llegar a la casa rápido para tener todo hecho y arreglado al momento en que su compañera sentimental llegara. Esta tensión existe en cuanto sus tiempos de ocio se ven limitados a razón de tener que cumplir con las responsabilidades domésticas. Las dinámicas familiares cambian en cuanto ya no es su compañera la que se encarga de estas labores (como era costumbre) y él tiene que responsabilizarse de ello. Existe un malestar por sentirse una carga y no poder compartir el tiempo acostumbrado con sus amigos, hecho que se traduce en una presión personal, que conlleva a una incomodidad social y personal.

Al profundizar sobre el impacto que tiene este hecho en la forma de relacionarse con su compañera sentimental, manifiesta que sí se presentan peleas en cuanto es difícil acoplarse a la situación. Respondiendo de esta forma a lo propuesto por las autoras abordadas en cuanto la situación de desempleo genera acciones violentas por parte del hombre hacía su familia, al sentirse incompleto con respecto a su rol. Añadiendo además el hecho de que es la mujer la que asume el rol de proveedora, problematizando aún más el rol masculino.

En este sentido, se interpreta el trabajo doméstico y el cambio de roles como una contradicción para lo que a él significa ser hombre y padre de familia, aumentando las tensiones familiares en cuanto contradicen un ordenamiento hegemónico de la misma.

Con respecto a la percepción personal del desempleo, el padre N°6 describe que, “cuando me quedo sin empleo es una carga, pesadez, me pongo molesto, de mal humor, no es fácil tener gastos acá y lo que me toca enviar a Venezuela a mis padres” (2019).

En este testimonio se puede percibir una respuesta negativa (pero no violenta hacía su familia sino individual) al desempleo, sin embargo, no se da porque se pierda su identidad, sino porque existen responsabilidades económicas que no se detienen y tiene como resultado estas reacciones.

El padre N°5 coincide con esta percepción cuando enuncia que, “le entra a uno como un desespero, las deudas, la comida, el arriendo, todo eso no da espera, pero de todas maneras uno con desesperarse no gana nada. Mi familia es la que me hace sentir el afán por conseguir trabajo porque uno no les puede decir, no coman en estos veinte días que no trabajo, me toca buscar trabajo como sea” (2019).

Como se logra percibir, los testimonios no hacen referencia directa al desempleo como factor que ponga en duda su rol masculino, y las emociones descritas se manifiestan en cuanto no hay manera de responder a las responsabilidades económicas propias de la familia.

En este sentido, no se habla de una pérdida de identidad o de poder frente a su familia, existe una tensión en cuanto al ser los únicos proveedores, no hay quién cubra estas necesidades (a excepción del primer y tercer testimonio, donde las compañeras sentimentales asumen ser proveedoras¹⁴). entonces brota un afán por lograr cubrir estos gastos, que al no poder hacerlo se ven reflejados en un desespero. De esta forma, la respuesta al desempleo no se da por lo que los múltiples autores han venido describiendo, se da porque hay una falta económica que debe ser solventada con premura. No se nombra que el problema sea estar en la casa sino las deudas y la presión por alimentar y mantener a su familia. Así lo manifiesta el padre N°7:

yo en la casa me desespero más, me pongo bravo o indispuesto para la familia, por la tensión de estar sin empleo, aún más sabiendo que no hay claridad sobre cuánto tiempo tardaré desempleado, es decir, esa pensadera me desestabiliza mentalmente. Yo me quedé sin trabajo y constantemente trato de tener otros trabajos extras para tener una estabilidad o ingreso mayor al que devengo en el trabajo formal (2019).

De esta forma, coincide con Figueroa (2010) en lo que respecta a las respuestas de frustración y debilitamiento que vive el hombre al perder su empleo, pero no sobre la razón que lo motiva. Es decir, no es por pérdida de poder o por vergüenza social que reaccionan de esta forma, sino a causa de las cargas y responsabilidades sociales que la sociedad ha impuesto desde la construcción de los roles de género y no pueden responder.

Al existir un rol que condiciona las acciones masculinas, entre las cuales está el ser proveedor de familia, no responder al mismo genera frustración, ya que, como se ha mencionado, es una de las características más importantes dentro de la masculinidad hegemónica. Si bien en los relatos los padres no refieren directamente a la pérdida de identidad masculina, sí se percibe de forma implícita en cuanto dejaron de cumplir con la responsabilidad familiar. Entendiendo esta desde la división jerárquica donde cada uno se ocupa de un aspecto específico en la familia.

Ahora bien, no es lo mismo hablar de pérdida de identidad y que su única preocupación sea solventar económicamente para demostrarse a sí mismo, a su familia y a la sociedad de que es capaz de hacerlo, a hablar de una preocupación por las deudas, que cuestionan la construcción de su masculinidad (entendiéndola desde lo hegemónico). El padre N°3 hace referencia a lo anterior con relación a su compañera sentimental, los dos siempre han trabajado y construido dinámicas donde de forma equitativa se responsabilizan del aspecto económico, en este sentido, cuando el padre pierde su trabajo, es ella quien asume la totalidad de esta responsabilidad y en este sentido,

No ve quedarse en su casa, al cuidado de su hijo y del trabajo doméstico algo malo, sino como otro momento presente en su vida sobre el cual debe permanecer algún tiempo hasta que logre conseguir otra labor o empleo (2019).

Esto último responde a que el trabajo doméstico y cuidado de los hijos no es un factor que determine su masculinidad; sus intrigas y problemas tienen como base la falta de dinero y la premura por lograr solventar su ausencia y poder responder con las responsabilidades económicas. Ocasionando de esta forma una ruptura en lo que la masculinidad hegemónica y los distintos

¹⁴ Se profundizará en el subcapítulo “Relación con la compañera sentimental”

autores presentados exponen con respecto a la construcción de la masculinidad y el efecto negativo en los hombres que generan prácticas que la ponen en duda.

3.2.2. Relación con la compañera permanente

Autoras como Figueroa (2010) argumentan, como ya se presentó anteriormente, que es general que los hombres reaccionen de forma violenta ante la falta de empleo, y parte de esta reacción sea en contra de su pareja sentimental, que deviene en violencia intrafamiliar; Valladares lo reafirma refiriéndose a que, cuando un varón no es capaz de cumplir con estos mandatos genéricos la frustración personal muchas veces deviene en violencia intrafamiliar (p.318).

Para este punto es importante aclarar que las compañeras sentimentales no fueron entrevistadas¹⁵ y que todas las visiones y perspectivas son solo de los hombres. En este sentido, todo lo que se recoja aquí se encuentra de una u otra forma incompleta en cuanto la ausencia de la perspectiva femenina es fundamental. En este sentido, se encontró que, si bien no hay presencia de violencia intrafamiliar a causa del desempleo, sí se presentan tensiones y conflictos conyugales.

Así lo relata el padre N°6,

cuando me quedo sin empleo las relaciones se tensan con mis hijas y mi familia, duro un mes sin trabajar y casi que me botan de la casa. Con mi esposa, claro porque no estoy trabajando busca qué hacer, qué hacemos, estábamos divididos peleando, ella me dijo que trabajara en Transmilenio, pero en eso yo no quiero trabajar porque es fuerte, problemas con policías, con los que venden, buscar que lo chucen a uno es fuerte. Mi esposa está en la búsqueda constante de trabajo para ella y para mí, en todo momento, cuando sabe de algo en alguna empresa me envía direcciones, información al correo, al teléfono, siempre me está ayudando porque sabe que estoy en desempleo o a punto de estarlo, ella me ayuda también de ese lado (2019).

El conflicto que se presenta entre la pareja es con relación a la necesidad que perciben los dos porque el hombre se emplee, y donde se percibe que la mujer tiene un papel activo en cuanto está en una búsqueda constante de trabajo. De esta forma, las discusiones se limitan a esa búsqueda por algo para hacer y no se traduce en violencia física, como relatan las autoras.

Dentro de esta dinámica de desempleabilidad, la mujer tiene un papel fundamental, ya sea como coadyuvante para la empleabilidad o como proveedora. Cualquiera que sea la acción, su papel se transforma para lograr responder a estas necesidades económicas, y se transforma en el sentido que deja de responder completa o parcialmente al rol impuesto que la inhibe al cuidado, responsabilizándose de lo que, desde el mismo discurso, pertenece al hombre. Sin embargo, uno de los relatos no se centra en el factor dinero, sino que hace referencia al uso del poder jerarquizado por parte de la mujer, cuando toma las riendas de proveedora,

¹⁵ Sólo la compañera sentimental del padre N°7 y de la cual se rescata su relato

Ella por ser la que tenía el poder económico insinuaba humillaciones hacía mí, que me encontraba sin nada. El tiempo que transcurriera desempleado generaba una tensión extra con mi pareja y también conmigo mismo, ya que sentía que no lograba cumplir con su responsabilidad. (P.1, 2019).

Esto en particular visibiliza un tipo de violencia que no es ejercido por el hombre por la pérdida de su poder, sino por la mujer al tenerlo. En este punto es necesario ahondar más en la relación que se gestaba entre esta pareja para entender qué lleva a la mujer a ejercer este tipo de autoridad.

En este caso, se percibe que lo dicho por los distintos autores con respecto al poder ejercido por los hombres como consecuencia de devengar dinero, se manifiesta en la acción femenina, problematizando el estudio en un contexto de género para guiarlo hacia el significado del dinero y el impacto que genera en las personas que lo ostentan. Esto último se puede percibir de forma similar en el testimonio del padre N°5,

Ellos (sus hijos) viven con la mamá y yo les mando una cuota, y cuando no tengo para darle la cuota, la mamá de ellos me trata con groserías, cambia la situación, ya no es el mismo trato de siempre, y mis hijos no dicen nada de eso, no comentan nada (2019).

Si bien no es la misma violencia, se percibe por parte de su excompañera sentimental una necesidad (que se refleja en groserías) por el dinero con el cual podrá solventar las necesidades de sus hijos.

Ahora bien, entendiendo que las mujeres no hicieron parte activa de la investigación, es necesario resaltar estos dos relatos en cuanto sirven como insumos para futuras investigaciones, que permitan, como se mencionó anteriormente, indagar sobre la influencia del dinero en la construcción de relaciones conyugales.

3.2.2.1. Feminización de la pobreza y necesidad de ingresos

Ahora bien, Figueroa plantea otra discusión en torno a la feminización de pobreza, haciendo referencia a la necesidad de las mujeres a emplearse sin importar que esto signifique un salario bajo, todo con el objetivo de poder cumplir con las necesidades económicas (2010). La esposa del padre N°7, al respecto afirma que “yo trato de hacer arreglos de ropa o vender por revista y cosas así, que alcanza al menos para pagar los servicios” (2019).

De esta forma existe una motivación y necesidad de la mujer por lograr subsanar ciertos gastos durante el desempleo del hombre. Es decir, el desempleo de los hombres también afecta a las mujeres y como es el caso anterior, buscan alternativas para lograr subsanar algunas necesidades económicas. Siguiendo con su relato, expresa que, “me estreso mucho, por la falta de plata, que vamos a comprar esto, pero no hay plata, le pregunto qué vamos a hacer y así” (2019).

El problema por la falta de dinero lo perciben los dos y aunque pueda tener un mayor impacto en el hombre, en términos personales, por ser el principal proveedor, también afecta a la mujer en cuanto las tensiones con respecto a las responsabilidades económicas (asumidas principalmente por los padres), también la acogen a ella.

Ahora, se presentará el testimonio del padre N°3, que permite comprender otro tipo de relacionamiento en pareja a raíz del desempleo,

siempre nos hemos dividido los gastos por mitad, ya que tenemos ingresos similares, hecho que sigue intacto al momento en el que me quedo desempleado. Mi esposa sigue trabajando y si bien nos organizan, no existe tensión en la forma en la que se va a administrar el dinero (2019).

En esta pareja la jerarquía y la dominación a partir del dinero no está presente, ni antes ni durante el desempleo, entonces no se perciben cambios significativos, ya que se genera una empatía por la situación mientras vuelven a su “normalidad”. Entendida esto como la división por igualdad de todas las responsabilidades económicas. Esto último se puede ver en el cambio social descrito por Figueroa,

Debido al abaratamiento de la mano de obra y a la crisis económica, las mujeres se han insertado en la vida laboral, de esta manera, los hombres han dejado de ser únicos proveedores de la familia, cambiando así la dinámica familiar y las jerarquías dentro de ella (2010).

De esta forma se percibe que, cuando el hombre es el único proveedor las peleas son más frecuentes a raíz de la falta de dinero y que si bien las autoras describen que es una violencia producto del hombre, en dos de los relatos se encontró que la discusión puede ir también enmarcada en relación con la respuesta femenina por la falta de dinero. Reflejando que, a pesar de ser un problema de género, en cuanto es el hombre el proveedor principal, los conflictos son convocados por ambas partes a causa de las tensiones que provocan las deudas y responsabilidades económicas.

3.2.3. Cambios y permanencias

El desempleo no sólo tiene impacto en la economía de la familia, sino también en los tiempos compartidos. En este sentido, en el presente apartado se pretende ahondar en esos cambios existentes en torno a la permanencia constante del hombre en el hogar y cómo es percibido por su familia, además de hacer énfasis en la postura que toma el hombre frente al trabajo doméstico.

Además de ello, se pretende generar un paralelo entre las dinámicas antes y durante el desempleo, con el fin de identificar si existen permanencias a nivel jerárquico, toma de decisiones y en general otras formas de relacionamiento.

3.2.3.1. En los tiempos compartidos

El desempleo genera tiempo libre en los padres, que puede ser destinado a la búsqueda de otro trabajo, a compartir tiempo de ocio con compañeros o amigos o para permanecer en la casa y compartir con sus hijos, involucrarse en sus procesos escolares y médicos o para generar acciones en torno al trabajo doméstico. Esta prolongación del tiempo en situación de desempleo es descrita por el padre N°6,

Hay diferencia entre estar o no empleado, cuando estoy acá conversamos más a menudo y más tiempo, pero cuando trabajo compartimos, pero no es lo mismo, porque ya uno llega

cansado y se habla poco, pero no como cuando estoy en la casa, en la casa pasamos más tiempo, vemos películas (2019).

Además de ello, también se percibe la priorización del tiempo compartido en familia, pero también está presente cuando se encuentra trabajando, entonces es un espacio permanente en las dinámicas familiares, que se intensifica cuando está desempleado.

En todos los relatos se percibió que, en mayor medida, su tiempo durante el desempleo fue destinado a compartir en familia. En este sentido, el padre N°1 resalta que el desempleo le permitió generar un acercamiento a sus hijas y su esposa que no se daba al momento de estar empleado (2019).

Sin embargo, presentó una dicotomía entre el dinero y el tiempo, “me frustra no poder tener qué ofrecerle cuando salimos, tengo el tiempo suficiente para pasar toda la tarde en el parque, pero no puedo comprarle un helado o algo si le da hambre, [...]” (P.1, 2019). Entonces, disfruta del tiempo que el desempleo le da para poder compartir con su familia, pero no se encuentra del todo bien porque no les puede ofrecer cosas en términos económicos.

Aquí es importante resaltar que él no percibe este tiempo compartido como igual de enriquecedor que comprarle un dulce o un juguete a su hija. Es decir, se sobrepone lo que puede brindar con el dinero a la entrega de amor, tiempo y cariño.

En este último punto es donde podrían nacer expresiones de nuevas paternidades, donde se sobrepone el acompañamiento y entrega a sus hijos sobre el simple hecho de proveer, es decir, predomina el estar presente de forma activa en los procesos vividos. Si bien, el padre N°1 lo está haciendo, no está del todo conforme, le hace falta brindar desde lo económico, razón que no permite responder del todo a las expresiones contrahegemónicas de la paternidad, pero que, por el hecho mismo de priorizar estar con su familia y su hija, ya da a entender un inicio a otras formas de paternar.

Esto último porque se entiende, de acuerdo con las múltiples investigaciones, que los hombres no se sienten cómodos en el espacio privado (su casa) y por ende se supondría que, al momento mismo de perder su trabajo, irían en busca de otro o permanecerían fuera bastante tiempo para no verse enfrentados a una esfera en la que no se sienten cómodos e implica acciones del cuidado y el trabajo doméstico.

Sin embargo, se encontró todo lo contrario, si bien les aqueja la necesidad de tener un trabajo, valoran el tiempo que comparten en familia (incluyendo el trabajo doméstico y de cuidado, que serán ahondado más adelante) y lo priorizan dentro de su tiempo de desempleabilidad.

Ahora bien, esta priorización se da, no porque el desempleo así lo permita, sino porque antes de este, los hombres compartían de igual forma con su familia, no los mismos tiempos, pero sí se permitían el goce de estos espacios, se permitían compartir tiempos cortos; “cuando estaba trabajando podíamos compartir en la noche y un domingo, eso era lo que compartíamos y cuando estoy desempleado permanezco con ellos, cuando voy a cotizar, son tres horas y vuelvo a la casa para estar con ellos” (P.5, 2019).

El tiempo desmepleado permitió intensificar la temporalidad de los momentos que ya estaban presentes en la vida de los padres y sus familias, pero la ausencia de dinero generó que estos espacios fueran compartidos en el hogar, ya que, durante el desempleo los planes y salidas fuera de la misma, no son posibles.

3.2.3.2. Tipologías de las acciones realizadas

Estos tiempos al ser más prolongados permiten que se vivan otros momentos más allá de compartir en familia. En este subcapítulo se presentan las responsabilidades y deberes del trabajo doméstico y la exigencia del cuidado, donde se parte desde el supuesto de que, las acciones serán asumidas por los padres en cuanto se prolonga su presencia en este espacio. Se problematizará sobre la postura que tienen frente al trabajo doméstico y el cuidado de los hijos de forma más comprometida, no sólo en tiempos de ocio¹⁶

Aunque en capítulos anteriores se dejó en evidencia que los hombres entrevistados no viven directamente una masculinidad hegemónica y por ende aspectos como la pérdida de poder por causa de la ausencia de dinero, no representa un problema, se pretende materializar esto dicho en lo que respecta a sus acciones dentro del hogar y evidenciar si tienen relación directa.

3.2.3.2.1. Trabajo doméstico

Este punto genera especial interés en cuanto hacerse cargo del trabajo doméstico significaría abandonar los descriptores masculinos y por ende una parte fundamental que los define como hombres. Ya que, son acciones históricamente delegadas a las mujeres (a partir de la construcción de los roles con base al género).

Sin embargo, a lo largo del capítulo se ha evidenciado que el discurso de los hombres se centra en el problema que genera perder el solvento económico y no el poder que este mismo da. En esta misma línea, se supondría que las acciones generadas en torno al trabajo doméstico fueran realizadas sin resistencia o pudor por perder estos privilegios masculinos dentro de la familia, sin embargo, se encontró todo lo contrario.

A continuación, se presentarán los siete testimonios recogidos y sus percepciones frente al tema, ya que, si bien la mayoría concuerda con lo dicho anteriormente, todos lo perciben de formas distintas.

El padre N°1, manifiesta que, tras el desempleo, las posiciones de quién hacía qué, cambiaron, y que, si bien antes de esto el trabajo doméstico se compartía, siempre era su compañera la que realizaba más actividades en la casa. Luego de esto, fue él el que empezó a encargarse de la

¹⁶ Tiempo que generalmente comparten los padres con los hijos, es decir, mientras la madre los lleva a citas médicas y asiste a reuniones escolares, el padre los lleva al parque y comparte tiempo de juego y diversión con ellos, acciones que, si bien son necesarias, no responden del todo al involucramiento propio del paternar ya que este ámbito no permite un involucramiento más profundo con los hijos.

totalidad del trabajo doméstico mientras ella salía a trabajar, es decir, los papeles se transformaron casi que en su totalidad (2019).

Este cambio quizá no se percibió de forma abrupta (en el hombre, con respecto al impacto que supone el asumir el trabajo doméstico) en cuanto antes del desempleo existían prácticas de compartimiento de las acciones realizadas en la casa.

El padre N°2, refiere la misma dinámica,

En temas de trabajo doméstico, los tres hacíamos algo siempre, mientras yo trabajaba me encargaba de algo. Siempre teníamos en cuenta los tiempos que manejaba cada uno, es decir, si mi hijo, que se encontraba estudiando, llegaba más temprano a la casa, podría ir haciendo la comida o adelantado algo de oficio y así con todo. En el momento en el que perdí el empleo, fui yo el que se encargó de las labores domésticas, porque era el que tenía más tiempo o lo podía organizar mejor (2019).

En este testimonio existe una tercera persona, el hijo del entrevistado, hecho que permite horizontalidad aún más las relaciones en cuanto todos al hacer parte del mismo núcleo familiar, aportan a su cuidado.

El padre N°3 incluye en su testimonio una palabra clave para comprender la dinámica que vive; hace referencia a la consciencia que debe tener sobre el asumir las responsabilidades domésticas, “ya que no estaría siendo agradecido si mi esposa además de llevar todos los días la comida a la casa tuviera que llegar a arreglar y ordenar” (2019).

Comenta además, que esta dinámica de compartir las labores ya sean económicas o domésticas, han estado siempre presentes en la relación con su compañera sentimental, razón por la cual, sin importar quién de los dos pierda su empleo, son conscientes de los intervalos en los cambios de los roles (aunque no se perciban exactamente unos roles sino una corresponsabilidad consciente de la situación que viven como familia).

El padre N°4, habla de turnarse las tareas entre su compañera sentimental, sus hijos y él, de esta forma responsabilizarse todos de esto y no relegar la responsabilidad a una sola persona “todos colaboramos en la casa, la idea es apoyarnos entre todos, llevar el ambiente. Cuando estaba trabajando no apoyaba tanto pero ahora que estoy en la casa trapeo, lavo, limpio y cocino, aunque no sé muy bien, hago lo que puedo” (2019).

El testimonio del padre N°5 difiere de los anteriores en cuanto él hace lo que le gusta del trabajo doméstico, lo que no le parece queda relegado a su compañera sentimental,

trabajando yo ayudaba a arreglar el apartamento, no lavaba loza porque no me gusta, pero cocino todo lo que quiera y así, yo permanecía con ellos, esto lo hacía trabajando o no, porque siempre me ha gustado tener las cositas medio cuadradas (2019).

Se puede entender que, si bien se responsabiliza de algunas cosas, no se apropia del entorno doméstico y prioriza algunas tareas sobre otras solo porque no le agrada hacerlas. Aquí es importante destacar que las mujeres quieran o no hacerlas siempre se han visto en la obligación de llevarlas a cabo, independientemente del gusto que genere o no. En este testimonio se puede

percibir un privilegio por parte del hombre en el trabajo doméstico, en cuanto puede escoger qué cosas hacer y qué no de acuerdo con el gusto que estas le generan.

El testimonio del padre N°6 hace referencia a lo que se ha querido evidenciar a lo largo de los resultados, una visión desde la puesta en duda del rol masculino.

Lavar el baño, limpiar la casa, no le quita a uno ser más o menos, la hombría no, encargarme de limpiar la cocina, no. Y me gusta soy una persona que me gusta el orden, la limpieza, vivo peleando acomoden acá, hagan esto, no me quita nada (2019).

De acuerdo con esto, se puede percibir el por qué los hombres no hacen referencia a una pérdida de poder con base al género, ya que es un elemento que pasa a segundo plano cuando existen otras responsabilidades. Además de esto, en el mismo relato asegura que,

cuando pasa mucho tiempo, cuando ya el dinero se agota, sigo haciendo los oficios y el trabajo del cuidado con el mismo gusto, mi forma de actuar influye cuando necesito gastar, que veo que mi esposa me presiona, ella puede ver que yo estoy limpiando, haciendo el aseo, no le importa, a ella le va a pegar la economía y me presiona a buscar trabajo (P.6, 2019).

En este punto se evidencia que para su compañera sentimental no significa mucho que él se encuentre haciendo el trabajo doméstico, la importancia la recibe cuando devenga dinero. De esta forma, aunque para él no representa un problema el desempleo, y se siente útil devengando o no dinero, en cuanto su accionar en lo doméstico es activo, para su compañera no es así y es ella la que presiona para que, de una u otra forma las construcciones familiares desde una visión conservadora, sigan su curso, es decir, que el padre salga a trabajar y ella se encargue de todo lo relacionado al cuidado y trabajo en el hogar.

Para terminar la presentación de testimonios, se encuentra el padre N°7, que difiere en todo lo dicho anteriormente, al preguntarle sobre su papel en el trabajo doméstico, mientras estaba desempleado, manifestó, “el oficio lo hace Sandra siempre, yo no hago nada, yo le ayudo a colgar la ropa, no me gusta el aseo ni la cocina [...]” (2019).

Es decir, radica su posición en que su trabajo como padre y hombre de familia se centra en llevar dinero, no practicar acciones más allá de este. En esta misma línea, en otro apartado refirió que cuando se queda sin empleo lo que hace es buscar otra forma para seguir devengando, porque según lo que se puede interpretar, esto es lo que debe hacer y se esfuerza por ello, sin darle la oportunidad a otras formas de aportar al desarrollo de las dinámicas familiares.

Al respecto, Olavarria plantea (desde el imaginario colectivo) que, los trabajos que se pueden “[...] realizar allí no son “trabajos”, sino pasatiempos o colaboración a la pareja; los trabajos de “verdad” son los que se llevan a cabo fuera del hogar” (2017, pág.78).

Si bien este testimonio no representa la visión de la mayoría de los hombres, es importante presentar su testimonio en cuanto logra responder a lo planteado por los autores y permite dar a entender que, si bien existen prácticas masculinas basadas en lo hegemónico, en la población

entrevistada, la mayoría generan prácticas que permiten la deconstrucción y apertura a nuevas formas de relacionamiento con la pareja sentimental, sus hijos y en general, con la sociedad.

3.2.3.2.2. Cuidado de los hijos

Según los distintos autores, con respecto a la masculinidad hegemónica, demostrar formas de afecto disminuye la autoridad que de una u otra forma se ha gestado en la familia, razón por la cual generar este tipo de apegos no es muy común en los hombres. Con respecto a lo anterior, Narotzky (1997) plantea que,

la función paterna es una función de poder, la diversidad de modos de ejercer la paternidad se difumina al momento de catalogar su operación; siempre se liga al poder, de modo que, en última instancia, quizá el poder sea la fuerza motriz de la relación paterno- filial en sus múltiples representaciones (Parrini, 2000, pág. 73).

Es decir, pensarse otro tipo de relacionamiento se torna complicado, sin embargo, se evidenciarán a partir de varios de los testimonios recolectados, que, sin tener como determinante el desempleo, los padres han estado inmersos, interesados y a gusto con el cuidado de sus hijos y las responsabilidades que esto implica.

El padre N°5 manifiesta que las muestras de amor para con sus hijos se dan desde el paladar,

yo siempre les he cocinado, a ellos les gusta que yo les cocine, el estar con ellos de esa manera es como algo que a ellos les gusta, y les encanta que esté yo en la casa, por ellos que yo no vaya a trabajar (2019).

Se percibe un interés por el compartir estos momentos de forma recíproca, tanto los hijos como él lo disfrutan. Además de esto, manifiesta que desde el nacimiento de sus hijos ha generado un vínculo cercano con ellos, lejos del autoritarismo y más desde el acompañamiento en todos los procesos. Ejemplo de ello se percibe cuando declara que, “yo era el que los bañaba y cambiaba porque a la mamá le daban nervios por lo pequeños” (P.5, 2019).

Además de evidenciarse lo mencionado anteriormente, se percibe la ruptura de la idealización sobre el rol de la madre, donde se plantea que todas las mujeres nacen sabiendo cómo cuidar a un hijo y que es un instinto que se desarrolla a partir de este suceso. El hecho de que el hombre manifieste que fue él se encargó de estas acciones, evidencia la importancia del compartimiento de los cuidados de los hijos desde el aspecto masculino. Esto a largo plazo reflejará una conexión más profunda entre padres e hijos que se aleja del concepto autoritario para ser reemplazado por el del acompañamiento y amor tal cual lo da una madre¹⁷. El padre N°4 también refiere a la creación del vínculo con sus hijos desde temprana edad,

¹⁷ se hace referencia a esto porque al ser ella la que está desde siempre acompañando estos procesos, es la que crea esta conexión. Pero, al permitir la vivencia de estos momentos, a los hombres, los mismos pueden generar estos vínculos que desde siempre han sido otorgados a la mujer, excusándose en este supuesto instinto.

[...] cuando ellos estaban pequeños ella trabajaba en empresa, nos turnábamos en el trabajo para poder cuidar a los bebés. Cuando estaban bajo mi cuidado estaban bien, ellos lo saben y lo recuerdan, a veces dicen *mi papá nos cuidaba mucho* (2019).

Se percibe por parte de estos padres un orgullo por poder hacer parte de estos procesos y más aún cuando sus hijos lo reconocen, y se debe especialmente a que existe un modelo hegemónico que hace percibir estos casos como especiales y por ende dignos de resaltar.

Desde las nuevas paternidades se pretende naturalizar estos hechos y lograr que los hombres se relacionen con sus hijos desde ese interés y amor que les pueda generar hacer parte del desarrollo de sus hijos y no por una obligación.

Los dos testimonios presentados, no hacen referencia directa al desempleo debido a que de una u otra forma los lazos afectivos y de cercanía están presentes, independientemente del trabajo o no, razón que da a entender lo implícito de la importancia que tiene para ellos compartir con sus hijos, rompiendo de esta forma con los postulados hegemónicos y dando a entender que sin importar las condiciones económicas en las que se encuentren o si se pierde poder o no en la familia, esta conexión se mantiene intacta.

El padre N°6 sí hace referencia al desempleo y al tiempo que le brinda para compartir con sus hijas,

Cuando hay días en los que no trabajo, yo estoy en la casa, hago la comida llevarlas al colegio, estar pendiente de ellas, hace falta siempre el estar, de las dos formas, trabajando, económicamente ellas saben que les hago falta y también por ellas que yo esté acá, que soy el que me encargo de ellas, que si le caliento el agua para que se bañen, pendientes de la hora, haciendo la comida, mientras la mamá está trabajando y yo estoy acá, ayudarlas en sus tareas, lo que les pida, siempre uno hace falta (2019).

El tiempo en que no está trabajando lo dedica al cuidado de sus hijas y destaca la importancia que tiene su presencia en estos procesos, en sus hijas; es consciente de la importancia del estar. Además de esto, y como en los anteriores testimonios, se percibe que ellos sienten el gusto de sus hijos porque estén presentes en sus cuidados.

Se percibió que, independientemente del estar empleado o no, para los hombres entrevistados el compartir tiempo de calidad con sus hijos, hacer parte de sus procesos y comprometerse con los mismos, es de vital importancia. Desde este punto reflejan las significaciones de ser padre, alejadas de un rol de autoridad o figura que representa poder sobre los demás miembros de la familia.

3.2.3.3. Aspectos económicos

La mayoría de los hombres entrevistados ocupaban el rol de proveedor principal de la familia al momento de quedar desempleados, hecho que permite hacer referencia al impacto económico en las dinámicas familiares.

Sin embargo, como se ha evidenciado a lo largo del escrito, no existen abusos de poder o extremada autoridad a razón de su rol. Es decir, en términos de la toma de decisiones económicas se encontró que en todos los entrevistados existe un consenso con su compañera sentimental, e incluso, una familia refirió que el hijo participaba activamente en la toma de ciertas decisiones familiares.

De esta forma, el impacto económico no se mide debido a una pérdida de autoridad, sino en la ausencia o limitación misma del dinero. Es decir, más allá de quién provee se prioriza la acción de proveer.

El relato del padre N°3 permite comprender esta afirmación, ya que, al perder el empleo, fue su compañera sentimental la encargada de solventar todas las necesidades económicas. “Mi esposa se encontraba asumiendo todos los gastos correspondientes a la educación de Sebas (hijo), gastos en servicios públicos, la administración del apartamento y todo lo demás, mientras yo conseguía de nuevo algo” (2019).

Este hecho no implicó una división en las relaciones o problemas familiares en términos de una pérdida de identidad del hombre, ya que, como se mencionó, este aspecto es nulo en los entrevistados.

Sin embargo, se encontró que la responsabilización económica de la mujer es entendida por ella y por su pareja como una colaboración. Es decir, el rol es asumido mientras él logra emplearse y vuelve a tomar las riendas económicas; lo que significa que no se abandonan las construcciones de género en torno al quehacer en sociedad, de acuerdo con el sexo, sino que se pausan y se priorizan acciones en torno a la necesidad inmediata de la familia (solventar económicamente) mientras todo vuelve a la normalidad (percibida como la mujer cuidadora y el hombre proveedor).

El cambio de roles no es entendido como una acción trascendental en el tiempo, en cuanto existe y permanece lo que dure la situación de desempleo masculino. El padre N°4 lo materializa, “mi esposa trabajó durante ese tiempo “me colaboraba” trabajando por días, tres o cuatro días a la semana, ahí nos colaboramos (haciendo referencia a que él se encargaba del trabajo doméstico), nos sustentamos mientras yo conseguía empleo” (2019).

En este sentido, si bien no existe una problematización con respecto al desempleo, si se entiende que es provisional y responsabilidad del hombre y que mientras dure esta etapa la mujer colaborará en ello. También se encontró que la mujer no asume la totalidad de las responsabilidades económicas para evitar un desapego con el deber que tiene el hombre para con su familia; “cuando convivíamos, los gastos no eran asumidos en su totalidad por ella, ella “colaboraba” con lo que era el mercado, a mí me tocaba arriendos y servicios, y cuando me quedaba sin trabajo me tocaba endeudarme y cuadrarme cuando pagaran, cuadrar todo eso, los arriendos y servicios que se debieran” (P.5, 2019).

Se percibe que el rol de proveedora no es asumido como propio sino como un intervalo dentro de sus obligaciones con su familia, para contrarrestar la responsabilidad de su pareja. Este hecho permite comprender que, si bien los roles no definen los estados de frustración o ánimo frente a ciertas situaciones, sí están presentes al momento de la división de las tareas propias de convivir

en familia, hecho que da pie a una presencia fuerte de las relaciones en torno al género y por ende un obstáculo para la deconstrucción que se pretende hacer evidente en la investigación.

3.3. Surgimiento de expresiones de nuevas paternidades

Recogiendo un poco lo que se ha percibido a lo largo del capítulo, se entiende que el desempleo no es un condicionante para la emergencia de expresiones de nuevas paternidades, solo brinda un mayor espacio temporal para desarrollarlas y vivirlas, ya que, en la mayoría de los relatos se encontró que no pretenden con sus acciones responder a una masculinidad hegemónica.

En este sentido, se generará un paralelo con respecto a su familia de origen y más específicamente con su padre, para evidenciar si existen cambios significativos en la forma de ser hombre hoy con la que era hace una generación. Se indagará sobre las posturas personales frente a los cambios de roles (temporales, de acuerdo con lo hallado en el subcapítulo anterior) dados durante el tiempo de desempleo, con el fin de enmarcar un poco más los resultados obtenidos.

Esto último porque las nuevas paternidades hacen referencia al deseo mismo de querer cambiar, una conciencia por hacerlo que permite repensarse ciertas situaciones. Cuando la conciencia no existe, pero aun así hay elementos que permiten evidenciar cambios comportamentales, ¿Cómo se llamaría? Al final de este subcapítulo se pretende responder a ello.

3.3.1. Con relación a su familia de origen

Hay un dicho que plantea que, para saber algo de una persona, basta no más con ver su pasado. Y en este caso pretendemos ahondar sobre la misma, teniendo como base los perfiles de los siete padres entrevistados y la forma en la que desde su pensar y actuar en familia, logran romper con algunos de los postulados de la masculinidad hegemónica. En este sentido, se pretende poner en discusión dos formas de construir la masculinidad, propuestos por Rafael Montesinos, cuando refiere que,

los imaginarios colectivos tienen dos referentes, a grandes rasgos, para reproducir los roles de masculinidad; uno, cifrado en los estereotipos del pasado en donde el autoritarismo representaba la esencia del ser hombre y también la paternidad; y otro que refleja la transformación cultural y, por tanto, las tendencias que en ese aspecto va adoptando la nueva identidad masculina (2004, pág.197).

Entonces, estos hombres tienen como referencia a su padre y también los múltiples cambios históricos y sociales, para desarrollar su masculinidad, ya sea como imitación o negación. El padre N°1 declara que su padre “[...] fue un hombre alcohólico y ausente. Esto lo influyó como persona que nunca querría ser, ni como padre ni como esposo (P.1, 2019). De la misma forma se percibe en el fragmento del padre N°5,

Él no preguntaba que qué íbamos a hacer hoy, qué queríamos hacer, se quedaba en la casa curando el guayabo de todo, en cambio yo eso no lo hago con los niños, yo les dedico tiempo, comparto con ellos, los aprendo a conocer, que les gusta hacer, que comer, como vestirse, eso era lo que no hacía mi papá (P.5, 2019).

Estos dos relatos permiten evidenciar el deseo de no ser como su padre, de romper esos comportamientos autoritarios y mostrarse distintos frente a sus hijos y familia. En este sentido se genera una ruptura con esta masculinidad hegemónica y se da paso a otra forma de paternar basados en lo que no quieren ser, pero sin un ejemplo o referencia clara de qué ser.

El relato del padre N°5 lo evidencia y es generar una relación afectiva profunda con sus hijos, que de paso al amor y cariño, libre de ese papel autoritario que generaban miedo o repudio. Al respecto, Montesinos declara qué,

las generaciones actuales de padres intentan, en la medida de sus experiencias y formas de concebir la vida, superar las condiciones afectivas que impuso una *autoridad paterna autoritaria*, donde el *deber ser* se proyectaba como el modelo obligado a seguir por los integrantes de la familia” (2004, pág. 198).

Basan sus experiencias con la paternidad, para deconstruirse pese a las barreras sociales y familiares que naturalizan estas acciones y señalan cualquier cambio.

Como señala Valladares “muchos de estos hombres, provienen de hogares violentos, tienen muy introyectados los roles sexuales tradicionales y tienen una inhabilidad para expresar sentimientos”. (s.f, p. 328). Razón que dificulta aún más los procesos de cambio personales, pero impactan de forma trascendental en la forma en la que piensan y actúan como padres, ya que se permiten sentir y amar a sus hijos, rompiendo con una historicidad de violencia que retrata al hombre como el omnipresente, al que no se puede juzgar y mucho menos esperar de él cualquier tipo de afecto o crear un vínculo más allá del sanguíneo. A partir de estas acciones de ruptura, se convierte en un miembro que acompaña y vive los procesos familiares.

Además de tener como referencia a la familia de origen para generar la deconstrucción, existe un aspecto generacional que cobija a estos hombres en un dinámica donde cada vez está presente la discusión sobre la igualdad entre hombres y mujeres, la libertad personal y económica de la mujer, sobre la apertura al campo laboral, la importancia que tiene para el desarrollo de los niños y niñas tener a su padre presente en los procesos, entre otras; entonces, la masculinidad hegemónica, desarrollada en este contexto, está invalidada.

En este sentido, Subirats (s,f) argumenta que son los hombres mayores los que intentan mantener viva esta masculinidad, ya que, los jóvenes o nueva generación, crecieron en un marco de cambios y discusiones sociales que les permiten repensarse y de esta forma actuar de forma diferente frente a las mujeres, la sociedad en general y sus hijos.

3.3.2. Postura frente a los cambios de roles percibidos

La mayoría de los padres entrevistados nunca manifestaron molestias por responsabilizarse (por el tiempo que dura el desempleo) del trabajo doméstico y aún menos del trabajo de cuidado (que sigue presente aun cuando se encuentran empleados, pero no es permanente por la falta de tiempo).

Sin embargo, como se percibió en el subcapítulo de aspectos económicos, los roles se siguen percibiendo inconscientemente y aunque no haya molestias, siempre tienden a encaminar sus acciones hacía los roles socialmente impuestos. Esto último se evidencia en un fragmento del padre N°1,

Me siento más seguro como proveedor; ser cuidador no me molesta, pero es necesario tener mi propia autonomía económica. Poder decir que me voy a tomar unas cervezas con mis amigos sin tener la preocupación del tiempo que me demorara porque tenía que ir a hacer oficio o la comida, además de poder hacerlo con mi propia plata, me genera tranquilidad. Y si me dieran a elegir, sería proveedor de mi familia siempre (2019).

Si bien su argumento se desarrolla a partir de acciones de ocio, resalta igual la importancia de tener autonomía económica y de tiempo para poder hacerlo sin sentir culpa, aunque esto implique una separación con sus responsabilidades de cuidado y trabajo doméstico, no lo percibe como un problema porque son aspectos que nunca ha asumido y por ende no le genera preocupación dejarlos. Conectándolo con el hecho de que se siente cómodo y prefiere ser siempre el proveedor de su familia, en cuanto es un hecho al que está acostumbrado y con el que se encuentra familiarizado.

Los padres N°3 y N°5 nos permiten entender sus posturas desde otra dimensión.

Yo no le veo problema cuidar a mis hijas, pero me siento más cómodo y feliz siendo el proveedor de la casa. No me molesta compartir el cuidado o las labores de la casa, pero si es muy importante para mí el hecho de estar en un trabajo estable (P.3, 2019).

Aquí se presentan sentimientos de felicidad al hacer referencia al rol de proveedor, entonces si bien es un hombre que se apersona del cuidado de sus hijas y del trabajo doméstico cuando no está trabajando, e incluso cuando sí lo hace, su comodidad se refleja cuando logra cumplir con ese rol que se espera de los hombres.

De igual forma se percibe en el padre N°5,

A mí siempre me ha gustado ser el que provee, que no falte lo de la casa, es lo más lindo de la vida, que mis hijos digan mi papá responde por todo, brinda, ese es mi criterio sin llegar a ser más que nadie, ni siquiera la mamá de mis hijos, ese es mi gusto y mi responsabilidad con ellos como padre (2019).

Existe un gusto y tranquilidad cuando cumplen con el rol de proveedor, sin que esto genere, como se percibe en el fragmento, un sentimiento de superioridad. Es una sensación del deber cumplido y de cómo se materializa en el agradecimiento que le da su familia por asumir este rol.

Estos testimonios apoyan lo dicho por Valladares cuando desarrolla la idea de que el triunfo masculino está anclado al éxito laboral y económico, pero la contradicen cuando argumenta que, por cumplir este éxito se establecen en ellos comportamientos competitivos y violentos (Pág. 327). Ya que si bien su gusto y felicidad se reflejan cuando logran posicionarse en un trabajo estable, durante el desempleo no se manifiestan acciones violentas, al contrario, se vive como una etapa más del ir y venir de la vida laboral. Esto se percibe en el relato del padre N°2: “mi postura frente al desempleo la describiría como tranquila, si bien tengo responsabilidades como el arriendo y los servicios públicos, todo lo solvento con los ahorros mientras me empleo nuevamente” (2019). Razón por la cual se asume con calma y se vive de la misma forma, resaltando el gusto que les da compartir con sus hijos e hijas y hacerse responsables del trabajo doméstico, siendo conscientes que en la mayoría de los casos la mujer se responsabiliza por proveer y deja un poco de lado este aspecto.

Si bien la presión de los padres por encontrar un trabajo estable se centra en la importancia del dinero como forma de cumplir responsabilidades económicas, (nunca se generaron testimonios en torno al disgusto por cuidar o asumir el trabajo doméstico), existe en ellos mayor felicidad cuando salen del hogar para poder proveerlo, entonces siguen reproduciendo, inconscientemente (porque en ningún testimonio se menciona de forma literal) los roles, tendiendo siempre al rol de proveedores.

4. REFLEXIONES

La emergencia de nuevas paternidades, ya sea como práctica o concepto, pretende romper con las determinaciones sociales y culturales sobre lo que significa ser padre, yendo más allá de una figura que provee económicamente a su familia, para construir una que comparte con sus hijos más allá de aspectos recreativos, es decir, se involucra en su educación y cuidados necesarios, fortalece y crea vínculos paternos, y se preocupa por el bienestar emocional y sentimental de sus hijos; hecho que influye en gran medida en la crianza de los mismos, ya que permite romper con el rol de padre autoritario, y a futuro, influir en el crecimiento personal de los hijos y la forma en la que perciben el mundo, cambiando así la perspectiva de roles en cuanto el padre ya no es percibido desde las acciones hegemónicas.

Para hablar de estas, es necesario que exista en los hombres una consciencia por generar cambios en su vida, así como sucede cuando se pone en relación con la imagen paterna de su familia de origen, es decir, basan su paternidad en contradecir las acciones violentas y autoritarias de su padre para construirse como padres. Este aspecto es fundamental porque se determinó como una categoría emergente en cuanto las acciones de las nuevas paternidades no emergieron en un marco de desempleo (que implica mayor tiempo en familia), sino que, venían desenvolviéndose antes del mismo, basados en sus experiencias con la familia de origen y el interés por dejar de reproducir acciones violentas de sus padres.

Las nuevas paternidades también implican una responsabilización con el trabajo doméstico en cuanto se encuentra inmerso en la vida privada y con el cuidado. En este aspecto, aún no se percibe una emergencia tal cual lo describe la teoría, ya que, si bien se asume con responsabilidad y cierta consciencia, es efímera en el tiempo en cuanto no es prioridad cuando se encuentran trabajando y solo se fortalece en los períodos de desempleo.

Para apoyar lo dicho anteriormente, Montesinos habla de unas causantes que permiten repensarse las acciones,

Para que un hombre se percate de los modelos socialmente cultivados en los individuos sobre su rol en la sociedad, debe estar cursando por un ciclo de vida que le permita a partir de su propia experiencia considerar cambiar el rol frente a su familia, es decir, de no presentarse ciertos eventos personales o sociales en la vida de un hombre, es muy difícil hacer de esta de - construcción paterna algo tangible (2004).

En este sentido, el causante que se presentó para desarrollar la presente investigación fue el desempleo. Teniendo como base argumentativa múltiples investigaciones que apuntaban a la disminución de la masculinidad a causa de este y el inicio de una crisis emocional que conllevaba a conductas violentas.

Sin embargo, como se evidenció a lo largo del tercer capítulo, el desempleo no significó en los entrevistados una pérdida de masculinidad y por ende tampoco de algún poder o respeto por parte de su familia, razón por la cual su problematización con respecto a la emergencia de nuevas paternidades no fue del todo evidente. El problema del desempleo radicaba en la ausencia de dinero

necesario para responder por las responsabilidades económicas, el estrés se generaba cuando el dinero no alcanzaba y la presión por conseguirlo se hacía cada vez más evidente.

Si bien el rol de proveedor del hombre, asignado desde lo hegemónico, genera que el estrés y el afán por emplearse nuevamente sea más evidente en el padre, en cuanto es responsabilidad de él, nunca se hace referencia a una necesidad por recuperar un estatus o poder asignado por este rol, sino, como se mencionó, por el cumplimiento de las responsabilidades económicas.

En este sentido, es una preocupación que también vive la mujer, entendiendo el problema como la urgencia de una entrada económica; a ella, como miembro de la familia, también le afecta, es decir, la presión por cumplir con las responsabilidades económicas genera que dentro de la dinámica familiar ella busque emplearse o de estar trabajando, asuma todos los gastos durante el tiempo que el hombre logra trabajar nuevamente, respondiendo de esta forma a una dinámica de feminización de la pobreza en cuanto su trabajo se percibe como una colaboración o el dinero recaudado no representa un valor en cuanto no logra abarcar la totalidad de los gastos demandados por el hogar.

De esta forma, el desempleo y sus implicaciones, como elemento problematizador para la ruptura con la masculinidad hegemónica y emergencia de nuevas paternidades, no respondió en su totalidad a lo propuesto a lo largo del documento; esto debido a que, como se mencionó, el trabajo no se percibe como sinónimo de poder y/o autoridad para con su familia.

Con respecto al trabajo doméstico fue permanente durante el periodo de desempleo, pero disminuyó al momento de volver a emplearse, además de no percibirse como una responsabilidad personal, sino como una ayuda a su compañera sentimental. En lo correspondiente al cuidado de los hijos se percibió que, antes del desempleo los padres ya estaban construyendo relaciones más cercanas a consecuencia de su experiencia con la familia de origen.

Teniendo en cuenta que el trabajo doméstico no trascendió más allá de la temporalidad de desempleo y que el cuidado de los hijos se venía desarrollando con anterioridad, el mismo no fue un factor problematizador para comprender la emergencia de las nuevas paternidades. Si bien permite una emergencia durante el tiempo que perdura el desempleo, no tiene implicaciones mayores en cuanto se pretende que estas acciones permanezcan¹⁸, permitiendo de esta forma la construcción crítica constante de los roles adoptados hecho que no sucede a razón del desempleo.

Con todo, dirigiendo la atención al primer objetivo de investigación, que pretendió visibilizar la importancia y significado del trabajo en los hombres, se evidenció que es muy importante y es parte fundamental de sus vidas en cuanto desde edades muy tempranas están inmersos en el mercado laboral. Además de ello, por la constante informalidad a la que se han visto enfrentados, el desempleo tiende a normalizarse en sus vidas, por ende, se vuelve un hecho cotidiano. De esta forma, los padres saben que en algún momento del período laboral tendrán que verse enfrentados

¹⁸ Las nuevas masculinidades y paternidades tienen como una de sus características, el hecho de que el hombre sea consciente de su privilegio y parta desde allí, a partir de una mirada crítica, para construir formas alternas de relacionamiento con el otro. En este sentido, cuando un elemento problematizador no genera una conciencia de cambio y cuestionamiento constante, y se estanca sólo cuando el problema está presente, no existe realmente la construcción de estas.

a la ausencia de sus ingresos económicos, el desempleo no llega como algo sorpresivo, hecho que permite que se hagan a la idea o que generen ahorros para este período.

Esto último permite contemplar el impacto que tiene el desempleo en los padres, es decir, no se percibe como un hecho aislado, de esta forma se vuelve parte de sus vidas, hasta el punto de planear, presupuestar y mentalmente acciones para ese momento.

Ahora bien, con respecto al papel que cumple el trabajo y el desempleo en la construcción de la masculinidad, se evidenció que no es un factor definitorio en términos de rol masculino o que fortalezca una jerarquía de poder y autoridad para con su familia.

En este sentido, el trabajo se entiende como el camino que permite obtener recursos económicos para sobrevivir a las necesidades propias de la familia y no como un hecho determinante que defina su masculinidad y lo posicione en la sociedad.

Teniendo en cuenta que los periodos de desempleo en los padres entrevistados son constantes y por ende normalizados, además de no representar importancia al momento de definirse como hombres y responder a los roles establecidos, se entiende que el desempleo no es un hecho problematizador y por ende no representa la emergencia tacita de expresiones de nuevas paternidades.

Si bien se encuentra que se fortalecen ciertas acciones en las dinámicas familiares a partir del tiempo que les otorga el desempleo, éstas no emergen allí, sino que existían antes y se fortalecen en este espacio. De esta forma, y respondiendo al segundo objetivo que buscaba indagar sobre el impacto del desempleo en las dinámicas familiares con respecto a su relación con la compañera sentimental y sus hijos, se encontró, a partir de tres grandes variables¹⁹ que siempre sin que el dinero (producto del trabajo) impactara las decisiones familiares se tomaban con la compañera sentimental y no existía jerarquización, este hecho permaneció intacto durante el desempleo, a pesar de que la mujer tomara la posición de proveedora por un tiempo (en cinco de las siete familias), no se evidenciaron cambios significativos en este aspecto.

Con respecto al trabajo doméstico se encontró que, en seis de los siete padres, se percibe que no existe disgusto o molestia por asumirlo e incluso seis de ellos manifiestan la importancia de responsabilizarse del mismo, más aún cuando su compañera sentimental está asumiendo las responsabilidades económicas. Además de esto, se encontró que ellos ya generaban prácticas con respecto al mismo antes del desempleo, razón que permite entender su posición frente al mismo, no se percibe como un problema ni una puesta en duda de su masculinidad, es parte de lo que significa estar en el hogar a causa del desempleo.

Teniendo en cuenta estas dos últimas, que involucran directamente a su compañera sentimental, se encontró además que esta forma de asumir los roles, (de proveedores y de trabajo doméstico) se entiende como una ayuda, es decir, la mujer al asumir el rol de proveedora lo hace durante este periodo esperando que no sea muy largo y como un apoyo mientras él consigue emplearse nuevamente, lo mismo sucede con el trabajo doméstico en los padres.

¹⁹ Toma de decisiones, trabajo doméstico y cuidado de los hijos

Se asume ese rol pero como una ayuda en el tiempo que dure el desempleo, luego de ello, cada uno vuelve a sus responsabilidades, razón que permite entender que la emergencia de las nuevas paternidades se manifiesta efímera, (excepto en el caso de dos familias donde la mujer tenía empleo constante y estos dos roles eran divididos).

Con respecto al cuidado de los hijos, se encontró que ya existía una construcción paterna filiar fuerte y que se fortalece durante el tiempo que dure el desempleo. En este sentido, no se percibió un cambio significativo en cuanto estando o no empleados siempre buscaban involucrarse en su cuidado, en las tareas escolares, en citas médicas y demás responsabilidades propias de los niños, niñas y adolescentes (a excepción de un padre, el cual manifiesta que estas responsabilidades se las deja todas a la madre).

Respondiendo al último objetivo que tenía como fin identificar si emergían expresiones de nuevas paternidades a partir del desempleo, se encuentra que el desempleo no es el impulsor de estas acciones. Si bien otorga una temporalidad sobre la cual se puedan potenciar y hacer más evidentes, se desvanecen al momento de estar empleados, hecho que no permite un surgimiento propio de las prácticas y se estacan en este espacio.

Sin embargo, se encontró que la familia de origen de los padres entrevistados tuvo un impacto significativo para que en los mismos surgiera un interés por repensarse y cambiar ciertas prácticas masculinas, percibidas en su padre y que, por orden de la construcción social de las masculinidades, ellos debía obedecer también.

De esta forma, si bien el desempleo no representa una emergencia constante de prácticas dirigidas hacía las nuevas paternidades, el impacto de la familia de origen si lo hace, y se encontró esta categoría como emergente a partir del diálogo, hecho que ocasiona que el enfoque de la investigación no se centre en ella pero permite dar bases fundamental para comprender un poco los motivos y las causas sobre las cuales los hombres desde su cotidianidad deciden cambiar prácticas que generan desigualdad de género.

Este hecho permite abrir la visión acerca de la normalización del involucramiento de los hombres en el trabajo doméstico, en la expresión de sentimientos de amor por parte de los padres, la importancia del acompañamiento en el desarrollo de sus hijos, el reconocimiento del trabajo doméstico como una responsabilidad, entre otras.

Por este surgimiento paulatino, es de vital importancia que desde acciones gubernamentales se generen iniciativas para potenciar estas prácticas desde la cotidianidad social. Lograr que las políticas públicas de género resalten el papel masculino para la construcción de la equidad de género, combatir el abandono y ausentismo paterno, disminuir las violencias y cerrar brechas salariales o limitaciones de contratación, tendrán un impacto mayor ya que contarán con la participación de toda la población y no solo la mitad de esta.

Figueroa, plantea esta necesidad cuando resalta la importancia de impulsar políticas públicas con perspectiva de género que permitan metodologías en torno a la construcción de relaciones más equitativas entre hombres y mujeres (2010). De esta forma, si se logran identificar acciones desde los hogares que trasgredan la idea hegemónica, fortalecerlas desde el Estado permitirá que los hombres que aún no contemplan la idea empiecen a construirlas y los que ya lo han hecho las

robustezcan, permitiendo de esta forma la deconstrucción hegemónica y un paso al repensar la sociedad en camino a la equidad de género.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, F & Sadler, M. (2011). *Masculinidades y Políticas Públicas. Involucrando Hombres en la Equidad de Género*. Universidad de Chile. Barker, G & Greene, M. P. 23 – 49. ¿Qué tienen que ver los hombres con esto?: Reflexiones sobre la inclusión de los hombres y las masculinidades en las políticas públicas para promover la equidad de género. https://www.researchgate.net/publication/258901030_Masculinidades_y_Políticas_Publicas_Involucrando_Hombres_en_la_Equidad_de_Genero_Universidad_de_Chile_CulturaSalud_EME
- Agudelo, M. & Estrada, P. (2012). *Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas*. págs. 367 - 368. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5857466.pdf>
- Alméras, D. (s.f.). *Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares*. Chile. pág. 91. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=23568>
- Bautista, J. (28 de diciembre del 2013). *La familia. Notas desde el construccionismo social*.
- Bruno, F; Acevedo, J; Castro, L; & Garza, R. 2018. El construccionismo social, desde el trabajo social: “modelando la intervención social construccionista”. Pág. 10
- Cano, A & Meneses, M. s.f. *Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: La historia de vida (II)*. Pág. 2. nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/394/385
- Colectivo sur masculino. (2020). Hombrías x generaciones. [Transmisión en vivo]. Facebook. Mendez, H. Min. 51: 20.
- Concejo de Bogotá. (30 de marzo de 2015). Acuerdo 584 de 2015. *política pública de mujeres y equidad de género en el Distrito Capital*. [Política Pública]. <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=61208>
- Corte Constitucional. (5 de noviembre de 2003). Sentencia C- 1039/03. [MP Alfredo Beltrán Sierra]

- DANE. *Preguntas frecuentes estratificación*. Pág. 1.
https://www.dane.gov.co/files/geoestadistica/Preguntas_frecuentes_estratificacion.pdf
- Del Águila, E. 2013. *Hacerse hombre: algunas reflexiones sobre las masculinidades*. University College Dublin. Irlanda.
- Della Porta, D & Keating, M, (s,f). *¿Cuántos enfoques hay en ciencias sociales?*. Pág. 40
- De Martino, M. 2013. *Connel y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu*. Universidad de la Republica. Uruguay. Pág. 286.
- El Espectador. 30 de septiembre de 2010. *Desempleo, un golpe al ego masculino*. Colombia. <https://www.elespectador.com/noticias/economia/desempleo-un-golpe-al-ego-masculino>
- Emakunde. 2008. *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. Vitoria Gasteiz.
- Espinosa. O. (2018). *Determinantes del desempleo en Colombia*. Colombia. <https://www.dinero.com/economia/articulo/determinantes-del-desempleo-en-colombia-por-oscar-espinosa/257077>
- Figueroa, A. (2010). *Acerca de las reflexiones sobre masculinidades y empleo*. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000100015
- Fontenla, M. (2008). *¿Qué es el patriarcado?* Diccionario de estudios de Género y Feminismos. Biblos.
- Fuller, N. (1997). *Identidades masculinas*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo editorial. Lima, Perú. “Discursos de masculinidad: sobre héroes y villanos”. cap.4. pág.61 - 105
- García, A & Praenza, M. (26 de septiembre de 2014). Relación del constructivismo social con el Trabajo Social. [Formato de prezi]. <https://prezi.com/nty0q8-8de-b/relacion-del-construccionismo-social-con-el-trabajo-social/>

- García, L. 2013. *Nuevas masculinidades: Discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. Facultad Latinoamericana de ciencias sociales. Ecuador. “La construcción social de las masculinidades”.
- González, A, 2012, *Los conceptos de patriarcado y androcentrismo en el estudio sociológico y antropológico de las sociedades de mayoría musulmana*. Francia. pág. 491. https://ddd.uab.cat/pub/papers/papers_a2013m7-9v98n3/papers_a2013m7-9v98n3p489.pdf
- Hernandez, I. (7 de enero del 2014). *El ser del varón y el diseño de políticas públicas e intervención social con perspectiva de género*. Universidad Nacional Autónoma de México. México. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185191814702168>
- Izquierdo, L & Zicavo, N. (diciembre del 2015). *Nuevos padres: construcción del rol paternal en hombres que participan activamente en la crianza de los hijos*. Págs. 33 – 55. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/12082>
- Lozoya, J. (2006). *¿QUÉ ES ESO DE LA IDENTIDAD MASCULINA?* Tomado de <http://www.educarueca.org/spip.php?article255>
- Mamani, V. (27 de mayo de 2014). *Construccionismo y Trabajo Social*. [Entrada de blog]. Obtenido de <http://trazosconstruccionistas.blogspot.com/2014/05/construccionismo-y-trabajo-social.html>
- Ministerio de Salud. (2019). *Vigilancia en salud pública de violencias de género e intrafamiliar*. Colombia. Instituto Nacional de Salud. Colombia. [https://www.ins.gov.co/buscadoreventos/BoletinEpidemiologico/2019 Boletin epidemio logico semana 46.pdf](https://www.ins.gov.co/buscadoreventos/BoletinEpidemiologico/2019%20Boletin%20epidemio%20logico%20semana%2046.pdf)
- Ministerio del Trabajo. *Trabajo decente*. Colombia. <https://www.mintrabajo.gov.co/relaciones-laborales/derechos-fundamentales-del-trabajo/promocion-de-la-organizacion/trabajo-decente>
- Montesinos, R. 2004. *La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina*. Polis. Universidad Autónoma Metropolitana. México. <https://www.redalyc.org/pdf/726/72620409.pdf>
- Montoya, A. 2001. *Relaciones de poder en la sociedad patriarcal*. Universidad de Costa Rica. San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44710106.pdf>

- Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres, varones de Santiago de Chile en conflicto*. Chile. Págs. 18 – 33. Tomado de <http://openbiblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/44865.pdf>
- Olavarría, J. (2017). Sobre hombres y masculinidades: “Ponerse los pantalones”. Chile. Capítulo tres. Trabajo. Págs. 75 – 95. <http://www.creaequidad.cl/wp-content/uploads/2017/12/Sobre-hombres-y-masculinidades.-Ponerse-los-pantalones.pdf>
- ONUMUJERES. (s,f). *Hechos y cifras: Acabar con la violencia contra mujeres y niñas*. <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>
- Organización Internacional del Trabajo. *Empleo informal*. Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional. Tomado de [https://www.oitcinterfor.org/taxonomy/term/3366#:~:text=Incluye%20todo%20trabajo%20remunerado%20\(p,ej.&text=Los%20trabajadores%20informales%20no%20cuentan,o%20representaci%C3%B3n%20de%20los%20trabajadores](https://www.oitcinterfor.org/taxonomy/term/3366#:~:text=Incluye%20todo%20trabajo%20remunerado%20(p,ej.&text=Los%20trabajadores%20informales%20no%20cuentan,o%20representaci%C3%B3n%20de%20los%20trabajadores)
- Parrini, R. (2000). *Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina*. pág. 68 - 75. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/43934.pdf>
- Presidencia de la República de Colombia. (2012). *LINEAMIENTOS DE LA POLÍTICA PÚBLICA NACIONAL DE EQUIDAD DE GÉNERO PARA LAS MUJERES*. Bogotá, Colombia. <http://www.equidadmujer.gov.co/Documents/Lineamientos-politica-publica-equidad-de-genero.pdf?fbclid=IwAR0NKT7C0YLCIueXmy6mvBiZbopbjdSZgpnN92qSvlincXtkz3kbbqsA8i8>
- Pugliese, E. 2000. *Qué es el desempleo*. Pág. 59 – 67. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0000230059A>
- Ramirez, J. 2019. “Me da mucho miedo esto”. Hombres, (des)empleo y familia: un acercamiento al vocabulario emocional. México. Págs. 1 – 34
- Redpath, J.; Morrell R., Jewkes R. & Peacock D. (2008). Masculinities and Public Policy in South Africa: Changing Masculinities and Working toward Gender Equality.

- Rico, J. (24 de abril del 2020). *Aumenta la tasa de informalidad en Bogotá*. Secretaría de Desarrollo Económico. <http://observatorio.desarrolloeconomico.gov.co/mercado-laboral-mercado-laboral-especial/aumenta-la-tasa-de-informalidad-en-bogota#:~:text=La%20tasa%20de%20informalidad%20fuerte,anterior%20de%2040%2C7%25>.
- Rodríguez, R. & Pérez, G. & Salguero, A. (2010). *El deseo de la paternidad en los hombres*. Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia. Avances en Psicología Latinoamericana. Pág. 113- 123. <https://www.redalyc.org/pdf/726/72620409.pdf>
- Sanchís, N. 2011. Aportes al debate del desarrollo en América Latina. Una perspectiva feminista. Esquivel, V. "La Economía del cuidado: un recorrido conceptual". Pág. 21
- Sadler, M. (2007). "Los hombres también se emocionan": hacia la construcción de masculinidades presentes. Universidad de Chile, Chile.
- Sanfélix, J. (2011). Las nuevas masculinidades, Los hombres frente al cambio en las mujeres. Universitat de València. PrismaSocial. España.
- Schongut, N. Noviembre del 2012. *La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia*. Universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay. Págs. 27 – 65
- Semana. Junio del 2020. *Desempleo en Colombia aumentó al 21.4%, en mayo, cifra récord en el país*. Colombia. <https://www.semana.com/economia/articulo/cual-es-cifra-de-desempleo-en-colombia-en-mayo-de-2020--noticias-economicas/291049/>
- Valladares, P. (s,f). *Desempleo y violencia masculina. recuento de una relación perversa*. <https://docplayer.es/12329710-Desempleo-y-violencia-masculina-recuento-de-una-relacion-perversa.html>
- Viveros, M. 2002. De quebradores y cumplidores. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Balance y perspectivas. Pág. 367 – 378. <http://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2017/02/Viveros-Vigoya-M.-Sobre-hombres-masculinidades-y-relaciones-de-g%C3%A9nero-en-Colombia-2002.pdf>